

Universitat de Lleida

**Intervención, control, conducta y espacio.
Intencionalidad política en el espacio público
de Barcelona: Geografía comparada de
Ciutat Vella y Nou Barris**

Juan Manuel Solís Solís

<http://hdl.handle.net/10803/664867>



Intervención, control, conducta y espacio. Intencionalidad política en el espacio público de Barcelona: Geografía comparada de Ciutat Vella y Nou Barris està subjecte a una llicència de [Reconeixement-NoComercial-CompartirIgual 4.0 No adaptada de Creative Commons](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

Les publicacions incloses en la tesi no estan subjectes a aquesta llicència i es mantenen sota les condicions originals.

(c) 2018, Juan Manuel Solís Solís

**CAPÍTULO 3.
APROXIMACIÓN
ETNOGRÁFICA A LOS USOS
Y COMPORTAMIENTOS EN
EL ESPACIO URBANO.**

Muchas veces el punto de observación científico y académico debe modificarse, por ejemplo, en geografía son básicos los cambios de escala. Junto a él, pueden variar la metodología y las técnicas de investigación para adaptarse mejor a un estudio determinado. En el caso presente ya se produjo una variación, y se pasó de una metodología cuantitativa y del uso de las estadísticas a una cualitativa basada en la investigación archivística acompañada de la descripción textual y fotográfica. Con todo, ahora, el cambio se acrecienta, ya que aunque la metodología sigue siendo cualitativa, se adentra en el método etnográfico, es decir, la observación participante como técnica esencial para la extracción de datos. La etnografía queda definida bastante bien como aquella metodología que se aproxima a las formas de actuar, ver y sentir de los sujetos de estudio; es decir, que comparte con ellos los quehaceres de la vida cotidiana.

No obstante, el objetivo de este cambio metodológico no es del todo posible sin una variación del registro literario. Por eso, aquí el lector encontrará con mayor asiduidad un lenguaje escrito más coloquial o, de otra forma, menos académico. Hacerlo no es solo para proporcionar una aproximación más real de los sucesos acaecidos durante el estudio sino que deriva de la misma etnografía, ya que su particular forma de descripción social, invita y casi obliga a minimizar habitualmente el escrito académico y aproximarlos más a la prosa cotidiana. Se invita pues al lector a acompañar al texto en este proceso de transformación.

El capítulo se estructura como el anterior “Historia y forma del espacio público en Ciutat Vella y Nou Barris”, tratando cada distrito por separado. En cada uno de ellos, se hace una descripción etnográfica de lo que acontece en los cinco lugares de estudio para, después de ello y a modo de análisis, tratar varios temas que se han mostrado relevantes a la hora de entender la relación entre vida cotidiana y espacio público.

Hubiese sido una posibilidad válida haber estructurado estos capítulos de otra forma. La más evidente hubiese sido tratar cada caso de estudio, cada uno de los lugares, de una forma continuada, es decir, sin separar el recorrido histórico, su actual forma y su diseño de la descripción etnográfica, es decir, de la observación y las entrevistas. Esto daría paso a una comprensión más fácil de cada caso de estudio, evitando así una “fractura” en el relato. Sin embargo, aquí se han buscado otros objetivos. Primero, tener una visión global de la ciudad y de los distritos restándole importancia a cada caso particular; segundo, y principal, separar dos tipos de perspectivas sobre el espacio público: la de “arriba”, es decir, la técnica y la de la administración, de la de “abajo”, es decir, la que habla de la vida cotidiana y la reproducción social de sus habitantes, representada aquí mediante la etnografía. Un tercer objetivo ha sido buscar una confrontación entre estas dos perspectivas de una forma global y no para cada lugar en concreto. Al extraerse generalidades de cada distrito se hace posible una comparación mejor. Otra razón por la que se ha

realizado esta división es por el tipo de relato o de lenguaje utilizado, resultando más coherente con la presente estructura.

Finalmente, conviene recordar algunas características de cómo se ha realizado la etnografía, algo que se abordó en el apartado metodológico. El principal instrumento con el que se ha gestado ha sido el diario de campo, fundamentando en la observación participante no intrusiva, es decir, que no aborda ni se entromete en las actividades que están teniendo lugar. Esta indagación se realizó de forma sistemática en diferentes momentos. Primero, en febrero y marzo de 2016, después en agosto de 2016 y, en última ocasión, en enero de 2017. La intención era poder apreciar detalles en diferentes momentos. No obstante, la observación se ha ido realizando de modo menos metódica a lo largo de los años 2016 y 2017. Evidentemente, la primera toma fue mucho más intensa que las otras, que estaban destinadas a completar información o descubrir variaciones. En general, a la hora de escribir el texto etnográfico las variaciones estacionales no se sistematizan y sólo se señalan cambios significativos o pertinentes. De hecho, el texto intenta dar una visión global de los lugares dispuesto por sus características principales más que por un orden temporal y los cambios que conlleva.

Por otro lado, las entrevistas, alrededor de unas cuarenta en total, aunque no todas ellas grabadas, se realizaron a vecinos de los lugares, principalmente. En este sentido se buscaron más bien personas que viven la plaza de forma intensa: trabajadores, activistas, vecinos con una fuerte o larga experiencia, etc. que no usuarios espontáneos. También se realizaron a arquitectos y a representantes de las asociaciones de vecinos, sin embargo, no todos ellos respondieron por igual, por ello muchas de las entrevistas a estas personas se prepararon como si fueran usuarios y vecinos más que como sus representantes. Las entrevistas son siempre una herramienta difícil de gestionar y, como consecuencia, el texto no siempre da voz a todos los entrevistados y, a veces, da más luz a alguna sobre otras. Esto no quiere decir que las que no tienen imagen textual no hayan aportado información, simplemente, algunas ejemplifican de forma más clara las observaciones apuntadas en el diario de campo.

7. Ciutat Vella

7.1. Plaza del Macba

Conozco bien la plaza del Macba²¹⁰ (sí, la gente la reconoce por ese nombre). De hecho, creo que debe de ser una de las más populares de toda Barcelona,

²¹⁰ Desde ahora se usará la denominación Plaza del MACBA ya que es como la conoce la gran mayoría de gente, incluso los vecinos del barrio.

así que tampoco parece ser éste un gran mérito. Pero no es solamente por su fama, sino porque estuve estudiando algunos años en la Facultad de Geografía, Historia y Filosofía que hay a pocos metros de ella. También porque tengo algún amigo que vive allí y, por qué no decirlo, porque he dado mil tumbos por esas calles. No domino bien, en cambio, otros centros históricos de otras ciudades. No soy de aquellos que han ido viviendo en diversos lugares, ni he viajado con la intención de introducirme en los bajos fondos ni nada por el estilo. Sin embargo, tengo la sensación de que aquí se encuentra lo que “se espera” de este tipo de barrios: diversidad racial y cultural, movimiento y ajetreo, “actividades diferentes”, etc. Y eso es lo que hay cerca del Macba, un montón de personas arriba y abajo en un barrio que, incluso a pesar de ser víctima de intentos de gentrificación, tanto residencial como cultural, tiene una apabullante mayoría de población pobre e incluso marginal.

Ciertamente, no hay mucho que ver en su entorno. Sí que es verdad que se conservan capillas y diferentes tipos de edificios católicos de siglos atrás, pero no son justamente los más apreciados de la ciudad, así que lo que más se ve son personas que van a comprar a las calles adyacentes dedicadas al comercio de grandes ventas: o grandes cadenas comerciales, o aquellas cuyo vocabulario no entendemos la mayoría de nosotros, o al menos la gente como yo, (“boutiques” de moda, “ropa *trendy*”, “*streetwear*”) o esas otras con decoraciones de los años 50, y demás. Y, por supuesto, muchos bares y restaurantes; aunque, en el Raval, siempre subsisten “los otros” tipos de establecimientos.

Sin embargo, aunque éste es el entorno mayoritario del Raval norte, la plaza del MACBA está rodeada de equipamientos culturales y municipales en general. No es que se vea un ajetreo constante de gente que va y viene de estos lugares, quizás únicamente de la Facultad de Geografía, pero allí están. O quizás es que el mismo vaivén hace que pasen desapercibidos. Evidentemente, el MACBA es el primero en cuestión, pero hay otra infinidad: la ya nombrada Facultad de Geografía, pero también la de Comunicación de la universidad privada Ramon Llull, que tiene dos edificios en la zona; el centro cultural contemporáneo de Barcelona (CCCB); la Diputación provincial de Barcelona, el colegio Vedruna y la escuela Labouré; el archivo municipal del distrito; el espacio de memorial democrático; un casal para gente mayor; incluso hace poco tiempo abrió una asociación sin ánimo de lucro para las buenas prácticas en arquitectura y urbanismo que está dentro de la iglesia que pertenecía a la Casa de la Maternidad. Además de tantos otros que hay algo más lejos u otros que habrán pasado desapercibidos ante mis ojos.

Lo cierto, y no hay que engañarse, es que la calle de los Ángeles es un continuo traqueteo de personas. No sé si todos vienen de estos equipamientos, o si la mayoría está de compras o simplemente pasan por allí, pero así es. La calle Montalegre, extensión de la dels Àngels, que va desde la misma plaza hasta la calle Valldonzella, tiene una circulación densa tanto de personas

como de tráfico rodado. Este último es plural, y lo que más destaca no son los coches, ni tampoco las motos, sino los vehículos sin motor: bicicletas, monopatines, patines, patinetes, en ambas direcciones y por las aceras, que suben y bajan de ellas, en contra dirección...

El mismo museo del MACBA no es un ir y venir de gente. Quizás alguna vez se pueden ver ciertas colas pero lo normal es no notar casi nadie a la entrada. Lo que condiciona la plaza es la cantidad de turistas que la frecuentan, tanto ella como su entorno. Sin más, es lo que hay en el Raval. Turistas plantados delante del museo, turistas haciendo *skating*, turistas en la terraza de los bares, turistas pasando por ahí. También hay algunos lugares donde pararse un momento. No toda la zona es un constante movimiento. Los claustros que proporcionan los edificios antiguos o las plazas, o incluso los nuevos, dan un soporte para el descanso. El Patio Manning, el claustro del CCCB (casa de la Caridad), la misma entrada a la Facultad, la Plaza Joan Corominas, son lugares en los que te encuentras gente sentada, descansando, leyendo; podría decir que con un ritmo “desacelerado”. Aunque no significa que estén poco frecuentados.

La plaza del MACBA tiene pues sus particularidades, ya se habló de su diseño en varias partes: la contigua al MACBA con un escultura en medio, la zona o explanada central, la parte tocante al convento y la parte de las terrazas que comunica con la Plaza Joan Corominas. Además es escaso su mobiliario: “hay: tres parkings de bici, una salida de parking de coches, algunas macetas, una farola de diseño, otras farolas en la zona del convento-museo, un *bicing*, y no sé si dos o tres papeleras”²¹¹ anotaba durante uno de los primeros días de observación. Por otro lado, se puede identificar a simple vista tres únicas actividades: *skating*, paseo (cruzar la plaza) y descansar (los que están sentados).

El *skating* es lo que da forma y vida a la plaza. Es el eje de todo el resto de las actividades. El lugar es conocido mundialmente por ello y muchos jóvenes vienen a visitarla y a practicar con el patín. Ahora está “permitido”, o más bien consentido, pero no siempre fue así. Miquel, hombre mayor que reside a un par de manzanas de la plaza desde hace muchos años recuerda sus inicios y la aparición de los patinadores y cómo se han apropiado de ella, trayéndole a la cabeza la actuación de los planificadores:

Miquel: Quan es va inaugurar de seguida van sortir els patinadors. Els fotien a fora i va haver de tensions... els hi prenién els patins i durant mesos hi havia tot el dia un cotxe de la Guàrdia Urbana, o una parella, i els nanos duro que duro. Hi va ser una lluita constant fins que la van guanyar. Aquest espai que devia de ser un espai per fer fotos ara es l'espai de patinatge de Barcelona. Es fantàstic allí. Està bé perquè ha sigut un espai conquistat perquè allò formava part del museu. A las tardes, no tant com a l'hivern, allò s'omple amb dones amb les criatures que van a berenar, i s'omple. Potser 200 persones. Un espai pensat... [L'Ajuntament] va anar a buscar a l'arquitecte expressament i després

²¹¹ Nota del miércoles, 27 de enero de 2016.

la gent li va trobant un ús, i el crea i ocupa bona part d'aquest espai. La gent la ha ocupat sense cap campanya, donant-li us.... Els planificadors no veuen més allà d'un pam.

Mi experiencia relacionada con la observación de la Plaza del Macba es sencilla. Si vas por la mañana no hay nadie hasta acercarse el mediodía cuando van apareciendo jóvenes con el *skate* o algunos sentados en las terrazas:

Nota de diario de campo [DC]²¹²: En la plaza del MACBA, ya hay algunos patinando y las terrazas semi-llenas. Pero un tránsito de personas muy leve. Pasa, en principio, bastante menos gente por la calle que en primavera. En la zona MACBA, debe haber unos 15 individuos con *skates* en la zona del museo. No más de 5 o 6 personas cruzando a la vez. En un momento aparecen unos 10 turistas en bicis de paseo todas naranjas que cruzan la plaza sin más. (...) Ya hay bastantes *skaters* más, que se empiezan a “repartir” por la plaza. Son de diversas edades pero principalmente cercanos a los 25 años. También la afluencia/tránsito parece bastante más alta. (11.00-12.30h. Martes, 16 de agosto de 2016)

DC: Parece que ya va cogiendo vida la plaza. Algunos jóvenes se instalan en la rampa para hacer sus “trucos” con el *skate* (son muy pocos todavía) y algunos otros (cinco o seis) están sentados frente a la puerta del MACBA, en el bordillo de la plataforma y en las escaleras de entrada. Por otro lado, sigue sin haber nadie en la zona central y la del convento. (...). Está llegando gente a la “zona MACBA”, aunque no están haciendo mucho *skating*. La mayoría de ellos están apoyados en la fachada del museo, hablando entre ellos. Por supuesto, la zona central y la del convento siguen totalmente vacías. (12-13.30h. Viernes, 29 de enero de 2016)

Hasta esas horas no sabes qué hacer. No sabes dónde sentarte, ni siquiera muy bien dónde colocarte. Así que yo, normalmente, la cruzaba o daba también unas vueltas por las plazas colindantes e iba apuntando lo que veía. Eso hice el primer día que comencé el trabajo de campo.

DC: Hace un rato he ido a la Plaza Castilla, pero no había nadie *in situ* en la plaza. Así que después de un cuarto de hora he pensado que podía ir la Plaza dels Àngels a ver si pasaba lo mismo. Como otras muchas veces, decido entrar por la Plaza Joan Corominas, no sólo es por evitar las aceras estrechas y con gente en patines y bicis circulando, sino porque también quiero mirar el contraste de las dos plazas, la dels Àngels y la Corominas. Resulta que en la plaza Joan Corominas sólo hay perros y niños, evidentemente, con sus respectivos dueños y adultos [a la hora de escribir esto no entiendo porque hay niños en la plaza a esa hora de un miércoles]. Pero, realmente, hay una ausencia destacada de gente en bancos u otras partes de la plaza. En la plaza del MACBA no hay demasiada afluencia. Un grupo de jóvenes adolescentes está dibujando en medio de la plaza, justo en el centro de la explanada. No les he preguntado, pero entiendo que están haciendo bocetos del museo. Y supongo, también, que están aprovechando que no hay prácticamente *skaters*. De hecho, sólo he conseguido contar cinco de ellos, que se han

²¹² A partir de ahora escrito siempre como DC.

colocado cerca de la salida del parking. Además, prácticamente nadie cruza la plaza. Ya que pasa el tiempo sin cambios, voy a la Plaza Caramelles. Es una plaza que desconozco por completo, de hecho, la conocí haciendo un “reconocimiento” del terreno antes de comenzar la observación. Es una plaza cerrada y con horario de acceso, de 8 de la mañana a 9 de la noche, [más tarde, me daré cuenta de que la Plaza Corominas también tiene un horario restringido]. Ahora, está casi vacía. Hay algunos sentados en unos bancos unipersonales. En la plaza, hay un casal para gente mayor y algún local más; una pista de petanca, que también está vacía, y un parque para niños también libre. Es un lugar que se ve totalmente renovado. Hay una salida del parking de la Plaza Àngels. Después de un rato noto que la cruzan algunas mujeres que parecen venir o ir a la compra, me atrevo a decir pues que casi seguro son vecinas del barrio. La mañana es aburrida. Volveré por la tarde. (11.00-11.15h: Miércoles, 20 de enero de 2016).

Por la tarde el número va en aumento, pero en general el proceso era el mismo, hasta que bien entrada la tarde se llenaban las terrazas y los jóvenes se colocaban en el muro de la plataforma del museo. Yo me sentaba con ellos intentando pasar desapercibido: no siempre lo logré, apuntar cosas en una libreta en medio de chavales bebiendo y riendo llama de vez en cuando la atención de alguien. Así, que a partir de esa hora es cuando estás más cómodo, aunque sea simplemente por el calor de la multitud. De todas formas, nunca estaba mucho rato parado, puesto que, como ya he dicho, siempre iba a mirar las otras plazas colindantes con el ánimo de contrastarlas. Así, como acaba la cita anterior, volví por la tarde:

DC: Estoy en la Plaza Caramelles. Hay unos chavales jugando a la pelota y unos perros sueltos; sus respectivos dueños están colocados en la grada que está tocando al convento de los Ángeles. Todo lo demás está vacío, incluso los bancos y el parque de niños. En el rato que estoy, no veo gente mayor que entre ni salga del casal. Realmente, tampoco pasa gente. Sólo hay unos barrenderos. Me voy fijando un poco en el paisaje de la plaza y veo, colgando en la entrada de un portal, que hay dos carteles reivindicando la prohibición de jugar a la pelota. Resulta un poco paradójico que prácticamente la única actividad que se produce aquí sea la que se quiera prohibir. Justo antes de irme, veo a dos chicas que entran y miran la plaza. No sé qué buscaban pero se van. (...) Decido ir a la Plaza del MACBA. Ahora sí que está llena a rebosar de *skaters* y *quiris*. Voy desde la Calle dels Àngels hasta el final de la plaza. No tengo dificultades en pasar pero, como siempre, hay que andar con ojo, aunque no parece que sea un problema; verdaderamente, hay bastante gente transitando. Las terrazas tienen una alta ocupación; a simple vista parece que sean en su mayoría *quiris*. Me quedo observando la disposición: básicamente se diferencian dos aspectos: los jóvenes están en grupo, mientras que los adultos están transitando. Voy a echar un ojo a la Plaza J. Corominas: hay perros, algo de *skate*, gente bebiendo en la grada y alguien en la terraza. (19.15-19.35: Miércoles, 20 de enero de 2016).

Por la noche, aún perdura la actividad en la plaza aunque, lógicamente, en menor intensidad. Así que también, de vez en cuando, echaba algún vistazo

con la intención de ver qué ocurría, como se puede ver en los siguientes recortes del diario de campo

DC: Hay gente en la “zona MACBA”. No hay demasiado “ambiente” pero sí gente bebiendo y algunos grupitos por ahí sueltos. (23.30. Miércoles, 27 de enero de 2016)

DC: Estoy dando unas vueltas por el barrio y me paso por los distintos lugares de observación. En la plaza casi no hay *skaters*, aunque hay mucha gente en zona MACBA, principalmente en la rampa, y están todos bebiendo en la práctica. No veo ningún tipo de actividad diferente. También hay algo de gente por las esquinas de la plaza: en Ferlandina, en el convento, en el museo, etc. (...) Estoy volviendo ya para casa y vuelvo a asomarme a la plaza. Sigue habiendo muchos sentados en la Plaza dels Àngels aunque ya no hay nada de *skating*. La misma distribución que antes: gente en la rampa y en las esquinas. Como los otros días, muchas latas de cerveza y basura en general por el suelo. (00.00-01.15, Sábado, 30 de enero 2016).

Porque eso sí, lo que iba en aumento considerablemente conforme avanzaba el día era la suciedad de la plaza. “Hoy está especialmente sucia en la zona de la rampa de entrada al museo” apuntaba un sábado de enero a las seis de la tarde o “el aspecto de la plaza, de la explanada principalmente, vuelve a ser “desolador”, como el otro día: muchas latas y mucha basura en general” señalaba en mi diario de campo justo la noche anterior.

Como se apuntó, no destacan en exceso los transeúntes que suelen cruzar la plaza, al menos en proporción con el movimiento que hay en las calles del Raval. En algunos momentos puede aumentar: “sigue circulando gente de forma suave pero constante” registraba un miércoles de invierno sobre las nueve de la noche. Sin embargo, hay distintas percepciones según la posición. Sin bien para mí, el tránsito peatonal o de bicicletas era bajo o suave, en comparación con otros lugares del barrio, para Pere-Tomàs, que vive en un piso prácticamente tocando a la plaza, su sensación era contraria a la mía, apreciando un nivel muy alto de paso:

Pere-Tomàs: Es un sitio de paso total, toda la gente que viene de la parte superior de las Ramblas al Raval pasa por ahí. Incluso gente que viene del carrer Tallers también pasa por ahí para venir a Joaquín Costa. Y como en Joaquín Costa hay muchos bares y es el punto de partida, a lo mejor, de vida más nocturna, sí que hay cruce de gente, de hecho hay mucho mucho tránsito. Eso a parte de la gente que está sentada bebiendo, o patinando o pasa en bicicleta.

Aun pudiendo aceptar que el paso fuese elevado, mayoritariamente, no hay problema entre los *skaters* y los caminantes²¹³. De hecho, la única vez que he visto algún tipo de “accidente” consistió en un patín que salió disparado de los

²¹³ Cuando llevaba más o menos una semana de observación anotaba en el diario de campo: “creo que los *skaters* respetan bastante a los peatones. A mí no me han molestado e incluso se paran o tienen cuidado si pasas por medio”. (DC: Sábado, 30 de enero 2016). Como se verá las entrevistas confirmaran mi percepción.

pies de un *skater* y pegó en el tobillo de un chico joven que estaba hablando en corrillo con otras dos personas. El patinador se disculpó y el chaval aceptó y no se quejó. Su actitud era de admitir que estaba en un territorio que no era el suyo, que no estaba en el lugar adecuado o apropiado; sin embargo, se le vio manifiestamente dolorido. No obstante, hay siempre algún incidente, pues la conjugación de *skating*, muchedumbre y paseo o cruce tiene sus graves inconvenientes. Pere-Tomàs, como vecino, es consciente y señala la dificultad, sobre todo, para las personas mayores de cruzar la plaza:

Pere-Tomàs: Además, sé de vecinos más mayores que incluso les da miedo cruzar la plaza porque alguna vez se les ha tirado un *skater* encima. Dan la vuelta por Joaquín Costa y pasan por detrás porque les da miedo que les dé un *skate* en una pierna y se caigan... bueno, de hecho, una viejecilla se ha caído. Claro, esto no invita para nada que se la apoderen y que se la hagan suya.

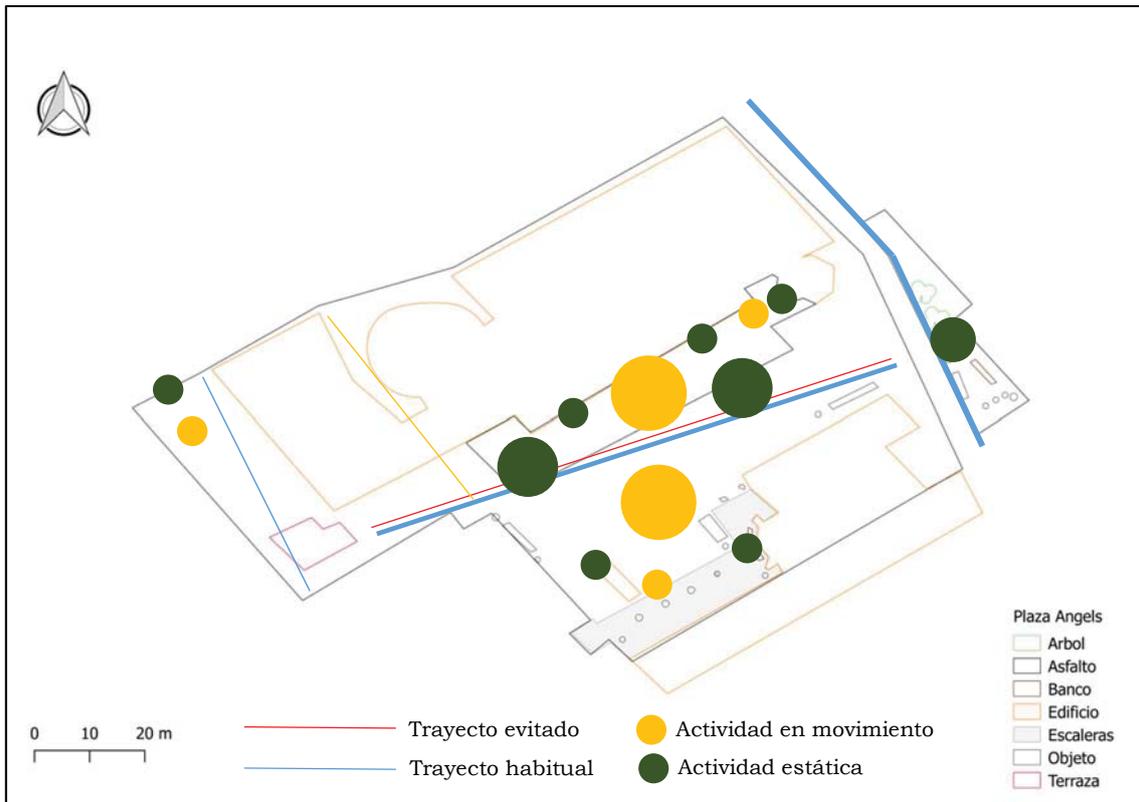
Sin embargo, a falta de mobiliario y zonas más definidas, la vida de la plaza se estructura en buena parte a través de las actividades llevadas a cabo por los *skaters* y por sus localizaciones. No se puede obviar que ellos son quienes llevan el ritmo y “regulan” los lugares de actividad. Esta forma de ver la plaza, en la que los *skaters* ocupan el espacio a sus anchas y los caminantes van alerta para no ser arrollados, puede llevar a pensar que es un lugar caótico en cuanto a organización y funcionamiento²¹⁴. Sin embargo, la observación constante del lugar da pie a encontrar unos patrones definidos en los usos cotidianos de la plaza.

DC: No es el día que más gente hay, pero la dinámica es similar al resto de los días. Así que echando un vistazo creo que ahora es un momento bastante representativo de la plaza. Hago un croquis de los sitios ocupados y de las actividades que están realizando.

- Zona del MACBA: Se usa el patín, pero también es un lugar “para estar y beber”. Ahora también están los *dancers*.
- En la rampa de acceso al museo: La gente está bebiendo principalmente, algunos solo charlan.
- En la zona de la salida del parking: Hay varias personas patinando y algunos simplemente están descansando. Hoy hay un grupo de más o menos cinco chicos jóvenes, apoyados en la farola de al lado de la salida.
- Convento, parte alta. Hay un grupo al lado del aparcamiento de bicis; están charlando.
- Convento, parte del parking. Aquí hay unas chicas, también charlando o descansando.
- En el banco del convento hay tres jóvenes sentados.

²¹⁴ Yo mismo, en el diario de campo apunté varias veces la sensación de caos que se genera en la plaza, que me señalaba esta falsa apariencia: “18.30. Me fijo un poco en la plaza en global y me da la sensación de ser un lugar “caótico”, mezclándose todo. Sin embargo, cuando atiendo por partes concretas se ve el “orden” que describía anteriormente. (DC: Miércoles, 27 de enero de 2016); “18.20 La Pl. Àngels vuelve a parecer una plaza caótica pero hay orden (DC: Sábado, 30 de enero de 2016)

- En la zona central: Hay poco paso de personas pero también poco uso del *skater*. (DC: Miércoles, 3 de febrero de 2016)



Plano 21. Croquis de la Plaza del Macba. Síntesis de actividades y su volumen.

La zona de la explanada es donde se pueden percibir más los *skaters*, ya que se ven desde fuera de la plaza. Aquí, en ocasiones ocupan todo el ancho, dependiendo o bien del número o bien de los “trucos” que estén haciendo. A pesar del tamaño más reducido, los patinadores suelen ser más numerosos y vistosos en la plataforma pegada al museo, en la llamada “Zona Macba” que en la explanada. Tienen en común que ambas áreas comparten su espacio con otros ejercicios cercanos a la llamada “cultura urbana”.

Así, la relación y proporción entre la explanada y la zona MACBA se puede apreciar en los siguientes recortes del diario de campo.

DC: Hay mucho *skate* repartido por toda la plaza. Quizás donde más se concentran es en la fachada del MACBA, aunque hay muchos sentados descansando enfrente. (18.00h. Miércoles, 27 de enero de 2016).

DC: Al caer la noche se está despejando de *skaters*. No tanto en la zona del museo donde siguen apoyados muchos, sin embargo, la explanada se ha vaciado bastante, sobre todo en su zona más céntrica. (18.45h. Miércoles, 27 de enero de 2016).

Por tanto, la zona del MACBA, solía estar más abarrotada que la explanada aunque en la práctica del deporte fuera más evidente en las primeras horas de la tarde en la segunda zona.

18.45. En la “zona del MACBA” hay unos diez tíos haciendo *skate* pero en total hay alrededor de cincuenta personas (y eso sin contar la rampa, donde hay de todo siempre, hoy, por ejemplo, una chica con una guitarra). Hay tres formas básicas en las que se ubica la gente en la zona del macba: pegados a la fachada mirando hacia el resto de la plaza, sentados en el muro mirando a la fachada del museo o sentados en la rampa de espaldas al museo. Los dos primeros suelen ser *skaters* o *dancers*, los otros, jóvenes que van a pasar el rato a la plaza o que ya no van a volver a patinar. (DC: Sábado, 30 de enero 2016).

En este último apunte, se ha podido apreciar cómo en esta zona el espacio es compartido, no sólo por grupos próximos a la “cultura urbana” sino por jóvenes de varios estilos. En este sentido, como se señalaba, la explanada también era escenario de varias actividades. Por ejemplo, una tarde la zona fue compartida por *skaters* y *bikers*.

DC: Me quedo con que hay cinco jóvenes con bicis tipo *BMX*. Están parados; apoyados y sentados en la plataforma, justo delante de la puerta del museo. Es una lástima no haber visto si han estado practicando en la plaza. (17.00. Viernes, 29 de enero de 2016)

DC: Aún siguen los *bikers*. Un amigo que vive en la zona me ha dicho que han llegado a ser unos doce y que estaban haciendo algunas cosillas con las bicis. (23.50. Viernes, 29 de enero de 2016)

Aunque al principio, no entendía muy bien por qué se vaciaba la zona más amplia y, en cambio, se iba ocupando la zona MACBA, me fijé que era siempre sobre las siete de la tarde, cuando comienzan a cerrar el museo, que los patinadores utilizan la zona de una forma intensiva. La zona MACBA supone para los *skaters* una zona con mayor posibilidad para realizar sus “trucos”. Xavier Camino, en su tesis doctoral sobre el *skateboarding*, explicaba esta cuestión:

Se llegó a un acuerdo sobre el uso de la plataforma. Mientras el museo estuviera abierto no estaría permitido patinar en las inmediaciones del museo, es decir, sobre la plataforma. Desde entonces, los *skaters* siempre han respetado el acuerdo. Los *skaters* visitantes que desconocen las normas son siempre informados por los mismos *skaters* que hay en la plaza o por los guardias de seguridad que amablemente los invitan a volver más tarde. Mientras tanto, la explanada y otras zonas cercanas, asumían un uso intensivo. Así que cuando el museo cierra sus puertas al público, cada tarde sobre las 19h o los martes durante todo el día, los *skaters* invaden la plataforma; 15 minutos antes de las 19h los *skaters* se concentran en la plataforma, inquietos. (Camino Vallhonrat, 2012: 265)

La presencia de los jóvenes conlleva la de otros que no tienen la intención de hacer este deporte. Sin duda alguna, la zona MACBA, como podio de la plaza (cabe recordar, propiedad del museo), es donde se pone en escena su máxima ostentación. No solo hay *skaters*, sino también, por ejemplo, *b-boys* y *b-*

*girls*²¹⁵; presencias consentidas por los administradores de la ciudad, que sin necesidad de gasto alguno, subsanan el déficit de éxito y de legitimidad simbólica del museo a través de dichas escenificaciones y su festividad. Encontramos de nuevo, el símil, si es que no directamente la conversión, de la ciudad como parque temático, a la que un toque “cultural-urbano” le beneficia. En el relato de Pere-Tomàs vemos como todas estas actividades tienen una alta capacidad de atracción:

Pere-Tomàs: como usuario, como persona joven que soy, sí que es cierto que es una plaza que invita a sentarse, a beberse unas cervezas, a punto de encuentro, y tiene, claro, el tema del *skate*, que quieras o no es muy vistoso: te sientas ahí y ves cómo patinan. Creo que el MACBA, es... no sé, como la cultura urbana, cuando estoy en el MACBA entiendo un poco más lo que es cultura urbana que he vivido en Berlín o Londres pero quizás aquí sería el máximo exponente de lo que sería... más de tribus, del *skate*, de las pintadas. Todos estos elementos que seguramente en Barcelona es el máximo exponente. Y ¿qué decirte?, bueno, como punto de encuentro que queda de fuera, pues está muy bien pero como vecino pues no invita.

Por otro lado, una de las obsesiones que tenía durante el trabajo de campo en la plaza del MACBA (ya se ha mostrado) era dónde colocarme para hacer observación. Se ha insistido mucho en el diseño de la plaza como forma de evitación de la presencia constante y alargada de personas y grupos, por lo que no hay mobiliario adecuado para el descanso. Casi desde el primer día pude comprobar cómo ello era realmente efectivo:

DC: Como siempre que entro me cuesta saber dónde colocarme, realmente hay una ausencia total de bancos, solo he visto uno en la pared del convento. El espacio se puede considerar totalmente diáfano, prácticamente carece de cualquier estructura o mobiliario urbano. Resulta, pues, imposible sentarse si no es en el suelo o en la plataforma del museo. Yo, de momento, me apoyo en la barra del *bicing*. (18.00h. Miércoles, 27 de enero de 2016).

Sorteado este obstáculo, podía observar las actividades transitorias en la plaza. En mayoría eran viandantes que circulan en baja medida por ella.

DC: La zona central ya está casi vacía, En la “zona del museo”, se sigue concentrando gente. (19.00h. Miércoles, 27 de enero de 2016)

DC: No hay demasiado tránsito de personas, igual que la otra mañana. Sin embargo, parece que poco a poco va en aumento. Después de un rato de observación (12.15h) puedo decir que la zona central y la del convento están solitarias totalmente. Sólo de vez en cuando se rompe el vacío porque algún grupo, de adultos en su totalidad, se para a ver el museo. (12.00h. Viernes, 29 de enero de 2016)

Otras veces se podía observar algunos detalles distintos

DC: Estoy cayendo en la cuenta de la cantidad de bicis que circulan por la plaza, por lo que hay que considerar también su tránsito: pero sólo tráfico, no

²¹⁵ Nombres originales con el que se conocen a las personas que bailan break-dance.

“presencia”. Al igual que para las personas, solo hay un camino posible: por medio de la plaza, de Montalegre a la zona de terrazas. (18.30h. Miércoles, 27 de enero de 2016)

O incluso según mi localización en la observación afinar detalles en las trayectorias

DC: Ahora me he sentado en la plataforma, justo encima del letrero del museo. Me doy cuenta que desde aquí se aprecia más como los transeúntes se arriman bastante a la hora de pasar la rampa, supongo que por el *skateboarding*; aunque no hayan muchos ahora mismo. El tráfico de personas no es demasiado alto. (19.00h. Miércoles, 27 de enero de 2016)

Como se ha señalado en algún momento, no se correspondía siempre la alta presencia de patinadores con una elevada actividad; estas ocasiones daban pie a compartir el espacio con otros grupos y actividades diferentes. En muchas ocasiones, la presencia y ocupación de los *skaters* de la plaza tiende más a una cuestión de percepción que no de uso. En estas situaciones, aunque la plaza pueda estar repleta de personas y la mayoría relacionadas (o percibidas) con esta actividad, suele ocurrir que son pocos los individuos que la ejercen.

DC: En general, [esta tarde] hay tres cosas a resaltar. Primero, en la zona central, hay poco *skater*, pero lo hay, además, pasa bastante gente muy variopinta. Segundo, hoy está abierto en la Calle Montalegre el local ese raro-modernillo²¹⁶ que tiene la música alta y le da “algo de rollo”. Tercero, la zona del convento está repleta de jóvenes en las esquinas hablando e interaccionando; aquí también hay un grupo que debe tener relación con el museo. De todo ello, hoy me resulta especialmente llamativa la alta circulación dentro de la plaza. También veo algo curioso, hoy hay bastantes niños con bicis o patinetes. Es posible que tenga relación con la baja presencia de jóvenes con el *skateboarding*. Por otro lado, hay pocos grupos o personas que se paran en la plaza y si lo hacen son unos pocos segundos. (Sábado, 30 de enero 2016)

Lo que pretende mostrar este extracto del diario de campo es la compatibilidad de actividades ordinarias (y rutinarias) e incluso similares, pero ejercidas por otro tipo de grupo social, dentro de la plaza. Si bien desde fuera es posible tener la idea de una plaza ocupada y adueñada por los patinadores la visión interna se contrapone. La alta presencia de jóvenes *skaters* no supone una intensa actividad deportiva, sino que, contrariamente, parece que la rebaja. Esta situación da pie, por tanto, a un posible tránsito elevado, a la aparición de interacciones personales y grupales de otro cariz, y a la presencia de, por ejemplo, grupos de menor edad.

DC: Aunque quizás no lo parece por lo de la “dominación *skater*” los grupos son variados. Ahora mismo se pueden ver varios grupos de chicas que yo calificaría de “pijas”; también cuatro hombres indigentes, que suelen estar mucho por la zona. Además parece que todo sean *quiris* pero también hay mucho “autóctono” y, además, en general, lo que más hay son jóvenes no *skaters*. (20.40. Miércoles, 3 de febrero de 2016)

²¹⁶ En realidad es un local de arquitectura y urbanismo, pero en ese momento no lo sabía.

Así, la presencia de los patinadores y otros grupos de “cultura urbana” ha hecho que la plaza se haya convertido en un lugar de reunión para otro tipo de personas o grupos. Quizás los fines de semana, viernes y sábado noche principalmente, es más fácil percibir esta cuestión.

DC: Como estoy sentado en la zona de la rampa, veo que es una zona y hora de quedada. Varios grupetes se han formado en un momento. Justo a mi lado, han quedado, al menos, tres grupos. (Viernes, 5 de febrero de 2016)

DC: Después de ir a cenar por ahí y de dar una vuelta por otros lugares de observación he decidido volver a la plaza para ver qué sucede. La verdad es que hay bastante ambiente. En la zona de la rampa hay mucha gente bebiendo, casi todos jóvenes de entre 20 y 30 años. Practicando *skating* solo hay 5 o 6. La zona central es zona de tránsito y en convento/esquinas también hay gente bebiendo. (Viernes, 29 de enero de 2016)

Finalmente, la zona de transición entre las plazas Àngels y Joan Corominas solía ser un lugar desértico, sin uso durante la mayoría de las horas del día. De todas maneras, me encontré varias veces con actividades, por ejemplo, una tarde, una pareja practicaban con un aro grande de acrobacias. Sin embargo, lo más significativo se daba algunas tardes en las que una veintena de muchachos jugaban a fútbol.

DC: Me he encontrado con unos chavales jugando a pelota en la zona de transición entre ambas plazas. Ocupaban todo el espacio pero se podía pasar tranquilamente por el lado del museo. Aunque tenían dos balones solo estaban “echando” un partido. En total eran unos 15 o 20 chavales de entre 10 y 12 años. (20.30h. Viernes, 29 de enero de 2016)

Algún día, me había encontrado a algunos *skaters* practicando en esta zona, y los chavales, por tanto, no estaban. No obstante, una vez desaparecieron estos, los chiquillos, como por arte de magia, aparecieron con sus balones.

DC: Voy en dirección a la plaza del Macba y veo que se han ido los *skaters* que estaban en la zona que comunica las plazas. Ahora, han aparecido los chavales que juegan al fútbol. La dinámica ya es igual que el día anterior. (19.25. Sábado, 30 de enero 2016)

Esto señala en buena parte la idea de que es el *skateboarding* el que regula las actividades del lugar.

A pesar de encontrar patrones más o menos definidos, *skaters* en la zona central, jóvenes bebiendo en la rampa y los chavales ocupando la zona diáfana del lado del museo, no se puede caer en la trampa de pensar en una actividad rutinaria y repetitiva, a veces sucedían cosas, anécdotas o acontecimientos personales que rompen la cotidianeidad. En la plaza del MACBA, yo mismo viví varios hechos que apoyan a esta afirmación. Por ejemplo, me intentaron vender droga (o eso interpreté yo, no estaba muy claro); una chica que me hablaba durante un rato se puso a hacer yoga en la plataforma; un día había un nene pequeño con una mini bici (y sus padres) en medio de todos los

skaters; o una tarde colocaron un sofá en medio de la plaza durante unos minutos²¹⁷. Así, como también se podían ver de vez en cuando niños correteando por la plaza.

Sin embargo, como también se verá en otros lugares de Ciutat Vella, el hecho que más rompía la cotidianidad era la llegada de la policía, que por lo general solía producirse de noche. Evidentemente, el ejercicio del *skateboarding* en horas nocturnas (y también las diurnas) está penalizado según la normativa de la ordenanza cívica de la ciudad²¹⁸, al igual que el consumo de bebidas alcohólicas, así que a su llegada tanto *skaters* como jóvenes en general suelen salir apresuradamente.

DC: Justo al llegar a la zona de las terrazas, veo entrar un coche de policía por la calle Joaquín Costa y van en dirección Plaza Joan Corominas. No tardan mucho en volver, sólo unos pocos minutos. (19.30. Miércoles, 27 de enero de 2016)

DC: Acaba de pasar la policía y para justo delante de nosotros. De repente, se ha dispersado la gente y el silencio ha llegado. La poli habla directamente con un chaval, no consigo saber de qué. Se han ido al minuto y ha vuelto el “ruido skater”. (21.45. Miércoles, 27 de enero de 2016).

Aunque otras veces no aparecía por la plaza.

DC: Mientras me asomo a la Calle ángeles veo el furgón de la poli que está en la esquina Valldonzella/Montalegre. Imagino que no tardarán en venir a despejar la plaza ya que antes habían pasado por la plaza Castilla, donde yo estaba. (...) Me quiero ir ya para casa, pero quiero esperar a que llegue la poli... Pasa un rato pero no aparece... (23.50-00.15. Viernes, 29 de enero de 2016)

7.2. Plaza Castilla

Por diferentes motivos, o con distintas excusas (según se mire), el Ayuntamiento de Barcelona transformó la Plaza Castilla en el año 2007. Uno de los supuestos era que la nueva ubicación de la Facultad de Comunicación de la Universidad Ramon Llull fagocitaba parte de una plaza y se perdía zona verde en el barrio. Ésta debía ser recuperada en algún sitio y la Plaza Castilla parecía ser el lugar idóneo. Otra de las supuestas razones era que había un problema de tráfico, de aparcamiento, principalmente, en un lugar que era

²¹⁷ Estos hechos sucedieron respectivamente: 18.30. Miércoles, 27 de enero de 2016; 20.00. Miércoles, 27 de enero de 2016; 20.40. Viernes, 29 de enero de 2016; 21.15. Viernes, 5 de febrero de 2016.

²¹⁸ El periódico ultraconservador ABC titulaba en 2008 (dos años después de la aprobación de la normativa): “Barcelona resiste como capital mundial del ‘skate’ pese a la Ordenanza de Civismo”. http://www.abc.es/hemeroteca/historico-10-09-2008/abc/Catalunya/barcelona-resiste-como-capital-mundial-skate-pese-a-la-ordenanza-de-civismo_804206458113.html#.

En la “ordenanza de civismo” en el CAPÍTULO IV, Uso inadecuado del espacio público para juegos dice al respecto: Sin perjuicio de las infracciones previstas en la Ordenanza sobre Circulación de Peatones y de Vehículos, no está permitida la práctica de acrobacias y juegos de habilidad con bicicletas, patines o monopatines fuera de las áreas destinadas al efecto (Ajuntament de Barcelona, 2005: 11)

entrada al barrio. Esta situación se debía solucionar, y por lo que se vio en el capítulo anterior, mediante una reforma general.

Sin embargo, como hemos visto, la plaza “padecía de incivismo”. Parece que era un lugar donde se juntaban jóvenes o algún tipo de gente no deseada: “problemas de botellón”, decían algunos. Un concejal del Ayuntamiento lo denunciaba en un pleno y un vecino, a través de internet, recordaba que la situación no había cambiado al poco de ser inaugurada la nueva plaza (así se vio en el capítulo anterior). De esta forma, fue reformada, quedando una plaza dura: “una explanada de hormigón con cuatro árboles mal puestos” decía el mismo internauta.

En la calle Tallers, el eje principal de la zona, pasé horas muertas entre los dieciséis y los veinte años: mirando discos, informándome sobre conciertos y demás cosas relacionadas con la música. Ese tiempo ya pasó y aparte de algunas pocas tiendas que aún resisten no hay más que cadenas de tiendas multinacionales y cosas de esas de ahora de venta de ropa al peso o usada pero que están, extrañamente, de moda; como si fuese un gran invento innovador. Así que el paso de personas es siempre elevado. Van jóvenes, van turistas y va cualquiera que quiera comprar. Comunica dos vías principales del distrito y de la ciudad: la Rambla y la Ronda Sant Antoni en su unión con la Plaza Universidad. En esta última, está la estación de metro más usada para ir al barrio del Raval y es también un nodo de autobuses urbanos e interurbanos. La cuestión es que si quieres entrar en el barrio desde allí o salir de él o si paseas por la calle Tallers porque estás de compras, pasas por la Plaza Castilla.

Particularmente, no tengo recuerdos de la Plaza Castilla antes de su reforma. Sé que había ido a comprar algunas veces y que había un pub de música heavy, pero no tengo presente su morfología. Estos detalles me traen a la memoria que, en su momento, la Plaza Castilla y la Calle Tallers fueron lugares de encuentro de ciertas subculturas urbanas, como las llamaban en la Escuela de Birmingham (Cohen, 1997 [1972]; Hall & Jefferson, 1976): heavies, punks, red-skins y raperos, principalmente²¹⁹. Sospecho que, en muchos casos, las quejas de vecinos y políticos estaban bastante enfocadas a estos grupos.

Sin embargo, estas actividades no desaparecieron con la reforma. De hecho, algunos de estos grupos siguen juntándose en la plaza, aunque no sea de una forma generalizada. De alguna manera, sigue habiendo apego al lugar por parte de estos colectivos, así como algún tipo de apropiación. En este sentido, Pere-Tomàs, joven de 30 años con una estética “heavy y revolucionaria” y que había estado estudiando varios años en la cercana Facultad de Geografía, apuntaba este hecho (a pesar de que la rechazara para él mismo, aun cuando

²¹⁹ A modo de anécdota, recuerdo que trabajando cerca de allí, en la Plaza Universitat, un compañero, de estética punk, se escapaba continuamente del trabajo para estar con sus amigos (punks y red-skins) que se reunían en la Plaza Castilla. Por acabar la historietta, diré que lo pillaron y le echaron.

iba ocasionalmente o después de clase a pasar el rato con sus amigos, algunos también de su estilo).

Pere-Tomàs: Bueno, que está al final de Carrer Tallers. No tanto mi caso, pero entiendo que por tribu urbana y por afinidad se juntan todos en un mismo espacio. El entorno en ese sentido (que sería la Universidad y el Carrer Tallers, que ya no lo es tanto, pero bueno, todavía conserva algo) tiene su punto más bohemio-alternativo pues hace que se junte un tipo de gente más joven que seguramente se identifica con tribus urbanas.

La presencia de estas subculturas urbanas es un elemento clave para la vida en la plaza, a pesar de no ser tan abundante como antes. El mismo Pere-Tomàs me contaba un suceso, que tuvo lugar no muchos años atrás, que remarca esta línea. Durante un tiempo, él y sus amigos vieron cómo un grupo de estética nazi se reunía en el bar Castilla y cómo, con el paso del tiempo, éste iba en aumento. Estos llegaron a formar fuertes incidentes²²⁰. Tras este incremento de la presencia nazi y de las riñas, empezaron a aparecer grupos antifascistas con la intención de echarlos del barrio, pero había algo más y así lo expresaba Pere-Tomàs: “¡joder tío!, ¡qué esto siempre ha sido nuestro!”. Sus comentarios evidencian la existencia, todavía, tanto de un apego, como de una presencia cotidiana de grupos de cultura suburbana y, asimismo, de una apropiación que se certifica con los conflictos y las luchas *in situ*.

De todas formas, la vida cotidiana de la Plaza Castilla está alejada de conflictos entre bandas o grupos. Lo más habitual es ver transcurrir gente por la Calle Tallers, que la atraviesa por un costado, que va y viene entrando y saliendo del Raval.

La zona del colegio y la residencia parroquial está, habitualmente, desocupada. Hay que recordar que es un espacio sin locales comerciales en lo que es la plaza en sí misma y solo unos pocos en lo que es la calle; generalmente, la luz es tenue, al menos en comparación a la otra parte de la plaza. Alguna vez se ve pasar algún transeúnte que acorta su trayectoria para ir a la contigua Calle Torres i Amat. Tanto a la una del mediodía como a las cinco de la tarde, durante no más de diez minutos, se aglutinan madres (pocos padres) a la puerta del colegio que esperan la salida de sus hijos. Escasas veces los chavales se quedan a jugar fuera, en alguna ocasión unos pocos juegan a la pelota. Alguna vez, se ve también niños y niñas que esperan sentados delante de la puerta de la residencia; parece ser que van a clases de catequesis.

Es un lugar tranquilo, especialmente, por las mañanas, cuando las terrazas de los bares están, o bien por montar, o bien con pocos clientes. Pero también por las tardes a pesar de que, tanto en invierno como en verano, están más ocupadas. En estas tardes, se ven algunas personas sentadas en los bancos,

²²⁰ Algunas páginas web y noticiarios antifascistas se hicieron eco de estos hechos: por ejemplo, http://www.antifeixistes.org/5961_una-grup-de-nazis-provoca-aldarulls-i-agressions-al-centre-de-barcelona.htm

muchas veces individuos solitarios, en menos ocasiones, alguna familia. Sin embargo, suele ser frecuente advertir algún pequeño grupo de tres o cuatro personas, jóvenes habitualmente, sentados en el parterre de cara al colegio: buscan recogimiento. Suelen ser universitarios que se acercan desde la Facultad Central, en la vecina Plaza Universidad. Están un rato y marchan. A veces el número del grupo se reduce, pasando a ser una pareja que se esconde un poco de la muchedumbre para arrullarse sutilmente. En definitiva, es una parte que no tiene mucha relación ni por la actividad ni por el número de personas con la “zona del badulake²²¹”. Es aclaratoria la sentencia de Pere-Tomàs, al respecto:

Pere-Tomàs: Y hablamos siempre de Plaza Castilla de la parte esta de aquí, más cerca de Tallers, bueno, a la Universidad [Facultad de Geografía]. No donde está el colegio, que ahí, sinceramente, no he ido en mi vida. Allí arriba nunca, ni te sé decir si hay gente. Todo el mundo está abajo.

La parte central, la de delante de la iglesia, no tiene vida. Es la sección diáfana de la plaza en la que únicamente se encuentran unos maceteros cerca de la acera y que sirven para impedir la subida y el estacionamiento de los coches. No transita ni se para nadie, excepto algún “despistado”. A mediados de 2016, incorporaron una terraza los del restaurante que hace esquina. Está pegada al parterre de la zona oeste, la del colegio, como tampoco pasa nadie no molesta. En alguna ocasión, se han parado algunos *skaters* que van o vienen de la Plaza del Macba, hacen algún truco sobre la alcantarilla de rejillas que hay allí. Nunca han estado mucho rato.

La zona este, la del edificio Luminor o, como yo la llamaba en el diario de campo, “la del badulake”, es otro cantar. Aquí, todo sucede bajo la atenta mirada de este edificio “feo”²²², lleno de grafitis (reformado en 2017), que parece que les prevenga de la decencia de la otra parte de la plaza, que está bajo la custodia de los edificios religioso y cultural.

Aquí sí hay locales comerciales. Son característicos y relevantes dos en especial. El primero es el mencionado *badulake*, un colmado que se encuentra en el edificio Luminor. No tiene nada de exclusivo, pero es el centro neurálgico de la actividad de ocio para los consumidores “no formales”, es decir, los que beben, hablan y se divierten fuera de comercios y establecimientos. Concentrados en el parterre más próximo (y cuando este está repleto, pasan al siguiente más cercano), los jóvenes van entrando y van consumiendo, ya sean cervezas, refrescos, patatas fritas y tantas otras cosas. Pere-Tomàs explicaba en una charla, nada más hablar de la plaza, por qué iban él y sus amigos; en el comentario se entrevé la clave de la afluencia en la fuerte relación entre dicho colmado y la forma de los parterres:

²²¹ Badulake es el nombre coloquial con que se conoce a los colmados regentados por inmigrantes.

²²² Se adjetiva como feo porque en diversas ocasiones al referirse al edificio algunas personas lo definían así. “Ah sí, el edificio ese feo que hay”, decía una amiga cuando le indicaba cuál era la Plaza Castilla. Hay que recordar que el edificio fue construido por arquitectos reconocidos.

Pere-Tomàs: realmente es eso, las veces que más iba pues mira, porque estaba al lado de la facultad, sobre todo, es verdad, no había caído en este elemento, hay un *badulake*, donde puedes comprar cervezas baratas y también un poquito tiene las ventajas de tener estos... parterres [le digo yo el nombre], que bueno, posibilita que la gente se pueda sentar y como es redondo y no recto, te puedes sentar y tienes un poco más de perspectiva con la gente, no te tapas tanto, otros pueden estar de pie. Es decir, que el propio espacio da un poco de juego con el parterre y el grupo, juntarte grupitos relativamente grandes de 8 o 10 personas y, claro, de poder beber de forma barata en el *badulake* de enfrente. No es por los bares, porque los bares son caros allí y tampoco es por el Nevermind, que me gusta a mí la música, sino es más por echar una cerveza en la calle. También es un sitio en el centro [de la ciudad], hay pocos sitios en el centro, y por tanto, ya nos iba bien, nos encontrábamos todos, te encuentras todos en el centro para echar una cerveza en la calle y después ya te mueves. Yo como usuario diría que una, a parte del elemento del supermercado este que es fundamental, porque si no nos iríamos a otro sitio, seguro, [cuestión fundamental es] el tema de los parterres, de la sombra por la tarde, que si te da la sombra...



Figura 99. Algunos jóvenes en el parterre cercano al badulake a media tarde, antes de las 18.00h. Autor: Juan Manuel Solís

Alrededor de este colmado van aglutinándose jóvenes, principalmente, que en la mayoría de los casos beben y hablan pero que, en otras ocasiones, tocan la guitarra o cantan. En un día cualquiera pueden concentrarse alrededor de 25 personas en un momento determinado, no sería tan fácil determinar el número de ellos que pasan por allí. En un día de fin de semana el número puede llegar a ser mayor. Muchos de ellos tienen una estética punk, aunque pocas veces son la mayoría, también algunos rockeros y heavies, y otros tanto con un estilo casual o fuera de un “código de vestimenta”. Cuando se van acercando las once de la noche disminuyen las personas. Esta es la hora en la que el *badulake* ya no puede vender bebidas alcohólicas y, por tanto, suele cerrar. En pocas oportunidades, alarga un rato más su horario de cierre.

Justo es también la hora de llegada en muchas ocasiones de la Guardia Urbana (policía local) de Barcelona, sobre todo, en días entre semana. Recuerdo una ocasión en la que había bastante gente para ser las 11 de la noche, unas 20 personas, probablemente.

DC: Me encuentro en la plaza con Pere-Tomàs y Sandra²²³. Pere ha ido a pillar unas cervezas a un supermercado cercano, en la calle Gravina, [normalmente también las comprábamos en el *badulake*]: dice que allí son más baratas las cervezas (ha comprado tres, aunque a Sandra no le gusta). De repente, vemos cómo se acerca un coche patrulla y enseguida bajan unos agentes. La plaza ha empezado a vaciarse y la gente se dispersa. Sin embargo, ha pillado a un grupo de unos cinco miembros: han sido identificados y multados. Nosotros, que hemos podido ir con calma, pues los agentes estaban relativamente lejos, hemos visto el suceso y hemos puesto rumbo a la Plaza del Macba (allí nos acabaríamos la cerveza).

Esta no fue la única vez que estuvimos por la noche, pero sí quizás en la que la policía actuó de una forma clara con la intención de dispersar a la gente e incluso de multar. Tras lo visto en la Plaza Macba y, ahora, en la Plaza Castilla, habría una cierta ambivalencia o ambigüedad dependiendo del día, la hora y el lugar. Pere-Tomàs señala esta ambivalencia así como la forma de actuar ante la presencia policial:

Pere-Tomàs: Yo creo que el elemento policial es bastante permisivo. Hay un dejar hacer bastante tácito, o sea, que todo el mundo sabe que puede estar ahí, no estás en tensión. Pero sabes que a cierta hora hay que evitarlo. Allí [Plaza Castilla] sí que lo entiendo más [se refiere en comparación con la Plaza del Macba] porque hay más vecinos, intentan evitar aglomeraciones de gente y bueno, su mera presencia ya hace que todo el mundo se vaya, porque el que se queda y se hace el chulito, pues sí, le va a caer una multa. Pero bueno, si tú ves a la policía que viene, tiras la lata y te vas pues no vas a tener problemas, hay un... la policía en ese sentido es permisiva, hay un margen.

En fin de semana, o más bien, jueves, viernes y sábado, las noches son algo distintas, pues muchos jóvenes, *skaters*, la mayoría de ellos turistas, se acercan al pub *Nevermind*: un altar de la música *hardcore* y el *skating*, al más puro estilo California, siguiendo la línea de algunos comercios de la zona, como el que se encuentra a su lado, una tienda de componentes para *skaters* llamada *Los Angeles*, 66.

Aunque siguen aglutinándose jóvenes, incluso en mayor número, enfrente del *badulake* hasta las once de la noche existe una diferencia clara: el cambio del epicentro, del *badulake* al *Nevermind*. En la calle, la diferencia radica en las colas en Tallers para poder entrar al *pub*, sobre todo conforme se va alargando la noche, pues el aforo se completa rápidamente. Es decir, cierra el *badulake* y tienen la opción de ir al bar. Aquí, la ambivalencia policial seguiría

²²³ Sandra, una chica de treinta años, vive en Barcelona pero no es vecina del distrito. Ese día me acompañaba durante mi observación

mostrándose, pues durante la observación nunca aparecieron, a pesar del barullo que se formaba con asiduidad.



Figura 100. Desde la otra perspectiva del parterre, se aprecia el contraste entre consumidores en las terrazas y en el parterre.

En definitiva, lo que llama más la atención de esta parte de la plaza, es el aglutinamiento de jóvenes ociosos apoyados o sentados en las jardineras (no a la sombra como decía antes Pere-Tomàs, porque en la mayoría del tiempo ya ha caído el sol), o a su manera en los pocos bancos que hay (tres en esta zona, dos largos y uno individual) o, algunos otros, en algunos bordillos de las fachadas dispuestas con elementos anti-vagabundos. Por cierto, los indigentes rondan a menudo por esta zona. Destacan dos sobre todos los demás²²⁴, ambos de edad joven-adulta. A uno de ellos se le suele ver por varias plazas del barrio del Raval; en la de Castilla, se dedica a dar vueltas en torno a parterres a una velocidad alta y mirar de vez en cuando alguna papelería a ver qué encuentra y a recoger algunas colillas. El otro se caracteriza por llevar una libreta siempre con él y apuntar o dibujar cosas en ella (no sé muy bien qué, exactamente). La gente pasa de ellos y ellos de la gente.

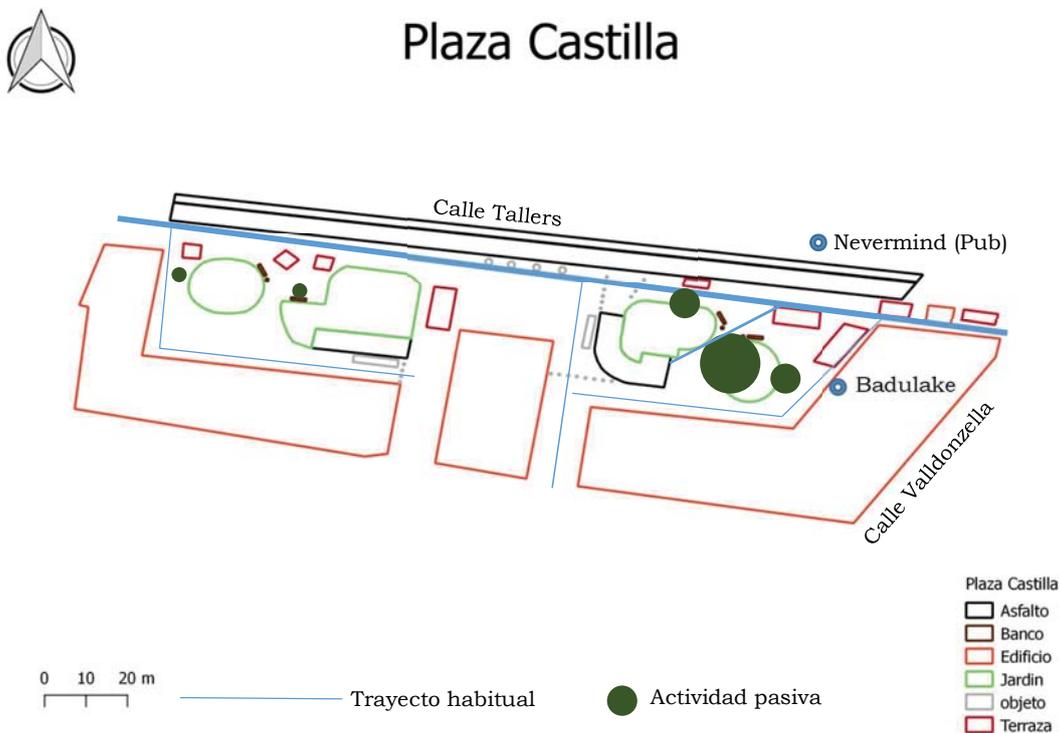
De todas maneras, esto es “la mitad” de lo que sucede en la zona. La otra está compuesta por un montón de terrazas de bares, llenas desde las 12 del mediodía, y que hacen un contraste perfecto; y por un vaivén de gente que transcurre por la calle Tallers hacia el barrio del Raval.

Para ser preciso, hay que decir que a lo largo de las mañanas esta zona de la Plaza Castilla no está cubierta de jóvenes en momentos de ocio. Muchas

²²⁴ Hay bastantes más que aparecen por la plaza, como en toda Ciutat Vella, en general. Por ejemplo, un día apuntaba en el diario de campo: “20.15. Una señora con imagen de indigente, me ha vendido unos pañuelos (kleenex) que van con reiki (sic). Creo que sólo yo le he comprado. (DC: Viernes, 29 de enero de 2016).

mañanas, cuando llegaba para hacer mi observación, me encontraba con un panorama similar a este:

DC: La plaza está vacía, únicamente habitada por transeúntes, la mayoría estudiantes que se dirigen a las facultades cercanas. A ratos, paran algunos obreros a almorzar o descansar unos minutos, algún ejecutivo con su maletín o alguna persona que está haciendo papeleos. Incluso alguna familia. Siempre, bastante más ocupada que la zona oeste (la del colegio). Sobre las once de la mañana han aparecido algunos muchachos, alrededor de veinte, que se aproximan desde una academia cercana también a desayunar. Se juntan en la mayoría de casos por género, se sientan “a su manera” en los bancos o apoyados en los parterres o muchas veces en círculos. Un rato después es posible ver algún universitario que parece alejarse del barullo de la facultad. (Lunes, 25 de enero de 2016, entre las 10 y las 12 de la mañana)



Plano 22. Croquis de la Plaza Castilla. . Síntesis de actividades y su volumen.

Entre tanto las terrazas se van llenando, la del bar-restaurant *Ca la Mercè*, está montada desde primera hora de la mañana. Poco a poco van las siguientes, la de la Sureña, las de los bares de la calle Valldonzella y siempre, el último, el bar irlandés *The Shamrock*. A veces el bar Castilla, un “bar de barrio”, montaba tres o cuatro mesas, era la terraza más simple. El bar cerró en 2016. Al mediodía, sobre la una, las terrazas están bastante llenas. No se hace excesivamente difícil transitar por la plaza y las aceras, aunque con las terrazas, se hace necesario realizar una especie de zigzag, por lo que cuando están muy llenas entorpecen el paso.

Por la tarde, suelen estar atestadas, tanto las de una zona como las de la otra. Esto, en la zona del “badulake”, se convierte en un amasijo de gente diversa,

unos de pie y bebiendo latas, otros sentados y bebiendo en botella o vaso, que enrarece el ambiente y provoca una algazara.

7.3. *Rambla del Raval*

A lo largo de este estudio, se ha repetido varias veces que la Rambla del Raval surgió del derribo de cinco manzanas entre las calles Cadena y Sant Jeroni. Que, además, la actuación no quedó aquí, sino que conectaba con la realizada en la manzana Sant Ramon, al sur de la Rambla, y que se amplió con la ejecutada en la manzana Robadors, esta vez al este. Queda por ver qué sucede en ella.

No conocí la existencia de la Rambla hasta el año 2002, para mí no fue nada raro. Yo llegué a Barcelona en el año 1998, con 16 años; en 2000 se inauguró la Rambla, no me enteré del suceso. Cuando dos años más tarde fui a la Rambla del Raval es como si hubiera estado allí siempre. Poco tiempo después, no recuerdo exactamente cuándo, me fui enterando de que este espacio había sido transformado. Poco a poco fui conociendo más detalles de la actuación urbanística.

Resulta difícil ahora hacerse a la idea de cómo era esta zona del Raval sin todos los espacios nuevos abiertos: la Rambla, las plazas Manuel Vázquez Montalbán y Salvador Seguí con la filmoteca, la calle Maria Aurelia Capmany, o lugares próximos como los jardines de Sant Pau del Camp.

Recuerdo la calle Robadors en el año 2002. Por aquel entonces, empezaba a sufrir una actuación social y urbanística: un par de veces me llevaron a comer tapas allí, como si de un lugar casi místico se tratara. Ya comenzaba a ser lugar de visita de las clases medias deseosas de vivir el “auténtico” Raval, como bien mostró Miquel Fernández (2014) en su etnografía *Matar al Chino*. Era un ambiente ciertamente raro en el que prostitutas, yonquis y jóvenes de otros barrios (como yo) compartían un espacio inusual, mientras a pocos metros se había abierto otro que, por aquel entonces, solía estar casi vacío y repleto de restaurantes árabes y asiáticos.

Hoy la Rambla del Raval ha cambiado sustancialmente. Morfológicamente la vía es igual, sólo que ahora tiene anexionada la Plaza Vázquez Montalbán, con el hotel presidiéndola y el edificio de los sindicatos acotándola. Socialmente es un lugar más concurrido que el de 2002, entremezclándose las clases populares que viven en el barrio y los turistas y visitantes locales que pasean en dirección al puerto. Aún quedan muchos establecimientos de comida árabe o asiática, la mayoría, pero ahora se alternan con otros de ambiente moderno. Únicamente, queda un bar de la “otra época”, el local *Atlanta F.C*: un bar “ibérico-catalán”²²⁵ que expone en el rótulo “Cadena, 13” (conservando la

²²⁵ Así lo definían en la revista online *BCNMÉS*. Se entiende que hace referencia a los bares regentados por inmigrantes españoles llegados al barrio en décadas anteriores.
<http://bcnmes.com/raval-canalla/>

dirección de antes de la Rambla) y “Fundado en 1986”. También queda algún comercio tradicional, como la ferretería que hay a pocos metros del bar Atlanta y algún colmado regentado por algún habitante de origen extranjero.

Lo que más destaca de la Rambla del Raval es el elevado número de vecinos que están sentados en sus bancos. Probablemente, representen bastante bien la morfología social del barrio: procedentes de múltiples países, mayoritariamente hombres y de mediana edad. A veces están en grupo, a pesar de que los bancos no son muy favorables para esta situación, otras veces están en solitario y en la mayoría de casos, las parejas y los grupos van cambiando de miembros al igual que cambian de conversación. María, mujer de cerca de 60 años, que siempre ha vivido en el Raval, explica esta situación vivida desde la perspectiva de vecina “autóctona”; relaciona, básicamente, la precariedad de vida, con la estancia en la calle:

María: Aquí a la Rambla es dona també el cas que hi ha molta població... això és com si vas a un poble en època de que no hi ha treball al camp, trobes als homes a la plaça que no hi ha treball. Aquí trobes molts homes, àrabs, varius països, que entre que no tenen papers o si tenen papers no tenen feina; que estan sols, no hi ha reagrupaments familiars sinó estan treballant, que estan en pisos petits, que dorm molta gent en un pis... durant el dia que han de fer? Pues baixen al carrer i s'ajunten i s'assenten en els bancs... a llavors venen els veïns i diuen: clar és que no podem seure, perquè estan sempre els homes... no no diuen homes... sempre estan ocupats i aquesta gent no deixen seure al veïnat... A veure, siguem una mica conscients... si són gent que estan en condicions precàries, si estan allí es perquè no tenen feina, sinó no estarien als bancs, estarien treballant. Que voleu que facin? Professors pels carrers...? pues se senten al carrer i xerren de les seves coses. Hi ha una part de la gent que té mania o té recel a aquest tipus de persones perquè son de fora, perquè són musulmans, perquè vesteixen diferent, perquè no saben el que estan dient, no saben si parlen de futbol o de si posen una bomba, per exemple. A més tenen la costum que no entenen. Per exemple, tenen molta costum de tocar-se els peus, tenen costum de tocar-se i d'aixecar una cama i tocar-se el peu i per això per nosaltres no és... tenen una altra forma de vida. Aquí com hi ha una població flotant.. quan tenen a un d'ensenyat es marxa i ve un altre. Però bueno, no facis cas, jo els que els dic és: tu vols baixar a la Rambla i no pots perquè els bancs estan ocupats? Pues agafa una cadira i un tamboret i feu. Ningú t'ho prohibeix. Aquí se feia. Ara no se fa, passa molta gent, la gent té por dels atracaments i de coses.

El relato de María introduce bastante bien algunas de las cuestiones más relevantes de la Rambla del Raval: la inmigración, la percepción sobre ella y sus costumbres, el carácter flotante de la población, la precariedad en la vida cotidiana del barrio, quien hace uso y quien no de los bancos, pérdida de costumbres y la sensación de inseguridad en la Rambla.

Ya se ha dicho que la mayoría de gente que se sienta en la Rambla son hombres de origen extranjero. Como señala el relato de María, esta situación parece que provoque un rechazo de la población autóctona, que no desea compartir espacio con hombres inmigrantes. La observación realizada en la

Rambla, apoyaría esta afirmación, sobre todo, en el sentido de quienes no se sientan son los autóctonos, ya que la población inmigrante parece compartir estos espacios sin mayor preocupación. También, parece reafirmar esta mayoría de hombres, que además, según lo observado, serían de origen pakistaní; de todas formas era lo esperable según la morfología social del barrio.

María también exponía la situación en la que la población autóctona no querría bajar a la Rambla porque no tendría lugar para sentarse. Lo cierto es que en muchos momentos me encontré con todos los bancos de la Rambla prácticamente ocupados (pocas veces estaban casi todos vacíos). Da la sensación, pues, que hay una carencia de bancos, ya que también habría una supuesta demanda no cubierta. Como se expuso en el capítulo anterior, la Rambla tiene varias zonas diáfanas, principalmente, dos a cada punta del paseo, pero también las pequeñas rotondas. Fácilmente, en todos ellos podrían ubicarse elementos para mejorar la actividad de descanso o de ocio que parece ser demandada. Según lo visto, esto no afectaría demasiado al tránsito peatonal, ya que en la mayor parte del tiempo es casi mayor su afluencia en las aceras que no en el paseo. En el cual, además, en su función de paseo, las personas muchas veces se paran o caminan lento.

Todo esto hace que en la Rambla se entremezclen muchos factores que, si bien, no se pueden percibir en un vistazo, si hacen que se noten en el ambiente, Pere-Tomàs, el joven de 30 años que vive en el Raval, lo señalaba con énfasis:

Pere-Tomàs: La Rambla del Raval tiene otro componente en el ambiente, se respira otra cosa. Tiene un punto de degradación mucho más alto [Pere lo está comparando con el Raval norte]. El de la Rambla del Raval es un usuario de perfil socio-económico mucho más bajo, incluso de exclusión social, y sí que se respira un ambiente diferente, no es tan peligroso como muchos dicen, pero sí se respira un ambiente más de degradación. Son las dos caras del Raval, el MACBA sería una y la Rambla del Raval sería la otra cara que se está intentando limpiar todavía.

La sensación de inseguridad, otro factor con el que María acaba su relato, es una cuestión compleja en la Rambla y que no solo afecta a los vecinos. En la Rambla, la situación cambia bastante en la zona sur. Por norma general, los dos bancos más próximos a la explanada están ocupados por lo que la gente califica como “mochileros”: básicamente, hombres indigentes, algunos ciertamente con mochilas, pocas o ninguna mujer, acompañados por sus perros en muchos casos que pasan ratos largos allá. Suelen estar bebiendo cerveza y hablando en voz fuerte. El alto estigma social hacia estas personas, una percepción de inseguridad y la suciedad generalizada hace que otros usuarios no quieran compartir estos bancos pero también, en algunas ocasiones, que los colindantes tampoco sean ocupados. María, la mujer de 60 años vecina de la Rambla del Raval, exponía su visión sobre estas personas:

María: Els vagabundos, aquests que dius tu, són els típics motxileros que van amb els gossos que viuen al carrer que donen voltes pel món i que ja es coneixen tots els punts on els mantindran sense fer res. I ells se senten als bancs, dormint, tirats pel terra, jugant amb els gossos.

Este relato, en el que tanto servicios sociales y caritativos como población necesitada se acumula en el barrio, es muy común entre sus habitantes. La sensación de ser el lugar donde llevan a los relegados causa en los habitantes un sentimiento de malestar hacia su propio barrio.

María: El barri aquest si té algun problema és que degut a que hi havia problemes de necessitat i es van crear ONG's per ajudar la canalla, ajudar les famílies; i llavors, què va passar? Allò va córrer la veu. En els altres barris no hi havia cap d'aquest serveis i venien tots cap aquí. Feia un efecte crida, un boca a boca. Al vindre més gent es necessitaven més serveis i ha arribat un punt (que no ens faran cas però bueno) que ja estem demanant que no posin més serveis aquí, que hi ha hagut un efecte crida que tothom que té un problema del tipus que sigui venen aquí. Ve la gent del barri, que també lo necessiten, venen d'altres barris. Venen el *jetes* que diuen: aquí em mantenen i aquí trobo menjar, trobo roba, trobo dutxes, trobo tot i no em tinc que amoïnar. Llavors es queden aquí a la Rambla, es queden a Sant Agustí, i uns altres que hi havia a la Ronda, a la Plaça Folch i Torres, que ara la estan reformant tota per a veure si d'aquesta manera poden treure tot lo que hi havia a dalt, a les pistes de petanca i llavors també hi havia problemes de drogues, de gent que jugava diners jugant a les cartes. Però és això, venen a aquest barri i troben tot. Les monges d'aquí de Sant Agustí no pregunten, donen menjar a qui vulgui. A l'estiu passes per allà i veus gent que realment està de viatge amb la motxilla, brut, que no vol gastar.

En la mayoría de los casos este sentimiento se vuelca contra las instituciones públicas y la administración municipal que son culpadas de vivir de espaldas a los problemas vecinales. Esto provoca un desapego y malestar sobre el territorio.

En general, la sensación que provoca el Raval y en especial la Rambla es ambivalente. El lugar suele gustar y parece agradable a la vista, sin embargo, la percepción y el sentimiento no es de tranquilidad ni de seguridad. Pere-Tomàs no reside en esta zona del barrio pero la ha frecuentado. Fácilmente, Pere, ha percibido las diferentes partes de la Rambla, la que tiene relación con las terrazas y el consumo y la de los usuarios de los bancos. De esta última, también se ha percatado de la diferencia entre la parte de arriba y la de abajo de la Rambla. Todo ello, según Pere, envuelto de un ambiente extraño.

Pere-Tomàs: La Rambla es un poco curiosa: las terrazas de un perfil diferente [por un lado] y los usuarios de los bancos [por otro]. Yo las veces que he estado ahí, casi nunca me he sentado en los bancos porque están siempre ocupados, o porque tampoco te mola sentarte al lado de los yonkis; y si hay cinco bancos y hay tres asientos libres tampoco te sientas, no porque tu vida vaya a peligrar sino porque no quieres que te empreñen: que te van a pedir tabaco, y también es eso, que te vas a meter un poco en su sitio. Yo siempre que he estado ahí me he sentado en el suelo, y son bancos de estos de una plaza, pues no da pie a

que te sientes en los bancos. Ahí sí que no vas, si estás en la parte de abajo te sientas en una terraza, yo he estado más en la parte de arriba, sentado en la parte de las jardineras.

Allí [la Rambla, en general], siempre va a ir alguien a comerte la oreja, o a venderte algo, una poesía, cosa que no pasa en el MACBA... personajes a tutiplén. Es lo que tiene, es la gracia. La Rambla del Raval me gusta, sinceramente pienso que es bonita [aunque] los negocios están pillando un punto chic.

Esta sensación de inseguridad, junto con los problemas de pobreza y la presencia de mochileros provoca rondas policiales constantes en la Rambla. Durante la observación, era fácil que cada poco rato apareciera un coche patrulla que diera la vuelta o una pareja de motos e incluso caminando. Muchas veces, tanto coches como motos, circulaban por medio del paseo. En muchas otras ocasiones era común encontrarse el coche, o varios incluso, en la parte diáfana de la Rambla.

Pere-Tomàs: En la Rambla del Raval hay más tensión, continuamente. En Plaça Castella y Macba prácticamente no hay movimiento de patrullas y es cierto que en la Rambla del Raval el movimiento de patrullas es constante, prácticamente, cada 10 minutos, sin exagerar, pasa un coche, pasan dos motos, una patrulla, es decir, siempre siempre... Ahí sí que da... yo las veces que he estado sí que tienes la sensación de que te juegas una multa. Porque es un espacio mucho más abierto, más alargado, a mí me da la sensación de que te juegas una multa y no sé, incluso los coches se suben dentro de la Rambla, y en vez de ir por los carriles de los flancos, van por el medio. Eso sí que te da la sensación de un control policial más estricto, y de ¿quién sabe si te multarán o no?

Pere, como en el caso de la Plaza del Macba y de la Plaza Castilla, distingue las terrazas del resto del lugar. Probablemente, es en la Rambla del Raval donde esta diferencia sea más clara, tanto por la ubicación que tienen como por el tipo de usuario. En los últimos años, han ido apareciendo varias terrazas en las glorietas de entrada pero, en general, están casi todas ubicadas en los extremos laterales del paseo, detrás de los parterres. Estas secciones quedan apartadas y las terrazas no están cien por cien a la vista desde el paseo central y los bancos. Al estar allí, estas zonas han quedado imposibilitadas tanto para el estar como para el pasar.

A diferencia de las terrazas de la Plaza del Macba y la Plaza Castilla, sobre todo, de la primera, hay un fuerte contraste entre los usuarios de la Rambla y los de los bares y restaurantes. Si bien en las plazas anteriores los usuarios podían proceder de lugares parecidos (en el MACBA, patinadores, y en la Plaza Castilla, estudiantes universitarios), en la Rambla parece claro que pocos clientes son también usuarios habituales del resto del lugar. Además, como las terrazas están separadas, da la sensación, como decía Pere-Tomàs, de estar cada una por un lado.

Hay otras circunstancias que señalan ciertos componentes en torno al control o la imagen del lugar. El caso más destacable es la presencia constante de patrullas de limpieza en la Rambla. Estas, por un lado, aparcaban, al igual que la policía, en la zona más diáfana de la plaza. Por otro, sus actividades, en algunas ocasiones, hacían que usuarios de los bancos o algunos otros tuvieran que moverse y no estar demasiado rato en un lugar.

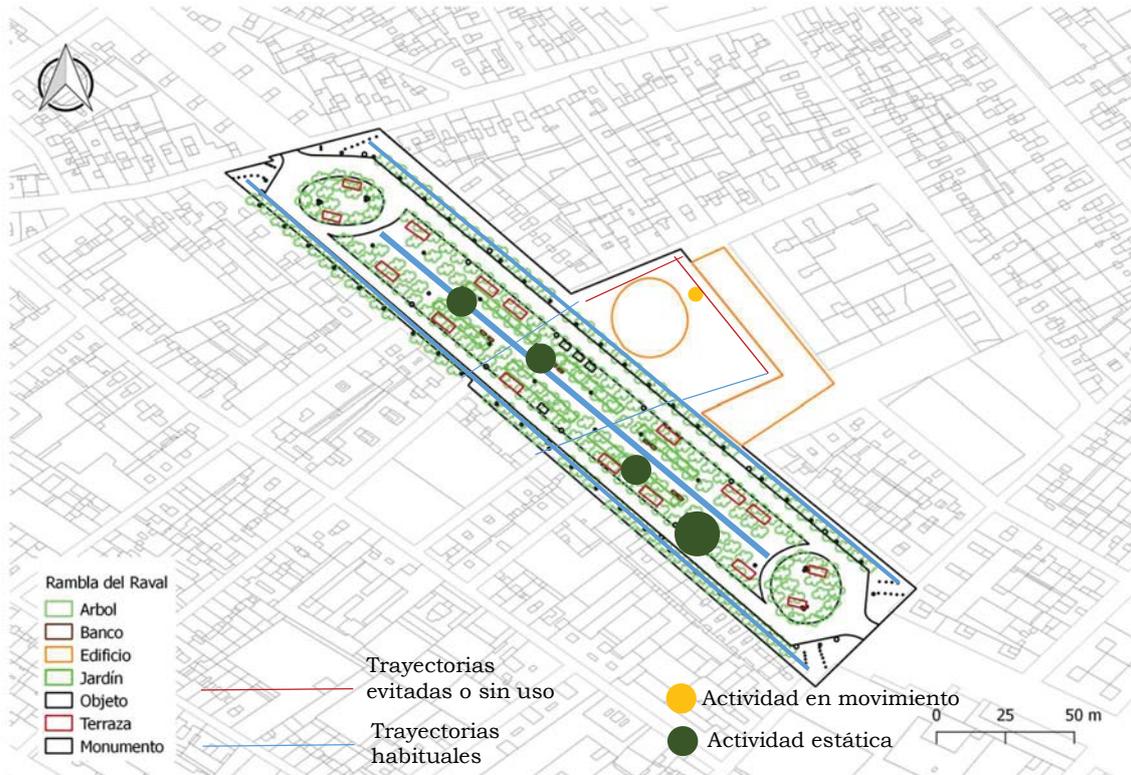


Figura 101. Uso del Gato de Botero para reivindicación vecinal. Al fondo, el Gato “apunkarrado” en un cartel que clama: “El Ágora se queda en el barrio”. Fuente: http://ellokal.org/wp-content/uploads/2018/07/gat_ravarebel.jpg

El tema de los bancos era el más característico en torno a la cuestión de los usos pero no el único. En la Rambla, se encuentra el Gato de Botero, una monumento que se ha hecho ya característico y que los residentes y asiduos del barrio lo aprecian como suyo. Por ejemplo, el símbolo durante las fiestas alternativas y las luchas del barrio es un Gato de Botero “apunkarrado”²²⁶ (figura 101). En torno a la obra se acumula, de forma bastante generalizada, turistas o visitantes locales que se hacen fotos o bien su lado o bien encima de él. Tampoco es que se aglomere en exceso la gente, no suele haber más de una decena a la vez, pero, sobre todo siempre hay alguien en las tardes de buen tiempo.

²²⁶ Por ejemplo, la gente del solar llamado Ágora Juan Andrés Benítez, okupado por los vecinos, usaba en sus carteles a este gato. El lugar, a fecha de junio de 2018, fue amenazado de desahucio.

También en esta zona es donde se usan más las terrazas de los bares, quizás también por la cuestión del gato. Aunque el punto de inflexión fue la apertura de una franquicia dedicada a las tapas y los montaditos, en la cual puedes ver habitualmente a jóvenes, muchos de ellos locales.



Plano 23. Croquis de la Rambla del Raval. . Síntesis de actividades y su volumen.

Finalmente, cabe señalar, aunque sea sucintamente, qué sucede en la contigua Plaza de Vázquez Montalbán, ya que es un lugar totalmente ligado a la Rambla y, como se señaló en el capítulo anterior, con un diseño peculiar. Lo primero que cabe decir es que es la plaza donde está el hotel de lujo de planta ovalada. De todas formas, es un parche arquitectónico que tiene poca influencia en el entorno, pues sus alojados llegan, en casi todos los casos, o bien en taxi (o algún coche de mayor lujo) hasta la puerta o bien en coche privado entrando directamente al parking. El resto de la plaza es una zona diáfana con unos maceteros dispuestos como si de una calle se tratara. Detrás del hotel, hay algunos bancos; todos ellos de un único asiento. Aquí, también la mayoría de usuarios son hombres jóvenes de origen asiático, de Pakistán o India por lo general, aunque normalmente no hay mucha afluencia. No suele haber nadie en medio de la plaza, sin embargo, esta zona diáfana, fuera de buena parte de la circulación peatonal, se utiliza algunas veces como cancha para jugar al críquet, la mayor parte de las veces por chavales adolescentes, en otras ocasiones jóvenes adultos.

Esto ha sido el blanco de críticas vecinales, sobre todo, de la gente mayor. Lo cierto, es que el Raval está escaso de zonas de juego. En los momentos que yo he hecho observación en esta zona, no parecía que fuese una grave molestia,

como se ha dicho, no tiene mucho tránsito. No obstante, como en todo el barrio, los juegos de los chavales (sea fútbol, como en la Plaza Caramelles, *skating* en el MACBA, o el críquet en la Plaza Vázquez Montalbán) conllevan críticas por parte del vecindario²²⁷. Ello daba lugar a que se encontrasen con bastante asiduidad coches patrulla dentro de la plaza: “Antes jugábamos en una plaza y cada día venía la Urbana...”, recuerda con una mueca Usman, de 15 años (Pauné, La Vanguardia, 17/01/2017). Esto contrasta con las formas de actuar de la policía tanto en la Plaza del MACBA como en la de Caramelles.

7.4. Plaza George Orwell

La pequeña Plaza de George Orwell²²⁸ fue transformada en 2012, cuando los conflictos vecinales no se solucionaban a través de las cámaras de videovigilancia. Ahora destacan las terrazas de bar, un parque infantil que ocupa buena parte del interior de la plaza y un montón de bicis aparcadas en un lado del “triángulo” que es la plaza.

Antiguamente, todo era casas alrededor de tres calles, Escudellers, Aray y Arenas. Esta última desapareció; era muy pequeña pero daba lugar a bastantes chismes. Tere recuerda algunas anécdotas que a su vez hablan del barrio:

Tere: En la calle Arenas solo había un *meublé*, y a las chicas no nos dejaban pasar por ahí. Entonces, ese primer piso era una escuela, era el liceo escolar [señala lo que ahora es el hotel]. Y nos tenían los balcones... nos los tenían clavados para que no pudiéramos salir a ver a las prostitutas. Yo, sobre todo, era una buena pieza. Hacíamos apuestas porque nos tenían prohibido pasar por esas calles; entonces mirábamos a ver quién era la que se atrevía... yo era siempre la que corría y llegaba aquí [señala el final de la plaza] con tan mala fortuna que siempre me encontraba con mi padre. Pero, ya llegó un punto que mi padre me dijo: mira, ¡haz lo que quieras! Porque mi padre y mi abuelo eran traperos de aquí del barrio (yo soy una tercera generación del barrio) y claro mi padre siempre estaba rondando, iba a las casas y siempre me enganchaba. Lo veía que miraba y me veía a mí, corriendo.

El relato de Tere refuerza el argumento de que esta zona no era precisamente de una buena fama. La calle Escudellers, prácticamente toda ella, estaba copada de *meublés* y prostíbulos: “La calle Escudellers siempre fue lo que fue. Había muchos bares de alterne, esto de aquí era un bar de alterne, casi todo lo de la calle Escudellers era un bar de alterne”, decía Tere. En el barrio son famosas las historias de los altercados que provocaban los militares navales de Estados Unidos en la calle Escudellers, cuando atracaban en el puerto de

²²⁷ Parece que el último gobierno municipal se ha hecho cargo de esta situación y ha habilitado una zona de juego/entrenamiento.

<http://www.lavanguardia.com/local/barcelona/20170117/413333953752/pista-cintra-criquet-sin-temor-raval.html>

²²⁸ Aquí, al contrario que en la Plaza dels Àngels, en la que me decanté por el nombre común, usaré el nombre oficial, Plaza George Orwell; en primer lugar, porque poco a poco va disminuyendo el uso del sobrenombre de Plaza del Tripi y en segundo, y principal, por respeto a los vecinos que luchan por dignificar su nombre.

Barcelona, lo que sucedió desde los años 1950 hasta bien entrados los años 80.

La fama y los conflictos debieron continuar y justo después de que los militares se fueran en 1987 se derribó la manzana. La plaza se ubicaba justo en la entrada desde la calle Avinyó, una barrera psicológica en el barrio:

Tere: Lo tiraron para las Olimpiadas pues dijeron que se tenía que esponjar... eran pisos que... Aviñón para arriba eran los ricos y para aquí era la gente obrera, por eso los pisos son tan distintos.

Con la reforma, el lugar no obtuvo mayor prestigio sino más bien al contrario. Fue un lugar donde se fueron concentrando jóvenes por las noches con el ánimo de divertirse. Los escalones que configuraban la plaza daban la posibilidad de permanecer largo tiempo sentado y en grupo lo que derivaba, frecuentemente, en bullas. A ello, había que sumarle la presencia de vagabundos y drogadictos que llevaban mucho tiempo en esta zona. Como ya se mencionó, Antonio, uno de los habituales decía: “estamos aquí desde que esto era solo asfalto”. Todo ello, produjo una sensación de inseguridad muy alta entre los vecinos y una presión policial cada vez mayor, hasta llegar al punto de instalar cámaras de videovigilancia, que no sirvieron de mucho.

Sin embargo, Tere echa la culpa a otro elemento, que no pasa desapercibido, el monumento:

Tere: Esta plaza ha tenido muchos altibajos, se consiguió esto. Este monumento que lo odio, que es la que le dio la mala fama del *tripi*.

Si bien, no se puede asegurar que sea el monumento lo que le diera la mala fama, sino más bien, cabría pensar que fue la suma de todos los elementos comentados, sí es cierto que el monolito le dio su sobrenombre. Al ser una obra con un significado muy difícil de entender, se le bautizó como Plaza del Tripi, relacionando la presencia de drogas en el lugar con el monumento que parecía una jeringuilla. Una de las luchas de Tere es evitar este nombre:

Tere: ... Y se conoció mundialmente como la Plaza del Tripi. He echado unas broncas por llamarla así... ¡Se llama George Orwell!, ¡no la Plaza del Tripi! [Tere habla como si se lo dijera a alguien en particular]

Cuando venían a preguntarme, yo decía: “no sé... no hay ninguna”. Yo tenía una tienda allí en la esquina y me preguntaban: “¿la Plaza del Tripi es esta?” Y yo: “no, perdona, ven: ¡George Orwell, de Tripi nada!”

A pesar de los cambios, muchos, si no la hace la mayoría, la conocen como la del Tripi.

En 2012, se volvió a transformar la plaza. Se quitaron los escalones, se implantó la zona de juego y aumentó el número de terrazas. Desde entonces, para Tere y una amiga que la acompañaba un día, las cosas han cambiado mucho y a mejor. Para ellas, ha pasado de ser un lugar muy difícil de habitar

a una zona agradable donde estar. Ambas hablan de cambios pasados y de los que están por venir:

Tere: [Fue] en el momento en que se quitaron los escalones y se puso el parque infantil, que yo estuve luchando cuatro años para que pusiera el parque. Y ¡anda que no ha cambiado desde que está! Ha habido momentos muy difíciles, unas movidas muy extrañas y desde que se hizo lo del parque infantil y se quitaron las escaleras hizo un cambio. Cambió radical.

Amiga: Yo no pensaba que había tantos niños, realmente, tanta vida infantil.

Tere: claro, es que si no había sitios para que estuviesen pues no los veías. Los veías cuando iban al colegio y ya está. Para ir a algún sitio debías irte al Parque de la Ciudadela [aproximadamente a un kilómetro de distancia]. No había espacios. Ahora se han conseguido varios parques. Con todo y con eso, no tenemos espacios, es todo muy duro. La única [plaza blanda] que nos queda es la del Duc de Medinacelli. Es la única que nos queda en todo el barrio. En el Gótico sur no tenemos ni espacios verdes ni espacios para que jueguen los críos. Ahora se consiguió este y se consiguió la Plaza Sant Miquel.

Esta plaza se quiere remodelar otra vez. La idea es hacer un poco más grande el parque, sacar las motos, sacar las bicicletas, que la mayoría están robadas... un despropósito.

Amiga: poner algún banco imagino.

Tere: Claro, es lo que pedimos. Y yo pedía, pero no me lo van a conceder, quitar el monumento y poner un buen árbol o una fuente. Mi obsesión son las fuentes porque nos han ido quitando las fuentes que teníamos en el barrio, porque decían que los indigentes o los drogadictos, en su época, se quedaban allí... y los bancos porque dormían.

Amiga: es una plaza que siempre ha sido intensa, ha sido caliente como...

Tere: No tiene nada que ver en los años anteriores.

Tere se daba cuenta de la existencia de una intención, por parte de la administración, de controlar las actividades y las conductas de las personas en la calle a través del diseño y el mobiliario de la calle. Según cuenta ella, tras un encuentro, le dijo a Joan Clos, en ese momento alcalde de Barcelona:

Tere: Y yo un día le dije al Clos, al alcalde: al final, nos llamaréis y nos diréis “no salgáis a la calle porque roban”. Hay que solucionar el problema, ¿por qué están en la calle?, ¿por qué se drogan? No hay que quitar los bancos, no hay que quitar las fuentes.

Aquí se presenta una de los problemas y de las reivindicaciones en los barrios del centro de la ciudad. La creación de un urbanismo de imagen, tanto en el diseño, como en evitar la presencia de personas y actividades no deseadas, que conlleva un abandono de las necesidades y cambio de preferencias para el desarrollo de la vida cotidiana de las personas en el barrio. Aquí desaparecieron fuentes, bancos y ahora no transitan muchos de los vecinos mayores.

A pesar del optimismo de Tere y su amiga, está lejos aún de dar la sensación de ser una “plaza de barrio”. En ella, convergen diversos tipos de usuarios. Principalmente, porque hay un movimiento muy alto de turistas que pasan por las calles o se paran cerca del monumento, muchos mirando la señal que indica las direcciones, otros que quieren tomar algo, otros a comer, etc. La calle Escudellers tiene un tránsito muy elevado de bicicletas que se ve afectado todavía más a causa de la existencia de una tienda de alquiler de bicis en la plaza (de hecho, en toda la calle hay varias de ellas). Por otro lado, en la esquina de la calle Escudellers con Aray hay constantemente hombres (no hay mujeres), muchos de ellos indigentes, que están allí charlando y bebiendo cerveza de forma habitual (aunque casi es lo que más se acerca a una actividad de plaza de barrio). Finalmente, de vez en cuando, se ve pasar algunos vecinos que se suelen distinguir por sus carritos o bolsas de la compra y también muchos de ellos por la edad.

Es necesario resaltar la influencia de la calle Escudellers no solo en la plaza sino, sobre todo, en el ambiente en general. Es una calle, con mucha circulación peatonal, pues es una arteria que conecta Las Ramblas con el interior del barrio de forma directa y que pasa (y tiene entrada) al lado de la Plaza Real (zona de alta concentración turística) y está permitido, además, el tráfico rodado. La calle suele estar bastante sucia, principalmente, por la propia actividad de las furgonetas y coches que realizan descargas, pero también por la noche, cuando aumenta el número de turistas jóvenes que se mueven entre la Plaza Real y la Plaza George Orwell, una zona de bares, pubs y discotecas. Roser, una mujer de mediana edad que regenta una tienda en la calle Aray, poco antes de llegar a la plaza, se quejaba de la suciedad de la zona:

Roser: Hay demasiados pisos turísticos y sacan las basuras a todas horas y se lo estás diciendo, pero pasan olímpicamente: “¡a partir de las 8! ¡No me dejéis la basura aquí delante de la tienda!”. De la limpieza nosotros nos ocupamos del trozo de delante de nosotros, que no nos tocaría. La calle Escudellers es una cochinateda. A ver si ahora con la acción que se está tomando, a ver si le ponen asfalto. Si porque pasa tráfico rodado y constantemente se están rompiendo los adoquines, la gente se cae, hay muchos problemas: hay mucha gente mayor en el barrio, soporta muchos camiones... Cuando llueve, según qué baldosa pisas, sale el agua y te salpica. Si se asfaltara se acabarían los problemas, mira Avinyó. Escudellers es una cochinateda brutal. Y el tema de las papeleras... pues bueno. Lo que no puedes hacer es dominar a los salvajes que son una multitud. Una minoría no puede condicionar al resto. Antes esta esquina de aquí del hotel era lo peor del barrio, había uno [orinando] que incluso le salí con unas tijeras así y le dije: como la vuelvas a sacar.... ¡Llevaba un colocón!... es puramente anecdótico, porque ya estas harta de decirselo.

Todo ello hace que sea un lugar ruidoso a causa del tráfico y del rumor que hace con los adoquines de la calle, que se levantan a menudo, cuando pasan coches, monopatines o maletas con ruedas. La calle se ha convertido en un lugar compartido por camellos, lateros y turistas, en la que se alternan comercios regentados por extranjeros y bares y otro tipo de negocios pensados

para turistas en busca de ocio: “No se me ocurriría vivir aquí, por el tema este fiestero” decía Roser.

Aunque la plaza ha podido mejorar en cuanto a bienestar, sigue siendo un lugar poco acogedor. Especialmente, porque si quieres descansar un rato, o bien te sientas en una terraza o bien te apoyas en la pared o buscas algún apaño:

DC: Hay un grupo. Se han sentado en un bordillo de un portal de la calle Arenas. Algunos se han quedado de pie con unos carritos. Parecen charlar tranquilamente. (23 de agosto, 19.30h).

DC: Van apareciendo turistas que pillan cosillas para comer en locales de la plaza. No están mucho rato. Principalmente, entran en el [restaurante] Dionisios. Se sientan en el suelo (24 de agosto de 2016. 13.15h)

Es un problema general del barrio y del distrito: han retirado todos los bancos. Miquel, vecino del Raval, se lamentaba de no haberlos contado: “Han retirado una cantidad tremenda de bancos. Es una lástima no haber hecho un registro de la cantidad que han quitado”. Tere explicaba una acción dirigida por ella respecto al tema de los bancos:

Tere: En realidad, no había bancos. Ahora se han pedido aquí y en la Plaza Sant Miquel, los pedí yo también, se ha pedido más verde en la Plaza Sant Miquel y más bancos en la Plaza de la Mercè. Porque hicimos un estudio de los recorridos de la gente mayor del barrio... y no tienen espacios. Además estas calles de aquí hacen mucha subida, entonces, no tienen un sitio donde descansar o lo hacen de una tirada o irse apoyando en las paredes o en los pilones y se cansan sobre todo si están cargados.

Yo hice una campaña, “la de las sillas”. En las que las tiendas en el momento de abrir sacaban las sillas a la calle con un cartel que ponía “reservado para los sabios y sabias del barrio²²⁹: saca la silla a la calle”. El Ayuntamiento enseguida me llamó: - “¿qué pasa con esto?”; -“No pasa nada: hemos decidido que la gente mayor tiene que ir a los casales”. Inauguramos las sillas con ellos. Tuvo en éxito tremendo. Nos vinieron de fuera de Barcelona a ver cómo lo habíamos hecho. Entonces el Ayuntamiento nos dijo: “Ha tenido mucha repercusión, medios de comunicación, etc. os damos las sillas nosotros para que todas sean iguales”, y nos dieron unas sillas plegables que tú cuando cerrabas por las noches la guardabas dentro y a la mañana la sacabas. Entonces en el esto te ponía: “comercio al servicio de la gente mayor”. Se consiguió entonces que pusiesen más bancos en Plaza Sant Miquel. Son cosas que ellos no lo ven. Yo tengo la suerte de que hago las cosas muy espontáneas y tiene una repercusión positiva.

Estas campañas, que relacionan la cotidianidad de la plaza con los problemas del vecindario, delatan la carencia de un urbanismo detallista y realista. Desde su creación, en 1990, la plaza no ha tenido nunca ningún banco para descansar, al igual que otras del barrio, en un distrito que hasta la llegada de

²²⁹ En catalán es un juego de palabras: savis i sàvies [sabios y sabias] haciendo referencia a avis i avies [abuelos y abuelas].

la ola migratoria a partir de los años 2000, sufría de un grave envejecimiento y que hoy en día, tiene problemas de personas mayores vivienda solas.

Respecto a la gente de mayor edad, muy elevada en número en el distrito, tenían, por lo general, miedo a sufrir altercados o accidentes. Parece ser que muchos de ellos no querían pasar por la plaza, llegando a dar rodeos para no pasar por ella. Tere quiso cambiar la visión de estas personas:

Tere: Aquí en esta plaza me costó [cambiar hábitos], por la fama que tenía esta plaza, sobre todo con la gente mayor. Se les quedaba en la cabeza que les daba miedo pasar por aquí porque había drogadictos. Pues yo [pensé]: voy a hacer un baile dedicado a la gente mayor. Me fui a los casales y se lo propuse; y me dijeron: “que no querrán venir, que no sé qué...” Yo les dije: “Que tenemos Guardia Urbana que no les pasará nada, y si estoy yo seguro que no pasa nada, voy yo y me los como”. Siete años va a hacer que lo hacemos cada año. Además, hice un pacto con los chicos del *Trixi* (son las bicicletas taxi): el día del baile hacemos un sorteo y al día siguiente salimos 12 bicicletas de estas, que son 24 yayos incluyéndome a mí que yo no me pierdo ni una. Vamos con la Guardia Urbana, que nos cortan las calles, los llevamos a la playa, los llevamos a la Barceloneta, toda por dentro, vamos al Parque de la Ciudadela, nos hacemos fotos, llevamos a la televisión con nosotros, nos hacen entrevistas, unas horas felices totales porque se sienten protagonistas, van tranquilas... en su barrio (...) Y he conseguido que ese día que hago yo la fiesta todas las terrazas se retiren, no las hago sacar, las retiro y colaboran, me dan agua, me dan zumos, yo hago la merienda, tenemos un chico que toca aquí para ellos y bailan, se lo pasan divinamente, viene un grupo de animación que los saca a bailar. Para mí es un día muy entrañable. Dejaron de tenerle miedo a la plaza, demostrándole que venían y no les pasaba nada y es eso: ponerte.

No obstante, en el día a día, aunque se ven pasar personas mayores son muy pocas las que lo hacen y, ciertamente, muchas menos las que se quedan.

Además, la Plaza George Orwell da la sensación de estar colmada de elementos. Primero, con la zona de juego infantil, que aunque necesaria para el barrio, ocupa buena parte del espacio y que, según mi observación, tampoco está muy concurrida, aunque de vez en cuando se ven niños jugar (contradiendo el estado de sorpresa de la amiga de Tere, a quien le parecía ver una alta cantidad de chiquillos). Se puede entender que en muchas ocasiones que está vacía es debido al sol, ya que pega por completo durante muchos ratos, sobre todo en verano.

Por otro lado, hay muchas motos aparcadas y otras tantas bicis acumuladas, estas últimas casi todas ellas con pintas de estar abandonadas o haber sido robadas, como había dicho Tere.

DC: Dos tipos quieren sacar “su bici”. Son un chico y una chica de unos 25 años cada uno. Tienen problemas de tantas que hay. Finalmente, creo que se han rendido. Van con un grupo, unos cinco en total, y señalan hacia un piso...

Estos elementos, que podrían ser sustituidos, a petición vecinal por bancos, permanecen allí. Son ciertamente molestos en muchos casos, por ejemplo para cruzar, pero también para estar en grupo o realizar alguna actividad. En el tiempo de observación, nunca se vio a un grupo cerca de estos elementos. Por otro lado y singularmente, ambos, están colocados en lugares donde no hay bares o restaurantes que pudieran colocar una terraza. Este último elemento es, justamente el más abundante; hoy en día, la plaza ha sido colonizada por mesas y sillas.

Las terrazas, que suelen estar repletas en verano, y casi vacías en invierno, dan favorem la presencia de otro tipo de actividades. Por ejemplo, de las pocas veces que vi usar la plaza con algún acto no relacionado con el turismo o el consumo, fue cuando unos chavales se dedicaron a jugar y patinar en la plaza mientras los adultos que les acompañaban estaban sentados tomando algo.

DC: Hay un par de chavales de más o menos ocho años que están jugando por la plaza. La nena lleva patines. Veo que, en realidad son más, unos cinco, aunque algunos están sentados. Van con las familias que están en una terraza.

Otra tipo de actividades que se desarrollan como consecuencia de las terrazas es la gente cantando o tocando el acordeón o la guitarra en sus alrededores en busca de una limosna.

DC: Mientras me acerco a la plaza ya se oye a un tipo tocar la guitarra, tocando cancioncillas conocidas (23 de agosto de 2016, 20.30h)

DC: Sale un tío, que se estaba quejando del curro, con la bici del local Bahía y se va en ella hasta la zona de juego. Allí se pone a tocar la guitarra (24 de agosto de 2016. 14.00h)

Estas actividades se producen, obviamente, con el beneplácito de comerciantes y policía, y tienen el objetivo de darle vida y “autenticidad” o un espacio ultra controlado y vaciado de conflicto.

La presencia de indigentes sigue siendo visible, a parte de los habituales de la esquina Escudellers-Aray, en la que Antonio destaca siempre con su perro blanco, muchas otras veces aparecen más personas en cualquier momento del día.

DC: Un indigente canta en voz alta, se oye en toda la plaza (22 de agosto de 2016, 12.30h)

DC: ...Sigue el hombre del perro [aún no conocía su nombre] que hablaba con la vecina. Ahora está hablando con otro... no calla. (22 de agosto de 2016. 13.00h)

DC: Un borracho da vueltas por la plaza hablando solo con voz ronca (23 de agosto de 2016, 21.00h).

DC: “Destaca” un grupito de cuatro extranjeros en la esquina Escudellers/Aray. Creo que están mendigando tirados en el suelo. Están pidiendo pasta y bebiendo birra. Tienen perros. (24 de agosto de 2016, 14.00h)



Figura 102. Motos y bicicletas aparcadas en la Plaza George Orwell. Autor: J. M. Solís

En definitiva, en la plaza se forma una algarabía. Una mezcla de muchas actividades en poco espacio: el runrún en las terrazas, los repartidores cargando y descargando furgonetas, los músicos, el camión del butano, furgonetas de la limpieza, algunos críos jugando, turistas reunidos mirando mapas o carteles, etc. A todo ello se le ha de sumar otros componentes que contribuyen al extraño ambiente: pisos tapiados, olor constante a comida, ausencia de vecinos, los lateros y los camellos en la calle Escudellers. En realidad, la plaza se ha convertido en el paradigma de la explotación turística del barrio que afecta a todas las capas, desde los hoteles, las terrazas, los

apartamentos turísticos que hay en la zona, el ocio nocturno, el alquiler de bicis y patinetes; hasta la venta de drogas por chavales extranjeros a turistas deseosos de fiesta y los lateros explotados que intentan rascar un sueldo de la venta ilegal de cervezas.



Figura 103. Esquina de la Plaza George Orwell en invierno de 2018.

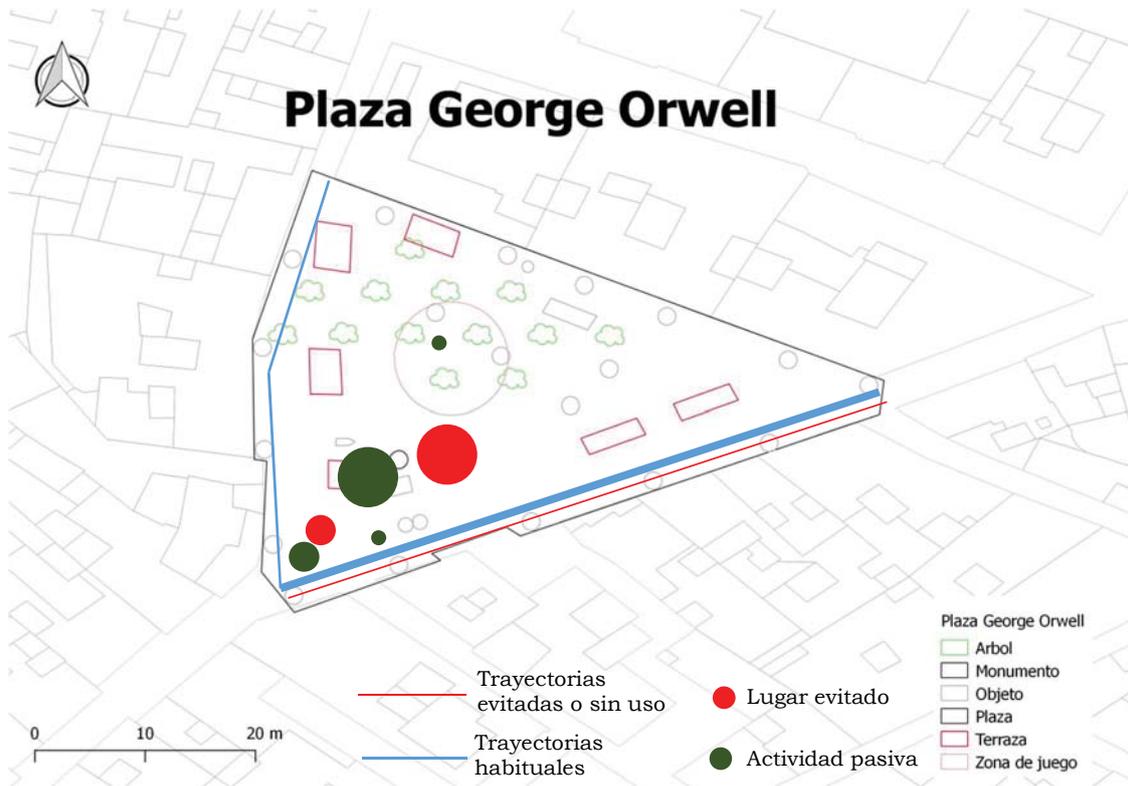
La plaza ha cambiado y, casi con seguridad, para mejora de los vecinos y usuarios. Roser, la mencionada comerciante del barrio, así lo afirmaba:

Roser: Estoy aquí desde 2012, y ha cambiado muchísimo desde cuando llegué. Había muchos problemas de droga, ahora siguen habiendo, pero no son lo que era en un principio porque se ha atacado muchísimo el tema. La plaza ha cambiado mucho con las terrazas, ha ganado desde que la han remodelado. Ha ido cambiando mucho el barrio. Todo el ambiente es turístico, hay gente del barrio, pero mucha gente de aquí aún tiene miedo a venir. Ahora viene gente y dice: ¡uy!, pero si hemos descubierto la zona esta del Gótico, ¡qué maravilla!, que distinta ¡cómo ha cambiado!

Sin embargo, la atención hacia los vecinos ha sido mínima y sólo tras la auto-organización vecinal la plaza ha sido requerida para uso común, como se ha visto con las acciones llevadas a cabo por Tere. Por terminar con otro ejemplo, Tere, quien ya hemos visto que tiene obsesión por borrar el rastro del nombre del Tripi, volvió a organizar una fiesta esta vez para recordar el nombre de George Orwell:

Tere: Y aquí la mayoría de gente no sabía ni quien era George Orwell, eso es gravísimo. Para mí era gravísimo. Cuando hizo el centenario de George Orwell, hice una fiesta aquí, y en las tiendas pusimos unos carteles que encontré... conseguí encontrar una foto de él, que era altísimo y delgado, que decían que era gay. Las tiendas teníamos el cartel explicando que se iba a hacer una fiesta y en mi tienda había una exposición de todos los libros de él. Teníamos un chico que vivía allí que tocaba el saxofón brutal e hicimos una fiesta aquí.

Mientras el tocaba el saxo había un silencio brutal y había una nena que leía un escrito preguntando a George Orwell que cómo es que en su barrio hay una plaza que se llama así y ella no sabe quién es y si se lo pueden explicar. Un chico que vivía en mi calle, la calle Cervantes, tenía una voz preciosa, y él hacía de George Orwell (escondido) y se le explicó; la gente con los pelos de punta. Luego hicimos un concierto e hicimos una fiesta. Pedimos la explicación de quién era George Orwell y nadie lo sabía, bueno nadie..., el 80%... es que era alucinante. Y esta son las cosas que a mí me gusta hacer.



Plano 24. Croquis de la Plaza George Orwell. . Síntesis de actividades y su volumen.

7.5. Jardines del Forat de la Vergonya

Los jardines del Forat de la Vergonya (recordemos, Pou de la Figuera en su nombre oficial) han terminado siendo uno de los pocos lugares del distrito que no es de pavimento duro. Pocos tienen, además, como es este caso, canastas y porterías de fútbol y pocos cuentan, también, con un huerto urbano, además de un parque infantil. En conjunto, es un espacio muy particular para toda la zona.

El Forat de la Vergonya se aparta de los recorridos turísticos del distrito de Ciutat Vella. Un rato sentado en uno de los bancos da para apreciar enseguida que está fuera de los ajetreos de algunas calles cercanas. La sensación general es de tranquilidad, sin muchedumbres ni alborotos, solo alterado cuando, después del colegio, los chiquillos se acercan a jugar a la pelota.

Durante el resto del tiempo, los ritmos cotidianos son lentos en comparación al resto del distrito o de las calles adyacentes. Los pequeños locales no tienen gran afluencia. En el lado de la calle Jaume Giralt, la pequeña frutería sirve a algunos vecinos o transeúntes, a un lado, en el bar *Doble Zer00* tardan en montar la terraza, y en el otro, en el almacén de chatarra, hay dos o tres empleados que de vez en cuando hacen algo más de ruido de lo normal, la librería de la esquina cerró hace tiempo, e Ignasi y sus empleados no siempre están en la lampistería²³⁰. En la calle Metges no hay tantos locales, el bar de la esquina no tiene terraza, pero algunas veces tiene algo de gente agrupada en la puerta y otras se llevan el café al banco, la tienda de artesanía casi pasa desapercibida y, como en cualquier otro lado del distrito, no puede faltar una local de alquiler de bicis. Varios establecimientos están cerrados. En el huerto, al otro lado de la calle Pou de la Figuera, nunca veo a nadie y el parquecito infantil pocos ratos está vacío.

Este ritmo queda reflejado también en algunos apuntes del diario de campo, por ejemplo en este de un jueves por la mañana:

DC: La plaza está muy tranquila. Nada más entrar me he encontrado con la furgoneta de “netejos de pintades” [limpieza de pintadas].

El señor trabajador de UniPost está hoy también. De momento, está solo, escribiendo partes. Nota posterior: hoy no ha venido nadie a acompañarle. Nota más posterior: sigue el trabajador-cartero, solo.

Algunas mujeres cruzan la plaza con carros de compra o de nenes, son tres, y alguna otra circula por J. Giralt.

Hay dos nenes (nena y nene) jugando en la zona vallada, son franceses. Nota: el otro día eran unos ingleses. Llega el padre con un carrito (hay un nene pequeño también que no había visto) (Jueves, 18 de febrero de 2016. 12.20 horas)

Sin embargo, algunos vecinos perciben el parque²³¹ como inseguro e “incívico”. Por ejemplo, mientras intentaba hablar con la mujer que regentaba la panadería que hace esquina con Sant Pere més Baix, ella me interrumpía constantemente para decirme lo “imposible que es estar allí”, “lo gamberros que son esa gente” y el peligro que supone pasar. Esta percepción es más propia de quienes frecuentan las cercanías del lugar pero no de quienes la viven, como los trabajadores de los locales anteriormente comentados. Marcelo, que trabaja en la plaza, se había percatado de que era un lugar evitado:

Marcelo: Porque Carders es una frontera mental. Hay mucha gente del barrio que no atraviesa esta plaza, que da un rodeo para no pasar por aquí.

²³⁰ En buena parte de Cataluña, un lampista es un trabajador que coloca o arregla luces e instalaciones eléctricas, de agua y de gas.

²³¹ Se ha optado por llamarlo parque y no jardín o plaza, pues realmente, es lo que más se acerca a su definición, tanto por la actividad social (mucho juego infantil, como por el diseño, que aunque “verde” no llega a lo que entendemos comúnmente como jardín.

El parque está lejos del peligro y del malestar. Sin embargo, hay que decir que es el único sitio de todos los observados donde he visto altercados. En concreto, una pelea entre dos chavales jóvenes y dos actuaciones policiales con detenciones.

En el primer caso, era un viernes por la tarde, el parque estaba tranquilo aunque concurrido, yo estaba con mi pareja: “18.20. El parquecito de los nenes está bastante ocupado/concurrido; hay gente en la calle, en los lados hay más hombres (extranjeros) que mujeres”, acababa de apuntar en mi diario de campo. De repente como si nada sucedió la pelea:

DC: Hay una pelea entre dos jóvenes en la calle (Metges, 16). Un chico marroquí y otro dominicano. En principio, el chico marroquí estaba molesto porque el otro no dejaba de mirarlo, aunque el chico dominicano estaba en la calle Giralt. Finalmente, este último se acerca, discuten y se pelean. Varios hombres que estaban cerca los separan. Parecen gente del barrio. (10 de febrero de 2016. 18.25h)

Consecuentemente, mi pareja cogió miedo y no quería quedarse en el lugar, yo le dije que no había sido para tanto y nos quedamos un rato más observando, no ocurrió nada más. Sobre las detenciones, una fue más bien en la calle Sant Pere més Baix, un policía de paisano interceptó a un adolescente que había robado un móvil, estuvo varios minutos en el suelo inmovilizado mientras sus amigos hablaban con él con bastante tranquilidad. La otra detención fue más compleja. Yo llegué cuando los hechos ya estaban empezados y la policía había intervenido. Al momento, comenzaron los gritos contra las detenciones de unas chicas jóvenes con aparente vestimenta de ser de clase muy baja, luego comenzaron los rumores, nada claros, sobre si había habido navajas y demás. Se formó un grupo grande alrededor del coche de policía que había aparcado delante de una de las porterías de fútbol. No conseguí aclarar nada.

Uno de los parámetros en los que se basaban algunos vecinos para justificar la inseguridad era la concurrencia de jóvenes inmigrantes. Lo contado no son los únicos percances que ha habido allí y muchos relacionan delincuencia con inmigración. Más particularmente, algunos vecinos hacían referencia a la presencia de chavales adolescentes que se dedicaban a esnifar cola en el parque: se conocen en todo el distrito como “los niños de la cola”²³². Yo ya había hecho observación de la plaza cuando me enteré de su presencia por boca de otros. Yo no los había visto, pero me hacía pensar si alguna vez habían estado allí y no me había fijado en esa actividad o si realmente no había coincidido. Por ejemplo, pienso en estas situaciones: “En un banco de enfrente del juego infantil (con J. Giralt) hay 5 adolescentes fumando porros (hablan árabe y tiene estética rap/árabe)” o “se hace de noche y casi no queda gente en la plaza, no hay demasiada luz. Algunos jóvenes adolescentes están sentados en los bancos tocando a Jaume Giralt”. No obstante, estoy seguro

²³² En una exploración rápida por un buscador de internet se encontrarán fácilmente muchas noticias de estos chavales por las calles del centro de Barcelona

que, después de mi conocimiento sobre ellos, no vi a estos chavales. Algunos de los entrevistados me dijeron que habían desaparecido algunos meses antes.

Ignasi, regente de la lampistería ubicada en la plaza, tenía una visión diferente de las quejas habituales:

Ignasi: ¡No! A mi els nanos que n'hi hagi per aquí no em molesten. Es molesten entre ells, són burros, pobrets. Però això ja ho fa l'educació i la cultura. Sembla el pati del col·legi. Jo quan anava al cole i tenia 12 anys em barallava amb els nanos. I ells també, i riuen.

Ante las quejas vecinales la presión policial es alta; no era difícil ver coches, motos de policía, o a estos pasando montados en bicicleta o incluso andando en cualquier momento. Como apunte, es significativo este extracto del diario del campo:

DC: Pasa un coche de la urbana por [carrer] Pou de la Figuera y un minuto después dos motos también de la urbana que se quedan unos dos minutos parados al lado del bar Nino. Cinco minutos después han pasado dos *mossos* a pie por Pou de la Figuera dirección al Mercat (martes, 16 de febrero de 2016, 18.00h).

El tema de la presencia policial es recurrente en las conversaciones sobre el *Forat de la Vergonya*. Muchas veces con visiones encontradas. Por ejemplo, dos trabajadores de la zona me explicaban como había llegado a ser la actuación policial un tiempo atrás:

Marcelo: Había insistentemente un mal uso por la policía, ordenado por las autoridades políticas o lo que sea y era un machaque constante de... por cuestión racial, de pedir la documentación.

Joaquim: y cacheos y todo.

Marcelo: Antes de que nosotros hiciéramos esto [una performance reivindicativa] hubo una redada masiva. ¡Qué están prohibidas! Que incluso Europa llamó la atención a España por este tipo de acciones. Y en el *casal de joves* cachearon, no sé, unos 90 jóvenes. Se llevaron dos por estar en situación irregular. Con ese cúmulo de cosas... que además molestaban a alumnos nuestros que bajaban a hacer una pausa, a hacerse un cigarro a la plaza, y era solo detenerse allí y pedir documentación.

Otro día, mientras yo hablaba con Ignasi, el lampista de la plaza, se acercó un vecino del barrio, jubilado, que se dirigía a hablar con él por cuestiones comerciales. Ignasi en seguida le abordó, tenía otro punto de vista del de Joaquim y Marcelo:

Ignasi: ¿qué encuentras a faltar aquí en esta plaza?

Vecino: Pues un poco más de vigilancia, porque el otro día pegaron un estirón aquí, estaba sentado yo aquí [señala un banco enfrente de la lampistería] y tiraron las llaves, el monedero y el carnet de identidad y todo de una extranjera; y cuando vino un coche de la Guardia Urbana se lo entregué. Y me

dijeron: ¡si todo el mundo fuera como usted...! Yo les dije: cuando los necesitamos no están y cuando están no pasa nada.

Sin embargo, este vecino no pensaba que esto fuese una cuestión exclusiva de este lugar, sino más bien de la ciudad entera.

Vecino: Mi hermana vive en la Meridiana, entre Sagrera y Navas y aquello antes era una balsa de aceite y ahora está todo igual: robos, escándalos por las noches y de todo. Hay barrios que son más conflictivos que otros pero aquí siempre ha sido más o menos igual, término medio. A lo mejor te tiras toda la semana que no pasa nada y a la semana siguiente...

Ignasi: ...pasan tres cosas seguidas Pero muy conflictivo este barrio yo no lo veo.

Vecino: Yo hasta la fecha no me he encontrado con situaciones delicadas ni nada. Cuando trabajaba, solo una vez me atracaron. Porque salía a las cinco de la mañana, hacía horario seguido de seis a dos. Iba aquí a Jaime I y me salieron de aquí, en [Calle] Princesa, por detrás y me pusieron el estilete. Me quitaron el bocadillo y... bueno, lo que llevaba en la mochila que llevas tú normalmente y todo eso. Tuve que dar parte enseguida a la Caja para lo de las tarjetas y no hubo problema. Es el único incidente que he tenido. Pero de los años que he vivido aquí, desde el año 50 que nací, la mar de bien. Ahora bien, no estaba tan revuelto como está ahora la vida pero la gente, los vecinos mismos, aquí hay muchos cambios, nos ayudábamos más unos a otros, ahora cada uno va a su rollo. Te pasan por la escalera que a lo mejor viven y ni te saludan.

Este vecino se disgustaba con la falta de contacto común que hay en el barrio. Evidentemente, las formas han cambiado mucho, sin embargo, el Forat de la Vergonya conserva algunos rasgos que son difíciles de ver o de percibir en los otros casos de estudio del distrito. Aquí, eran frecuente los saludos corteses,

DC: Hoy veo como muchos se conocen y saludan tanto de cerca como de lejos (Sábado, 20 de febrero de 2016)

DC: Unos padres están en el campito de fútbol con tres nenes pequeños que están en la portería norte. Ahora llegan los chavalicos de siempre a jugar a fútbol. Hay un padre (...) Tres minutos después aparecen las tres madres correspondientes e intercambian saludos con los padres (parece que ya se conocen)

el encuentro casual de conocidos,

DC: Me he sentado un rato en Forat/Arc de Sant Cristófol. Había 2 chicos sentados en bancos unipersonales que al rato se han dado cuenta (o algo así) de que se conocían. Uno de ellos se ha ido y otro se ha quedado tomando un café (nota: creo que ya se ha quedado ahí toda la mañana) (Jueves, 18 de febrero de 2016. 12.20)

DC: Varias veces la gente se saluda y se llama por su nombre. Ahora un chavalico saluda a "Ana", le da dos besos, le pregunta por Víctor y le pide que

cuando llegue baje. Ella le advierte que será sobre las 8 (Sábado, 20 de febrero de 2016. 18.30)

la reunión de grupos más o menos habituales,

DC: Hay un grupo de dominicanos hablando en un banco delante del *kiphy* [tienda de productos artesanos] y uno de marroquíes delante del bar Nino.

También hay un grupo de abueletas sentadas en el banco, hablando y tomando el sol “debajo” de la canasta cerca del Carrer Metges. En la que al poco aparecen tres muchachos (2 chicos y una chica) para jugar al “21”.

Hay diversa gente sentada en los bancos, tanto al sol como a la sombra. Un grupo de mujeres con sus hijos en el parque infantil y un grupo de muchachas adolescentes entre los dos parques infantiles.

DC: Justo ahora se han encontrado 3 jóvenes árabes que se han sentado en un banco, se les une uno y marcha otro que ya estaba allí sentado. (Sábado, 20 de febrero de 2016.12.00h)

la presencia cotidiana de chavales jugando a fútbol o baloncesto,

DC: Se estaban juntando unos chavales de unos 6-7 años para jugar a fútbol.

DC: Niños jugando a fútbol (los de siempre). Niños jugando a basket con un adulto y una adulta- Comparten espacio con los del fútbol (Domingo, 21 de febrero. 12.00h)

o adolescentes reunidos,

DC: Hay diversa gente sentada en los bancos, tanto al sol como a la sombra. Un grupo de mujeres con sus hijos en el parque infantil y un grupo de muchachas adolescentes entre los dos parques infantiles. (Sábado, 20 de febrero de 2016. 12.00h)

En la mesa de pin pon hay 3 chavales de unos 13-14 años, sentados y hablando. Nota posterior: Uno de los chavales se va a un columpio para niños pequeños

en resumen, lo que se suele entender por una plaza de barrio,

DC: Yendo para Sant Pere més Baix he visto que había 3 chicas viendo ropa delante de Metges 16, Posiblemente dominicanas (Jueves, 18 de febrero de 2016. 13.00)

DC: Justo ahora se han encontrado 3 jóvenes árabes que se han sentado en un banco, se les une uno y marcha otro que ya estaba allí sentado. (Sábado, 20 de febrero de 2016.12.00h)

Otra de las cuestiones que se han comentado es su aislamiento de los circuitos turísticos. Pocos son los turistas que frecuentan el parque, aunque se ven pasar de vez en cuando. Sin embargo, el entorno es totalmente diferente y se siente la presión de este sector hacia la zona del Forat. Joaquim

y Marcelo, que trabajan con muchachos jóvenes en la plaza, explicaban bastante bien la sensación que tienen de estar acorralados:

Joaquim: El barrio ha cambiado muchísimo en estos 12 años.

Marcelo: Un montón, hasta el punto de no reconocerlo: los edificios, comercialmente, sociológicamente. Esto estaba lleno de niños, la zona de Sant Pere. Ahora me da la sensación de que me cuesta encontrar niños para reunirlos. Muchas familias inmigrantes aquí: marroquíes, dominicanos, sudamericanos, era lo que más abundaba y mucho comercio “étnico” por ponerle algún título. Y eso se fue todo.

Joaquim: Sí, ha desaparecido, quedan cosas pero van desapareciendo poco a poco.

JM: Da la sensación de que las tiendas han cambiado que ya son todo un poco más...

Marcelo: Hay muchas más tiendas enfocadas al turismo. Me acuerdo de cuando venían a veces turistas o estudiantes o grupos. Nos decían que, en los hoteles, recibían advertencia de no venir aquí, esto como una zona... incluso Carders era una zona... ahora es irreconocible. Lo que delimitaba la frontera aquí, que cambió un montón, era Princesa, que tampoco se la reconoce. Comercialmente, ha cambiado. Estaba el Borne allá y Princesa era realmente una frontera. Eso ha venido de una manera hasta Carders y va subiendo, como que el único territorio a conquistar es el Pou de la Figuera, el Forat.

Joaquim: A parte hay una pinza. Una pinza que viene por un lado de la presión que viene de abajo, del Borne, que viene por aquí por Princesa, Carders y va subiendo, y luego está la presión que viene de la calle Condal y que comunica el Palau de la Música y Sant Pere més Alt, que también es una calle que está cambiando continuamente, y también es un pinza que está cerrando el barrio.

Marcelo: y en nada no se reconocerá. Porque está el hotel que pusieron que están haciendo aquí al lado del Mercado.

Joaquim: que se abre en primavera

Marcelo: y el de aquí arriba de Condal. Entonces tú ya ves que se empiezan a abrir unos comercios que no se hubiesen abierto.

JM: bueno, tú ya ves que en Sant Pere més Baix es otra cosa.

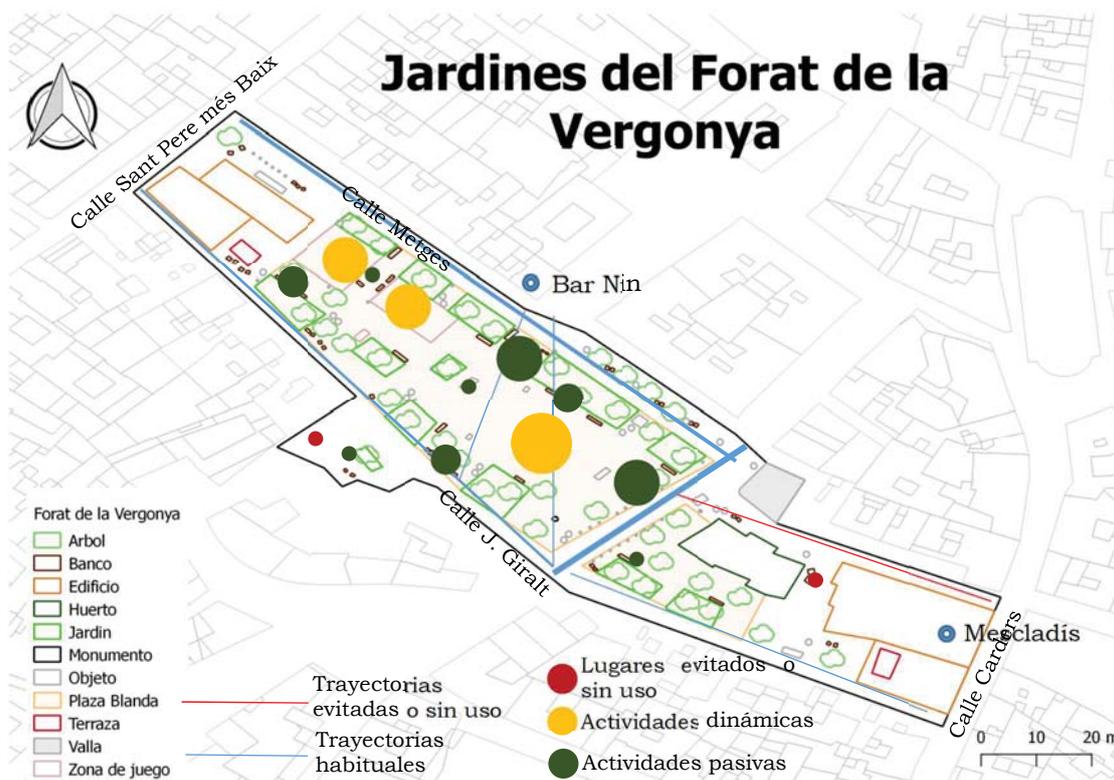
Joaquim: Bueno, es que Sant Pere més Baix hicieron una operación urbanística que la hicieron peatonal y está muy bien... pero ya ves que es una trampa. Una calle en que... más turística al final. Que es más fácil que los turistas vayan por ahí... en bici. Los comercios de toda la vida, los cambian por comercios pijos, de cara al turismo, cierran bares.

Marcelo: Sí, el proceso de gentrificación se ha acelerado...

A pesar de que este entorno mucho más comercial es innegable, el Forat tiene otro ambiente. Como decía Marcelo, “es el único territorio que queda por conquistar”. En los bancos del parque es fácil encontrar personas mayores

sentadas, incluso cuando los chavales están jugando a la pelota. Fue significativo encontrarme el primer día de observación una discusión entre chiquillos y una mujer mayor por culpa del balón. Ella pasaba con bolsas de la compra por la calle Pou de la Figura mientras los chavales jugaban a fútbol y la pelota pasó cerca de ella. Pensé que iba a ser la tónica habitual, pero no volví a encontrarme con una situación similar.

Justamente, lo más común es lo contrario, que las personas mayores se sienten en los bancos (de cinco asientos) en la plaza. De hecho, podrían hacerlo en la zona de la calle Metges, por ejemplo, donde también hay bancos, en este caso individuales, sombra y el tráfico es muy escaso (solo pasa el autobús del barrio y algún taxi o coche de policía) y estarían más resguardados de los balonazos. Sin embargo, la gran mayoría de las veces están dentro de la plaza, pues como es común, les gusta ver qué sucede y quien está, mientras hablan entre ellos, a pesar de la incomodidad de estos bancos.



Plano 25. Croquis del Forat de la Vergonya. . Síntesis de actividades y su volumen.

El parque infantil, que no es muy grande, está casi siempre (en horas adecuadas) ocupado por chavales, probablemente en mayor medida que en, por ejemplo, la Plaza George Orwell. No es especialmente concurrido pero sí recurrido. Es el único sitio donde se ven turistas fácilmente. En los bancos de enfrente, suele verse a gente que busca recogimiento, como era el caso del cartero que se vio anteriormente.

Como también se ha dicho, era común ver a hombres tomando té o café en la calle. El bar más concurrido, el Nin, no tiene terraza pero muchas veces sus clientes salen y se sientan en los bancos de enfrente. No obstante los comerciantes las anhelan. El nuevo dueño del Nin quería poner una terraza pero no conseguía permisos del Ayuntamiento; al igual, que un nuevo restaurante que había abierto hacía pocos meses. Este último, su propietario, estaba luchando fuertemente por conseguirla. Se quejaba de que no pasaba nadie por la calle y sin esta todavía su presencia se notaba menos. Me enseñó los planos que había hecho con la ubicación de la terraza, quería colocarlo en un lugar donde aparcen varias motos diariamente. Desde el Mescladís, el bar donde trabajan jóvenes inmigrados del barrio contratados con la intención de “incluirlos socialmente”, sabían que por su posición, justo tocando a la calle Carders se beneficiaban con la terraza y la ubicación:

Trabajador: Yo veo que esto es un lugar que se ha beneficiado de estos cambios. Yo veo la economía de este lugar, en los casi seis años que llevamos ha tenido un repunte enorme por lo que te termina generando al final una economía en un lugar así es por un lado el turista que viene y demás y luego además, gente que antes no venía a este barrio... si esto en vez de estar aquí estuviera en la mitad del Forat, solo con esos 50 metros no les llegaría la gente que les llega.

También era usual encontrar a jóvenes que o bien estaban ociosos, o bien se encontraban en el parque. Estos no siguen un patrón común en su ubicación o sus movimientos. De todos modos, suelen colocarse en algunos rincones o en los bancos individuales debajo de alguna sombra, evidentemente, no muy a la vista.

8. Ciutat Vella, a modo de análisis

8.1. Implicaciones del diseño: Usos y apropiaciones.

Nosaltres enfocàvem aquests projectes més des d'un punt de vista d'anar a resoldre problemàtiques que no de disseny. Perquè a nivell de disseny poc marge teniem, aquesta és la veritat, les coses venien molt donades per part de foment [de Ciutat Vella, FOCIVESA], tu podies suggerir o podies... tenies un cert marge, però conceptualment... (Arquitecto 2, Anónimo)

Se ha evidenciado que el diseño de los distintos espacios públicos estudiados conlleva diferentes tipos de actividades. Algunas son más o menos las esperadas desde la administración pública, otras son apropiaciones que surgen casi a modo de contestación y que se alejan de lo deseado por las autoridades o técnicos. En este sentido, tras lo descrito aquí, se podrían distinguir los lugares de estudio según un criterio que relacione el uso con la intencionalidad urbanística, esta última descrita en el capítulo anterior.

El lugar donde ha sido más efectivo el cambio de diseño del espacio ha sido, sin duda, la Plaza George Orwell, donde han desaparecido en gran medida los problemas de alboroto y ha bajado la afluencia de indigentes y drogadictos. En la situación opuesta, estaría la Plaza del Macba, en la cual parece que lo buscado no ha sido lo que ha sucedido, ya que el gran número de patinadores ha evitado que la explanada pudiera ser un lugar de contemplación y lucimiento del museo. En unas posiciones intermedias estarían los casos de la Plaza Castilla y la Rambla del Raval. La primera, posiblemente, no tiende a conseguir los objetivos pretendidos, ya que los jóvenes, aunque en menor medida que años atrás, siguen ocupando el lugar con ánimo ocioso. De todas maneras, se ha rebajado su presencia y también la de los indigentes. En el caso de la Rambla del Raval, la tendencia es la de llevar a cabo unas actividades más o menos deseadas, en la que no se producen actos grupales, deportivos u ociosos de forma generalizada, aunque se ha visto cómo se concentraban los “mochileros”. Finalmente, un caso diferente sería el del Forat de la Vergonya, donde no se habría visto un caso claro de diseño intencional por parte de la administración, como se vio en el capítulo anterior, ya que fue consensuada en buena parte con los vecinos y respetando algunos mobiliarios y formas que hubo durante la ocupación. Así este lugar, que funciona sensiblemente diferente al resto, se ha presentado con sus propias dinámicas. Ahora, hace falta adentrarse en cada una de ellas más específicamente.

Al final, la forma de pacificar la Plaza George Orwell fue a través de un método de “urbanismo de conquista”, es decir, instalando terrazas en la plaza posibilitado por un cambio en el diseño consistente, básicamente, en la supresión de unos escalones y en la implantación de un parque infantil. Las terrazas no se usan, únicamente, para fines comerciales en el espacio público ya que ahora también lo hacen como forma de seguridad, como ya señalaron Cordero y Tutor (2015). No solo es una cuestión de instalación material en el espacio público, sino también de un aumento en la percepción de seguridad, ya que la plaza se siente más viva y a la vista de mucha más gente, como se percibía en las palabras de Roser, una de las comerciantes de la plaza, al contrario de antes de su remodelación, cuando los indigentes, toxicómanos y gamberros parecían “campar a sus anchas”.

A pesar de esto, la plaza no presenta usos extendidos en el tiempo. La gran mayoría de situaciones son temporales, como mirar el monumento unos instantes o simplemente hacer un alto para orientarse y seguir el camino. No hay ningún tipo de elemento que o bien incite a permanecer o bien, por el contrario, una zona que pueda ser usada con alguna intención más allá de la circulación. Esto siempre que no estemos hablando de la actividad de consumo de las terrazas, la cual, evidentemente, es la principal en lo que se refiere a estas características. La carencia de bancos e incluso de sombra imposibilita en gran medida largas estancias. Evidentemente, las personas mayores son las primeras en ausentarse en este lugar, únicamente, algunos jóvenes, siempre más reticentes a “mantener las formas” permanecen, en ciertas ocasiones, unos ratos más largos pues, por ejemplo, algunos no tenían

mayores problemas en sentarse en el suelo después de adquirir comida en un restaurante del lugar o, en otro caso, en compartir un bordillo de un portal para poder descansar en grupo como hizo un conjunto de hombres de mediana edad.

Las terrazas de los bares no dan pie a que se practique una estancia más socializada, pues han restado espacio para muchos tipos de actividades. Sin embargo, aunque no fuese siempre la nota habitual durante la observación, han producido algunos usos como en el caso de los músicos que amenizaban el lugar en busca de limosnas o como en el que unos niños que jugaban en la plaza mientras sus padres estaban en la terraza tomando café. En este último caso las mesas y sillas de los bares sustituyen funcionalmente, en parte, a los bancos, que cabe recordar, nunca han existido en la plaza, en buena parte siguiendo los cánones de lo que se ha denominado urbanismo defensivo (Newman, 1971).

Otro de los lugares donde la relación entre diseño y uso es muy directa es la Rambla del Raval. Es difícil que en un lugar con diseño en forma de rambla o de bulevar se produzcan usos heterogéneos. En la reforma del París de Haussmann estas grandes vías se convirtieron en lugares de paseo para hombres y mujeres de las clases burguesas en los que se lucían tanto las personas como los grandes almacenes (aparte de que evitaban la formación de barricadas). Aunque lejos ya de aquello, en la Rambla del Raval sigue predominando a grandes trazos este uso; sin tanto ánimo de lucimiento, ahora turistas y visitantes en general, pasean por la zona central de la Rambla sin demasiadas prisas, y los que las tienen suelen tener preferencia por las aceras. Sin embargo, estos se mezclan con los vecinos, principalmente, hombres de mediana edad y de origen extranjero que se sientan en los bancos durante largos ratos.

No obstante, la Rambla no tiene tanto la forma de bulevar como de gran plaza llana, lo que en catalán también suelen llamar *Pla* (aquí cabe recordar que en el PERI se le llamaba a la zona como el *Pla Central del Raval*). Aunque el diseño en general sea de tipo bulevar, la Rambla del Raval tiene varios espacios que podrían funcionar a modo de plaza. Sin embargo estos están prácticamente en desuso, sin ningún tipo de actividad. Principalmente, a causa de la carencia de mobiliario urbano pero también de la prohibición explícita de ejercer ningún tipo de actividad dinámica que queda reafirmada por la presencia constante de la policía.

La Plaza del Macba, como se dijo en el capítulo anterior “Historia y forma del espacio público en Ciutat Vella y Nou Barris”, no hay que someterla a un análisis muy exhaustivo para ver que fue diseñada para contemplar el Museo con la mayor perspectiva posible para su lucimiento, tanto como para “dar luz al barrio”, como decía su autor Richard Meier. Con este diseño, la plaza parecía no dar demasiada posibilidad a usos múltiples pero sí a convertirse en la punta de lanza de la geoprevención, una zona donde controlar de un vistazo qué sucede. Sin embargo, pocos son hoy en día los que se paran a contemplar

el edificio. No sería cierto decir que no los hay, porque, como se vio por ejemplo una mañana, un grupo de unos diez chavales se concentraron en medio de la explanada para dibujar el museo aprovechando que no había *skaters*.

La plaza se ha desarrollado como uno de los centros neurálgicos del distrito pero no por el museo si no por los *skaters* y, por ende, por los jóvenes que allí van. Estos usan el único lugar en el que es posible sentarse, el podio del museo, y esta vez sí para contemplar, pero los trucos que hacen con el patín los *skaters*, los pasos de baile de las *b-girls* y los *b-boys*, o los saltos de los *bikers*.

Un espacio tan amplio ha sido ocupado sistemáticamente durante años por una actividad que impide casi en su totalidad realizar la función a la que estaba destinado: divisar el museo. Entonces, el diseño diáfano, que se esperaba diera paso a una afluencia de visitantes al museo, favoreció en realidad la aparición de decenas de *skaters*, que a su vez, lo hizo para que otro tantos jóvenes se aglutinaran diariamente contagiados del ambiente. Además, en este entorno, se juntan casi cada día algunos chavales a jugar a la pelota en un rincón poco transitado, pero donde nadie les llama la atención, algo raro en el barrio y, en general, en la ciudad. En definitiva, el resultado ha sido la conquista por parte de decenas de jóvenes cada día a través del patín.

Como hemos visto, el diseño de la Plaza Castilla es prácticamente simétrico. Sin embargo, el uso de las distintas partes es totalmente diferente. Cerca del colegio es poco intensivo, donde sólo de vez en cuando se ven pequeños grupos momentáneamente o se utilizan los bancos de forma breve. En la parte del edificio Luminor la práctica es muy intensa, principalmente por la concentración de jóvenes que encuentran un lugar ideal para pasar un largo rato y que tiene su éxito, durante el día, en el pequeño comercio regentado por un filipino y, por la noche, en el pub Nevermind, que atrae tanto a turistas *skaters* como a otro tipo de jóvenes. A pesar de ser tan parecidas las dos zonas, en una de ellas el diseño sí funciona de modo preventivo, en la que no se producen actividades no deseadas y mucho menos dinámicas. Esto se aprecia con mayor claridad a la hora de la salida del colegio cuando los chavales no se quedan a jugar ni a pasar el rato en el lugar. En cambio, en el otro lado, el mismo diseño vuelve a dar lugar a actividades que se quisieron evitar con anterioridad. El espacio es pues altamente susceptible de ser modificado (entendiendo el espacio como social) a través de pequeños detalles como puede ser la incorporación de un elemento tan básico como un colmado.

El caso del *Forat* es singular. En cuanto al diseño, tiene características destacables sobre el resto: no es de pavimento duro, tiene muchas partes con distintas funciones (cancha, parque infantil, huerto, zonas peatonales, etc.), hay muchos bancos y tiene un escenario. Esto da la posibilidad de que se mezclen diferentes tipos de prácticas. El lugar está configurado justamente para que se puedan compartir estos usos. Una de las características

señaladas ha sido cómo personas mayores y niños compartían espacio mientras los últimos jugaban a fútbol en la pista.

Así pues, este diseño heterogéneo, con múltiples espacios, condiciona en fuerte medida, que allí puedan converger diferentes grupos sociales.

Otro tipo de factores, como los de tipo morfológicos, por ejemplo el deterioro del tejido urbano, no se han presentado excesivamente relevantes a la hora de ver una evitación o un mayor uso de esas zonas. Quizás la plaza Castilla, en la que el edificio Luminor se encontraba en una situación degradada hasta 2017 ha podido influir algo a la hora de colocarse los jóvenes en esa zona mientras que no lo hacían en la del colegio, mucho mejor conservada. Sin embargo, es difícil apreciar hasta qué punto puede influir, ya que en este caso, las ubicaciones del *badulake* y del pub parecen pesar mucho más, o incluso la cercanía a la facultad u otras plazas del entorno. El caso de la Plaza George Orwell también es aclaratorio. Aquí, son apreciables, al menos, dos edificios con multitud de pisos tapiados y edificios en un estado no deseable. Sin embargo, esto no provoca un descenso de usuarios de la plaza o de una evitación del lugar.

Una de las razones por las que Henri Lefebvre decía que el espacio es social era por su bagaje histórico, porque se produce a través de la historia, la cual lo determina. Las prácticas sociales que tienen lugar en el espacio marcan este mismo carácter (Lefebvre, 2013). En el caso de Ciutat Vella, se muestra cómo en muchos casos el cambio del diseño de los lugares no ha cambiado las prácticas sociales que se venían dando con anterioridad: concentración de jóvenes, de inmigrantes, etc. han seguido produciéndose.

8.2. Conflicto y marginalidad: *Habitus* en el espacio público

Hay una mezcla constante de tipos de usuarios, con sus preferencias, que se pueden categorizar de muchas formas: por procedencia, turistas y vecinos (donde estos últimos se podrían dividir según los discursos o *habitus* en autóctonos e inmigrantes; por tipo de edad, niños, jóvenes, adultos y ancianos; por género, mujeres y hombres; por actividades, deportivas, ociosas, transitorias, etc.; y así otras diversas.

Las diferencias de usos y *habitus* entre turistas, autóctonos e inmigrantes²³³ se ha mostrado con detalle y relevancia en la etnografía de Ciutat Vella. Aquí, se tratará, por un lado, los diferentes *habitus* que tiene los turistas respecto de los residentes y las confrontaciones que hay entre ambos y, por otro, dentro de los vecinos los conflictos de uso entre “autóctonos” e inmigrantes.

²³³ Evidentemente, la cuestión de género y de generaciones, también es relevante y como tal se tratará en las conclusiones de la tesis. Aquí, el texto se ciñe a estos tres criterios porque son los que han surgido con más énfasis y detalles.

La presencia de los turistas provoca un diálogo entre consumo y producción espacial. El turismo, que hoy en día se basa casi únicamente en el consumo, produce una red de comercios (que en muchos casos sustituyen a los viejos) que tienen un impacto directo en el espacio público urbano. Más tarde se hablará de la relación directa más global entre espacio privado y público, mientras tanto, lo que aquí interesa es la dialéctica que se produce con el turista. El caso más evidente es el de las terrazas. Se ha visto cómo en varios casos se ha permitido un aumento de su número que ha sido utilizado en diferentes ocasiones como forma de expulsión o de control de la presencia de algunas personas no deseadas, el caso más efectivo era el de la Plaza George Orwell. Esto puede ser contrastado con algunos datos. Por ejemplo, la tendencia tanto en Barcelona como en Ciutat Vella entre 2004 y 2012 fue de un crecimiento en el otorgamiento de licencias (para Ciutat Vella fue de un 22% entre 2004 y 2011). Aunque mucho más evidente fue en el aumento de la superficie ocupada (un 44% entre los mismos años para este distrito). No obstante, si comparamos la relación entre superficie y licencias se puede observar que en Ciutat Vella ha llegado a alcanzar el doble que para la media barcelonesa. Por ejemplo, mientras en Barcelona la media en 2012 era de 16,9 m² por licencia en Ciutat Vella suponía un 31,5; o en 2016, en Barcelona se limitaba a 12,35 m² por licencia mientras que en Ciutat Vella llegaba a ser de 24,6 m². La expansión de la superficie queda en evidencia si contrastamos con los datos de 2005 y 2006, cuando era de 13,8 y 14,1 m² por licencia para Barcelona y de 18,1 y 19,5 para Ciutat Vella²³⁴. Estos datos apoyarían en buena medida los argumentos sobre un aumento de la mercantilización del espacio público como del uso regulatorio de las terrazas como forma de prevención.

La relación entre ocupación del suelo por parte de las terrazas y el turismo es claramente evidente. En 2013, cuando gobernaba CiU, partido conservador y liberal, se aplicó una nueva Ordenanza de Terrazas que tenía un componente claramente mercantil, siguiendo las doctrinas neoliberales. Aunque el objetivo principal era, según se podía leer:

La mejora del espacio público para la convivencia de la ciudadanía, el fomento, ayuda e impulso de la actividad económica, el objetivo de hacer una ciudad accesible e inclusiva para todos, la preservación de la calidad del paisaje urbano de la ciudad, la seguridad, la integridad de los bienes y derechos públicos y privados afectados y la calidad y la sostenibilidad ambientan de las terrazas (Ordenanza de terrazas, 2013)

No hay mucho que criticar en estas palabras, sin embargo, unas pocas líneas antes se decía que las causas eran “la necesidad de ampliar y mejorar la oferta de servicios de los establecimientos ante la situación de crisis actual, el buen clima de la ciudad que favorece la estancia en el exterior y el incremento de demanda que ha representado el número de crecimiento de turistas que

²³⁴ Datos obtenidos de los anuarios estadísticos de Barcelona. Consultables en <http://www.bcn.cat/estadistica/castella/dades/anuaris/index.htm>.

visitan Barcelona”²³⁵. Aquí quedaba evidenciado el interés de relacionar turismo y consumo con el espacio público.

Se daba a entender en ese momento que con la Ordenanza de Terrazas el número podría reducirse y controlar con mayor precisión esta actividad. En Ciutat Vella no fue el caso, tanto el número de licencias como el número de superficie aumentó entre 2014 y 2015 y solo descendió en 2016 con el cambio de gobierno, cuando este realizó una modificación de la Ordenanza²³⁶. Esto supone pues una mayor evidencia de una relación entre espacio público y turismo, a través de las terrazas, donde el valor de cambio se prioriza sobre el valor de uso.

Las terrazas suponen una frontera simbólica que zonifica los espacios. Muchas están ocupadas mayoritariamente por turistas de clase media. Mientras tanto otros grupos están fuera de ellas realizando otro tipo de actividad (o a veces incluso la misma). Sin embargo, no siempre es cierto, como señalan Sequera y Janoschka, que los usuarios de las terrazas “observen con cínica incredulidad (si no con lástima), a las pobres e incívicas personas que deciden realizar la misma actividad fuera de los márgenes marcados” (2012: 519). Después de la observación, de cruzar algunas palabras y de compartir espacios, se puede decir que turistas y otras personas de clase media, quienes pueden pagar precios prohibitivos en dichas terrazas, suelen observar con gusto y se sienten partícipes (aunque protegidos dentro de sus límites) de una multiculturalidad y una mezcla de clases que roza la falsedad sino es que la toca de lleno. En la Plaza Castilla, turistas y jóvenes ociosos (o incívicos, dirían algunos) no están a más de cuatro o cinco pasos, separados por el hecho de pagar y sentarse en una terraza o pagar y sentarse en una jardinera o un banco; en la Plaza del Macba, aunque algunos son los mismos usuarios de terrazas y plaza, muchos se sientan a consumir mientras sienten que comparten la experiencia con patinadores; en la Rambla del Raval, si bien separados por las jardineras que hace que no se vean unos con otros, los clientes de los bares “participan” de la diversidad; y en la Plaza George Orwell, se muestran en contacto con los “cuatro” indigentes que están siempre en la esquina o en la calle Escudellers. Los turistas, o quienes se sientan en la terraza, que no suelen ser vecinos, protegidos dentro del espacio y la propiedad privada, son en estas ocasiones gente satisfecha que pone en práctica una ética casi oficial (ciudadanista en palabras de Manuel Delgado (2016)) y un falso vínculo con los inmigrantes o los “jóvenes rebeldes”, que además en algunos casos (Plaza George Orwell, Rambla del Raval, Forat de la

²³⁵ Una ordenanza que no gustó ni a unos ni a otros. Las asociaciones vecinales elevaron sus quejas por privatización y permisibilidad y los bares y restaurantes inflexible y sin garantías. Véase, <https://www.lavanguardia.com/local/barcelona/20131220/54397401060/barcelona-aprueba-la-nueva-ordenanza-de-terrazas-que-entrara-en-vigor-el-1-de-enero.html>

²³⁶ En otros distritos, como el de Sant Martí, sí descendieron las terrazas y su superficie, como señala Mansilla (2018: 16). También a partir de entonces fueron en aumento las infracciones, irregularidades y las terrazas ilegales.

<https://www.elperiodico.com/es/graficos/barcelona/barcelona-terrazas-normativa-ordenanza-5010/#>

http://cadenaser.com/emisora/2014/08/05/radio_barcelona/1407192258_850215.html

Vergonya), se dan en lugares de cierto ambiente canalla, ya sea actual o pasado. En realidad, tanto la localización, como quien las habita, se tornan reclamos comerciales: primero, a partir de un ambiente rebelde y, después, con una impresión multicultural (Fernández, 2014). Por tanto, es un ámbito donde se puede dar o no la pluralidad cultural y de clase pero en el que no se produce la unidad de convivencia

Este ambiente turístico-comercial se ve agravado por la sustitución de los comercios de primera necesidad por los de venta dirigidos a turistas²³⁷ que provoca no solo una modelación del espacio urbano sino también cambios en la movilidad de los vecinos, que han de desplazarse con más frecuencia para realizar compras. Por ejemplo, se podía leer, en una noticia titulada “Gòtic, así es la vida en un parque temático”, en la que se presentaban resultados de un estudio de Agustín Còcola, cómo los vecinos se quejaban de la carencia de servicios básicos como supermercados. Aquí se exponía la queja de uno de ellos que decía: “El supermercado más grande es el Carrefour de la Rambla, pero está lleno de turistas. Ahora lo han reformado para comer ahí comida rápida. Hay siempre mucha cola para pagar. Es agobiante”²³⁸. Esta situación se complementa con la falta de mobiliaria urbano: los bancos son sustituidos por terrazas (como en el caso de Plaza George Orwell, Plaza Castilla o Plaza del Macba), no hay casi fuentes para beber (solo hay una en Plaza Castilla, y justamente está en el lugar menos transitado) y son complementadas por la compra de botellas de agua en algún comercio, en algunos casos no hay sombra como en la Plaza del Macba y la Plaza George Orwell que son suplementadas por las sombrillas de los bares o por algún rincón o edificio si quieres sentarte en el suelo, como suele suceder en la Plaza Macba.

Todo ello afecta a la vida de los vecinos. Se vio cómo Tere tuvo que realizar una llamada de atención, a través de un acto reivindicativo, para visibilizar el problema de los trayectos de las personas mayores, quienes no tenían dónde sentarse cuando iban a hacer sus recados a causa de la falta de bancos, utilizando las paradas de autobús como sustitutivo, por ejemplo. También ha dado lugar a sitios evitados por culpa de un mobiliario inadecuado y de la multitud de gente (esto sucede en la Plaza George Orwell y en la Plaza del Macba con mayor claridad). Una pareja de personas mayores se quejaba además de las prácticas de movilidad, muchas a motor, que circulan actualmente en gran medida tanto por el Raval como por el Gótico:

Mercè: Barcelona, ahora, en la cuestión eléctrica, con todas estas cosetas que se mueven... que vas de pie o sentado, da igual. Tenemos una colección, unas motocicletas... El otro día hacían carreras con cuatro ruedas así grandes.

²³⁷ Los casos más extremos son los de los mercados tradicionales, que se han convertido en auténticos vendedores de souvenirs turísticos. Para el tema de la gentrificación comercial se puede ver (Hernández Cordero, 2014, 2015; Janoschka, Sequera, & Salinas, 2014; Justo, 2011; Romero Renau & Lara Martín, 2015). Para el caso de Ciutat Vella son de especial atención los de Hernández Cordero.

²³⁸Fuente:

<https://www.elperiodico.com/es/barcelona/20180715/asi-viven-ultimos-vecinos-barrio-gotic-barcelona-6941355>

Fuimos a una reunión de movilidad a ver cómo se ordenaba a aquellos que llevan las bicicletas eléctricas (...) ¿cómo legalizamos eso?, ¿quién ordena eso? Al cabo de cuatro días todos los nanos con eso. ¿Cómo les dices que tienes que ir por aquí, que tienes que ir por allá?

Antoni: Ahora se quieren meter con los taxistas esos que van en triciclo. Los quieren suprimir porque se tiene que controlar los ciclistas. Vale, pero, ¿y las bicicletas?

Mercè: Es un barrio envejecido, que los que vienen no, pero los autóctonos están envejecidos. Los reflejos no son los mismos, nunca piensas que es lo que te vendrá por detrás.

Antoni: Además van circulando en contra dirección. ¡Está permitido!

Mercè: Mira que la gente se queja mucho de las bicicletas. ¡Ni caso! Son calles estrechas; por el Gótico están desesperados.

Por tanto, el alto nivel de aglomeración turística que se producen en los barrios de Ciutat Vella provoca en buena medida incompatibilidades con actividades cotidianas llevadas a cabo por los vecinos. En el caso del Gótico, se está produciendo un descenso de población empadronada, ya que muchos vecinos no están a gusto y, hoy en día, tienen mucha facilidad para vender sus pisos a compañías turísticas (López-Gay & Còcola, 2016). Pere-Tomàs, el chico de 30 años vecino de la Plaza del Macba, explicaba estas circunstancias:

Pere-Tomàs: Las terrazas, esto es un problema. No sería la plaza en sí, esto es un “apéndice”, pero esto sí es un problema, las terrazas de bar, hay mucho barullo. Cada día de la semana, sobre todo ahora en verano que hace buen tiempo, pues es cada día cada día, y eso sí que agota al vecindario. Agota en el sentido de que es ruido constante y hacen más ruido las terrazas que los patines. Lo de las terrazas es, no sé, quizás es un tema que es imposible de conciliar vecinos y terrazas. La verdad es que no tengo la solución pero es cierto que las terrazas dan muchas más molestias, por mi parte, que no los *skaters*. El tema de las terrazas y la vida nocturna de este barrio sí que es algo que molesta mucho. Obviamente, ruidos constantes, tienes un *run run* dentro de tu casa, que sí que hay gente que lo pasa mal, yo el primero.

¿Gente que se ha tenido que marchar por tener un bar abajo y no poder ganar la batalla, como aquel que dice? Un montón. O sea conozco varios casos, y es normal porque es tu descanso diario y es cada día cada día, y claro, al ser turista, gente itinerante que no es del barrio hay como un ambiente festivo prácticamente cada noche y eso hace que entre semana no puedas dormir. A las 12 cierran la terraza, siempre se alarga un poco y la gente luego entra en los bares y, en mi caso, que estoy en el entresuelo, pues se nota. Se nota que tienes gente armando barullo y entre semana los bares cierran a la 1, así que bueno, así que te quieres ir a descansar un día...

8.3. *Inmigrantes en la calle*

Como señala Aramburu (2008), cuando tratamos el uso que hacen los inmigrantes del espacio público, hay que ser muy prudente al establecer cualquier generalización, ya que se trata de un colectivo demasiado heterogéneo. Esta diversidad se manifiesta en usos muy diferentes de los espacios públicos. Algunos colectivos destacan mucho en los espacios públicos, mientras otros prácticamente ni se ven.

Generalmente, se suele atribuir una mayor presencia en la calle de los inmigrantes que de los autóctonos a dos motivos: el primero, una cuestión cultural, según la cual estarían acostumbrados a pasar largos ratos en el espacio público y, el segundo, por razones de hacinamiento y precariedad en la vivienda que dificultarían su uso como lugar para actividades de sociabilidad, es decir, que a mayor precariedad de la vivienda más necesidad de espacio público.

Ambos casos responden a formulaciones incompletas. No siempre que los inmigrantes se encuentren en número elevado en la calle debe significar que la vivienda es precaria o hay problemas de hacinamiento. Así lo señalaron, por ejemplo, Gutiérrez, Ciocoletto y Almirall que no encontraron estas condiciones como vectores:

Una de las hipótesis de partida (...) era que cuando las condiciones de la vivienda son muy precarias, se produce un uso intensivo del espacio público. Sin embargo, en esta investigación se ha podido comprobar que esto no es así siempre, y que el uso intensivo del espacio público está más relacionado con el origen y con los horarios del trabajo remunerado. Existen diferencias por ejemplo en colectivos de inmigrantes que acostumbran a utilizar la vivienda como espacio de socialización, y siguen haciéndolo a pesar de que ésta esté en malas condiciones. Este es el caso de algunos colectivos procedentes de África y Asia, especialmente las mujeres, que utilizan la vivienda como espacio de encuentro y socialización con familiares y amigas en lugar de utilizar el espacio público como espacio de relación como si así lo utilizan hombres del mismo colectivo (Gutiérrez Valdivia, Ciocoletto, & García Almirall, 2011).

Esta situación, en la que personas inmigrantes usan de forma intensiva el espacio público a causa de, por ejemplo, las largas jornadas laborales, ha sido denominada por Martínez Veiga (1996) como aglomeración compensatoria, según la cual la carencia de socialización se compensa con un encuentro intensivo tanto en horas como en actividad en el espacio público. Esto también fue señalado por Mikel Aramburu (2000, 2002) en su etnografía de Ciutat Vella, en la que se apreciaba el uso del espacio público por parte de mujeres trabajadoras dominicanas, así como por Fullaondo (2008) quien estudió las condiciones habitacionales de los inmigrantes en Barcelona. Aramburu (2008) señala tres características básicas por las que se produciría este efecto extendiéndolo más allá de la cuestión laboral: primero, las ya comentadas condiciones de vivienda, caracterizadas por la precariedad y el hacinamiento; segundo, por problemas de acceso a equipamientos de

concurrancia pública, debido o bien al precio, por ejemplo muchas instalaciones deportivas, bien a temas de discriminación, como puede ser el caso de algunos bares, discotecas, centros comerciales, etc., o bien a falta de programas y contenidos atractivos para estos colectivos en algunos equipamientos culturales públicos (centros cívicos, bibliotecas, etc.); y finalmente, por escasez de equipamientos comunitarios apropiados, como los de tipo religioso. Una de las consecuencias de esta aglomeración compensatoria es que aumenta la visibilidad de los inmigrantes y con ello la sensación de que son muchos más de los que realmente viven en el barrio (Aramburu, 2008).

De los lugares analizados, donde hay más inmigrantes es en la Rambla del Raval y en el Forat de la Vergonya. Ambos tienen varias de las características citadas con anterioridad. Los entornos donde se encuentran poseen un alto número de vivienda pequeña y antigua y con déficits de habitabilidad; son barrios con un bajo número de equipamientos colectivos, por ejemplo, es elevada la carencia de lugares destinados al deporte (era evidente en el caso de la práctica del criquet en la Plaza Vázquez Montalbán) y aunque aquí no se puede desentrañar, otros estudios (como los mencionados de Aramburu y Fullaondo) apuntan a la realización de largas jornadas laborales. Pero quizás estas características se puedan abarcar a todo el territorio de Ciutat Vella. Sin embargo, en ambos lugares, la Rambla del Raval y el Forat de la Vergonya, se presenta como relevante, diferenciándolos de los otros tres, una menor mercantilización del espacio público. Esto como ya se ha dicho se basa principalmente en la ocupación del espacio público por parte de bares, cafeterías y restaurantes o con actos comerciales, provocando, en parte, “una discriminación de las economías más precarias” (Leal y Leyva, 2011). Lo que parece más regular es que donde hay una alta mercantilización del espacio (no solo del público aunque principalmente) hay una menor presencia de la inmigración extra-europea.

Esto se percibe con más claridad en el Forat de la Vergonya, que al ser un espacio de poco uso por parte del sector de la restauración es ampliamente utilizado por parte de los vecinos no autóctonos. Evidentemente, aquí también se produce actividad relacionada con el consumo por parte de los inmigrantes. El bar Nin era un punto de encuentro, pero hay algunas diferencias. En primer lugar, la intensidad con la que se usan estos espacios; aquí se hace de una forma dilatada o incluso desahogada. En segundo lugar, y en relación más directa con el espacio público, no hay terrazas, lo que provoca otras dos cuestiones: que no se pare mucha gente y baje la presencia de turistas, por ejemplo, y que muchos clientes se sacaran el café del bar para tomárselo en los bancos de la plaza. Hemos visto cómo los asientos de enfrente de la cafetería eran lugares predilectos para la reunión de algunos vecinos. La oportunidad de tomarse una bebida con tranquilidad aportaba aún más puntos positivos para que esto se produjera. No obstante, en muchas ocasiones, también se ven hombres solos sentados en un banco y con su bebida tomada del bar.

En la Rambla del Raval sucede igualmente por dos cuestiones, primero porque bares y terrazas no están tan ocupados como en otros sitios a lo largo del día y, por otra parte, porque la zona de descanso (bancos, principalmente) y la zona hostelera no comparten espacios, es decir, están muy diferenciadas. Esto hace que no se perciba con demasiada claridad qué está pasando al otro lado. Por tanto, la explanada, donde suelen situarse los inmigrantes, no parece formar parte de un lugar de consumo.

Todo indica también, como se señaló con anterioridad, que en la Rambla del Raval se ha buscado en buena medida la presencia simultánea, aunque no compartida, en el espacio de turistas e inmigrantes.

Otros espacios más mercantilizados, como Plaza Castilla o Plaza George Orwell no tienen un uso especialmente intensivo por parte de la inmigración extra-europea.

La Plaza Castilla, que es un lugar con un número elevado de terrazas, no parece caracterizada por la presencia de población inmigrante cuando sí lo es de jóvenes que no las usan²³⁹. Aquí, nos encontraríamos con varias cuestiones. La primera es una mercantilización del espacio público, es decir, una gran parte de la superficie está ocupada por bares y restaurantes; la segunda, que muchos de los jóvenes que están en la plaza, no se reúnen únicamente con afán de hablar, por ejemplo, sino que también están consumiendo; y en tercer lugar, la sensación de apropiación del lugar por parte estos grupos de jóvenes. En contrapartida, la vecina Plaza Terenci Moix, a menos de 100 metros y dotada de una pista de baloncesto, está repleta de jóvenes de origen extranjero, que abarcan edades diversas de entre 15 y 30 años. En este sentido, aquí, la afluencia de inmigración se basaría en dos cuestiones, primero, el rechazo al consumo (o imposibilidad a su acceso) que se presenta como uno de los vectores principales de la población autóctona y de los turistas y, segundo, como decía Mikel Aramburu (2008: 146) la compensación a las restricciones en el acceso y, sobre todo, el disfrute de otro tipo de espacios.

En el caso de la Plaza George Orwell, hay que subrayar que el entorno es el de mayor masificación turística de los barrios donde se encuentran los lugares de estudio. Esto quiere decir, entre otras cosas, que la mayoría de espacios están ocupados o destinados a la venta y el consumo. Aunque, en el barrio, entre las nacionalidades con mayor número de residentes después de la española se encuentren la pakistani y la filipina, por ejemplo, en la Plaza George Orwell no se ha visto de una forma notoria la presencia de población inmigrante, sino más bien todo lo contrario, exceptuando si no es de una forma leve a modo de actividad transitoria, algo que se produce con un más frecuencia en la calle Escudellers. Parece pues que este tipo de espacios no son los deseados por

²³⁹ Esto no quiere decir que no haya jóvenes inmigrantes, que los hay. Sino que son muy minoritarios y, sobre todo, que no se perciben en forma de grupo, una de las cuestiones, como hemos visto, más delicada a la hora de hablar de la inmigración en la calle.

una población, en muchos casos, con dificultades económicas. Se vuelve a incidir que la falta de espacios adecuados es un punto clave. Aquí, la Plaza George Orwell no posee ningún tipo de elemento que proporcione algunas de las características buscadas por este tipo de población, como la sociabilidad después de largas jornadas de trabajo o alejados del ámbito doméstico.

Esta aglomeración compensatoria en la Rambla del Raval y en el Forat de la Vergonya, que provoca la presencia o la visibilidad elevada de población inmigrante, parece haber propiciado condiciones proclives a las crisis de convivencia, como argumentaba Aramburu (2007). En ambos lugares existe un discurso que señala a la población inmigrante como parte de un problema o de un mal uso del espacio público. Aparece pues un déficit de legitimación social de estos grupos en la calle, más aún si son jóvenes quienes la ocupan. Este era el caso del Forat de la Vergonya, donde jóvenes y chavales inmigrantes eran víctimas de discursos xenófobos, en los que se les acusaba de alboroto, no saber estar, o, de forma más generalizada, de incivismo, cuando la observación lo señala como un lugar tranquilo. En el caso de la Rambla del Raval, se les deslegitima por pasar largos ratos en los bancos, ocupándolos y no dejando lugar a la presencia de otros vecinos, además, se les acusa de prácticas culturales no propicias para estar en público; cabe recordar la observación de María que señalaba cómo los hombres pakistaníes tienen la costumbre de tocarse los pies.

Por otro lado, ambos lugares tienen una alta presencia policial durante el día, al menos comparado con los otros lugares. Es factible pensar que tanto los discursos sociales (con sus consiguientes quejas) como la visibilidad de la inmigración tienen un peso importante a la hora de ser vigiladas policialmente. Pedro Fraile (2008), señala la relación de la percepción de seguridad con la presencia de la inmigración, entre otros muchos conflictos, que en última instancia pesan mucho más que la propia delincuencia. Las actuaciones policiales pueden dirigirse, en este sentido, a paliar algunos determinados malestares o sensaciones de inseguridad, aunque tienen efectos contrarios, pues, por ejemplo, los vecinos de Sant Pere saben de las actuaciones policiales en el Forat de la Vergonya, o en la Rambla del Raval, Pere-Tomàs, no se sentía a gusto, porque la alta presencia policial le incomodaba pues sentía la limitación de sus actos.

9. Nou Barris

9.1. Plaza Ángel Pestaña

La Plaza Ángel Pestaña ha sido el centro neurálgico del barrio de Prosperitat desde hace muchos años. Aquí se han realizado y se siguen haciendo actos que son muy significativos para la vida colectiva del lugar: las fiestas mayores, la ProspeBeach, en el que se llena la plaza de arena de playa y se hace una competición de vóley-playa, o San Xibeco, unas fiestas populares en honor a un “santo” que tiene como símbolo una botella de un litro de cerveza de marca Xibeca.

El entorno de la plaza es prácticamente residencial con pequeños comercios a su alrededor: varios bares, una tienda de arreglos de ropa, varios colmados, una lampistería, un horno de pan, una tienda de tatuajes, entre otros establecimientos. Aunque en calles muy cercanas hay muchos equipamientos sobre todo de tipo educativo. En general, las calles tienen bastante afluencia, aunque están totalmente alejadas de la masificación turística de otras zonas de la ciudad. Sin embargo, lo que más destaca dentro de la plaza es la ubicación del casal del barrio de la Prosperitat.

La plaza, después de la reforma del año 2001, quedó como un lugar de pavimento duro con muchas gradas que intentaban salvar el desnivel entre calles, y se alargó hacia la calle Pablo Iglesias donde se creó un parque infantil vallado. Se conservó la fuente-monumento que se siente como símbolo del barrio. A pesar de no tener mobiliario adecuado para el juego, es una plaza que “pertenece” a niños y adolescentes durante muchas horas del día.

Esta larga viñeta etnográfica que viene a continuación representa bastante bien una mañana cualquiera en la Plaza Ángel Pestaña.

DC: Estoy en la Plaza Ángel Pestaña (11.30h). Hay unos muchachos que parecen del instituto por la edad y las mochilas. Están jugando a la pelota en medio de la plaza, de la explanada. No tardan mucho en marchar dirección al instituto.

Mientras marchó para el casal, voy a almorzar algo. Veo que en la zona de arriba del casal, en la explanada con bancos, hay bastante gente al sol, algunos leyendo el periódico, todos adultos de edad avanzada. No me he fijado muy bien porque voy directo al casal. Aquí, está lleno prácticamente, con gente de todas las edades. Desde aquí se ve buena parte de la explanada grande, principalmente, se ve gente cruzar, pasear o mujeres viniendo de la compra. La plaza está muy tranquila.

Vuelvo a salir para la plaza y voy a sentarme a las gradas que dan a la calle de Santa Engracia. Sólo hay una pareja de jóvenes adultos (hombre y mujer) sentados que parecen descansar y tomar el sol. También, veo que hay dos barrenderos (hombre y mujer) limpiando la plaza. Al poco aparece otro dúo (también chico y chica), ambos tienen aspecto de *yonkies*, llevan con ellos dos

perros pequeños y, poco más tarde, un hombre mayor. Se ven mujeres cruzar la plaza, sin detenerse. Después de un rato se va la pareja de aspecto *yonki*.

Pasados unos minutos la pareja que está descansando habla con los barrenderos. Yo solo entiendo como la chica barrendera dice: “esta es la peor plaza” (no sé si lo dice por la pareja de apariencia drogodependiente o por lo que cuesta limpiar). Luego entiendo como la otra chica le contesta: “no os matéis”. La barrendera hace un gesto de negación mostrando su acuerdo. Entiendo que hablaban, pues, de la limpieza de la plaza.

Doy una vuelta por la plaza. Tres chavales de unos 16 años están arriba de las gradas, en este momento se juntan unos pocos más y se fuman unos porros. Una pareja joven baja por medio de las gradas para acortar en dirección a la calle Pablo Iglesias mientras un señor mayor se sienta en la parte inferior de las gradas. Continúo un poco más adelante y veo que no hay casi nadie en la zona de bancos de arriba, solo una pareja de abuelos sentados mirando hacia la calle Sta. Engracia y un señor mayor solo, justo se van dos hombres árabes. Un poco más adelante, en los bancos de la calle Sta. Engracia hay dos abuelos en un banco, dos abuelas en otro y un perrito.

Son ya las 13.00h. Hay más circulación por la zona. Ahora veo cruzar un grupo de personas mayores, creo haber contado seis. Tres chavales se han colocado en la salida de parking, no sé qué hacen.

Ha aparecido el grupo habitual de gente joven en la esquina que hay entre la explanada, las escaleras que suben a la Calle Conflent y las gradas de Santa Engracia. La mayoría están sentados aunque algunos apoyados en árboles o en la barandilla, Están acompañados por perrillos, como otras veces. Van en manga corta y tirantes, marcando músculo. No hay chicas hoy.

Parece no haber nadie en la explanada de los bancos, arriba del casal, aunque finalmente, desde abajo de la plaza veo un hombre sentado en un banco individual.

Ya han llegado los chavales de los colegios y la zona infantil, delante del casal, en la Calle Pablo Iglesias, está bastante concurrida: hay nenes y nenas jugando y abuelos y abuelas, dentro vigilándolos, sobre todo abuelos. La chiquillada se sube a los parterres y juegan entre los árboles y las palmeras. Algunos hombres mayores están mirando hacia afuera sentados en los bancos de hormigón y otros se apoyan en los barrotes. También hay algunos padres y madres, los menos.

Se ve bastante tránsito entre zona infantil y calle Pablo Iglesias pero no paran en la plaza, aunque justo ahora, se han encontrado varias mujeres que parecen ser trabajadoras ya que se han puesto a hablar sobre el cuidado y la alimentación de una persona en particular. (Martes, 2 de marzo de 2016, entre las 11.30 y las 13.30h)

Este recorte del diario de campo da para ver la heterogeneidad en cuanto a las edades. En este rato, la plaza se usó por niños, adolescentes, jóvenes, adultos y personas mayores, de una forma relativamente intensa, con la excepción quizás de los adultos, que lo hacían de un modo transitorio, por lo general.

Las gradas suelen estar prácticamente vacías aunque siempre hay alguien, una pareja, algún hombre mayor, pocas veces mujeres, y la explanada sirve como lugar de tránsito, aunque se puede ver de vez en cuando algunos muchachos jugando. Pasada la una del mediodía, cuando ya han salido los niños de la escuela, y comienzan algunos trabajadores a volver a casa, la plaza se aviva y la zona de juego se llena por un corto momento. En la esquina nunca sabes si estarán o no los jóvenes ociosos.

El barrio de la Prosperitat tiene un porcentaje de inmigración algo por debajo de la media barcelonesa. Esto hace que no se perciban con tanta claridad los inmigrantes como puede suceder en otros lugares. Lo que sí se nota más claramente son los roles por género, como se verá también en la Plaza Harry Walker y en la Vía Julia: cuidado de niños y ancianos, tareas domésticas y uso para el tránsito son llevados a cabo por las mujeres.

El casal es el epicentro de la plaza, por varias razones: por sus actividades en el exterior, por ser núcleo de reunión (no siempre dentro, muchas veces quedan en la puerta), las actividades con los niños hacen que entren y salgan del casal a la plaza y viceversa, enlazando dos zonas de juego, por la terraza del bar en el buen tiempo, etc.

Delante del casal, siempre suele haber niños jugando, ya que algunos padres o madres se quedan dentro y, desde allí, pueden vigilar a los muchachos. Otras veces se organizan eventos fuera, de tipo social o reivindicativo que concentran bastante gente.

DC: Hay fiesta en el casal y han sacado música y pinchos fuera, se concentran unas 30 personas fuera que se mezclan con otros que están en la zona de juegos. (12.49h. Sábado, 5 de marzo de 2016)

Por la tarde, hasta la hora de la salida del colegio, la plaza tiene unas características muy parecidas a las de la mañana. En cambio, después de esta hora, el lugar se llena de chiquillada.

DC: Son las 17.30, la zona infantil está a reventar de gente. Hay niños dentro de la valla o fuera jugando a la pelota, padres sentados en el banco de hormigón, mucha gente de pie, niños por las jardineras, etc.

En la propia plaza, ahora no da el sol en las gradas, sólo en el rincón que toca a la calle Pablo Iglesias, donde están sentados varios padres/madres/abuelos, principalmente, por parejas. Aunque casi todo son mujeres.

En las gradas, también hay algunos padres pero especialmente niños jugando arriba y abajo. Los padres están en el escalón inferior.

En la explanada, hay cuatro niñas y dos niños jugando a pelota y ocupan todo el ancho. También hay tres niñas y dos niños que están pintando el suelo; ahora llegan más chavalicos y todos se ponen a correr por la plaza (ya no pintan).

Hay algunos adolescentes arriba del todo de las gradas. También hay en la esquina de siempre.

Con esta situación pocos cruzan la plaza.

Viene una chica que se sienta en el suelo con sus dos perros, está debajo de las gradas que dan a la Calle San Francisco Javier. Juega con ellos con una pelota que tira hacia la fuente, no se molesta con los niños.

A las 17.50, se ha reducido el número de personas en la plaza. Aunque todavía quedan unos chavales jugando a pelota y unas nenas jugando a gimnasia en las gradas.

Siguen los adolescentes y en la zona infantil, la concurrencia sigue siendo muy alta. La explanada de arriba está totalmente vacía.

Ahora hay tres niños con patinetes en la explanada grande. Los nenes ya no juegan a pelota y se han unido a las nenas para “hacer gimnasia”. En realidad, los nenes cambian constantemente de actividad.

A las 18.35 aún quedan algunos nenes y padres en zona de juego. La mayoría dentro de las vallas (la mayoría también son madres). En la plaza, no hay prácticamente nadie.

Jóvenes en el rincón de siempre. Una pareja de adolescentes-jóvenes en grada Sta. Engracia. No hay nadie en la explanada ni cerca de la fuente ni de la grada Sant Francesc Xavier.

Aparecen seis adolescentes con dos balones que se sientan en las gradas de la zona de Sta. Engracia y que accedían por esa calle. Creo que solo hay una chica. Al cabo de un buen rato, dos de los adolescentes (una chica y un chico) se persiguen por toda la plaza.

En un momento, cuando no cruzaba casi nadie se han adentrado cuatro bicis.

Los que han llegado con los balones los chutan con descaros por toda la grada.

A las 18.45, en la explanada, hay tres chavalicos de unos diez años con una pelota muy pequeña, primero estaban sentados en Sta. Engracia nivel 1 y luego se han puesto a jugar con ella en la explanada. También hay una nena de 7 años más o menos, con su hermana que no debe tener más de un año y su padre, que está patinando por ahí; la nena pequeña va gateando por la plaza.

A punto de ser las siete se encienden las luces, está a punto de hacerse de noche. Los adolescentes siguen jugando, persiguiéndose por toda la grada e incluso también por la plaza.

Este extracto del diario de campo, pertenece al mismo día que el anterior y, al igual que ese, representa bastante bien la cotidianidad, en este caso por la tarde. Se puede ver, especialmente, como son los más jóvenes quienes hacen propio el espacio, sobre todo, a través del juego, mientras las madres, principalmente, hacen de acompañantes mientras hablan entre ellas algunos ratos.

El uso intenso de la explanada y a veces de las gradas, así como de la calle Pablo Iglesias para jugar, no impide que la plaza sea utilizada también para el tránsito, aunque como se vio, tampoco es usada con gran afluencia para este fin.

A diferencia de la mañana, todo el peso del uso está en la parte inferior, mientras que en horas tempranas, también se repartía un poco más en otras zonas como la explanada de encima del casal, donde hay multitud de bancos y en la calle Santa Engracia donde también hay este tipo de asientos. Evidentemente, la presencia de los chiquillos ejerce un gran peso para crear esta tendencia, mientras que por la mañana, cuando hay menos, la plaza se convierte en un lugar dedicado al tránsito.

En la plaza, como se vio en el capítulo anterior, no hay ningún equipamiento que dé directamente a ella. Sin embargo hay algunos muy próximos: el colegio privado Valldaura (muy cercano); los colegios Víctor Català, Santiago Rusiñol y Tibidabo; los institutos públicos Sant Andreu y, un poco más lejos, el Galileo Galilei. Todos ellos influyen en buena manera en la afluencia que tiene también su punto fuerte en su ubicación central en el barrio.

Durante la observación de la Plaza Ángel Pestaña, a veces, para descansar o escribir algunas cosas, me dejaba caer hasta una pequeña plaza que lleva el nombre del barrio, Prosperitat. Aunque por norma general no era muy concurrida y se usaba más para perros que para personas, de vez en cuando se veían algunos jóvenes que parecían venir del instituto. Allí aprovechaban unas mesas con bancos para sentarse cara a cara y hablar cómodamente. Sin embargo, era habitual también, que un rato después me los encontrase de nuevo en la Plaza Ángel Pestaña, algo que señala la capacidad de atracción de este lugar. Por ejemplo, este día escribía:

DC: En la explanada hay dos grupos jugando a fútbol.

1. Un hombre con cinco nenes pequeños, de unos 6 años.
2. Siete chavales de unos 14 años, que son los mismos que estaban hace un momento en la Plaza Prosperidad.

Pasada ya esa hora, sobre todo en invierno, la plaza se quedaba casi vacía aunque a veces se podía encontrar aún niños y adolescentes jugando:

DC: No hay prácticamente nadie, aunque hay un nene jugando a pelota que decide dejarla y tocar un perro que está con su dueño sentado en un banco de la zona de la fuente, tocando a la calle Pablo Iglesias

Ahora, llegan cuatro chavales que se ponen a jugar a pelota, dos de unos quince años y dos de unos diez. Parece que no se conocían, ya que a los cinco minutos de jugar se presentan.

También hay una pareja en la grada buscando tranquilidad.

Sigue el grupo de jóvenes que se coloca arriba de la grada de Sta. Engracia al lado de las escaleras

Poquísima gente cruza la plaza

Se ha ido el chico que paseaba al perro y, también, el nene que lo tocaba, que ha subido corriendo las gradas (martes, 2 de marzo de 2016, a las 20.00h)

Lo cierto es que la plaza “pertenece” a los adolescentes principalmente, con algunas excepciones, como en los actos que realizan en el exterior los del casal. Esta apropiación por parte de los más jóvenes se ve con claridad los viernes por la tarde, cuando la presencia de estos es muy elevada y se alarga algo más en el tiempo y cuando la estancia de los adultos depende en buena medida de las actividades de los chavales. El siguiente recorte presenta una viernes por la tarde en la plaza Ángel Pestaña:

DC: a las 18.00h, al igual que en la Plaza Harry Walker, Ángel Pestaña está muy llena. Aquí la variedad de edades es mayor pero hay menos padres y más adolescentes.

En la grada de Sta. Engracia, en una altura media, hay un grupo de cuatro adolescentes (tres chicas y un chico). Un poco más allá y en el nivel inferior se ha puesto un grupo de cuatro padres (dos hombres y dos mujeres) con sus respectivos dos hijos, los adultos se colocan dos de pie y dos sentados.

En medio de la explanada hay un grupo de siete adultos (cinco mujeres y dos hombres) con mochilas de nenes y hablando en corro (no aprecio sobre qué). Se acercan niños de vez en cuando. A los cinco minutos se quedan solamente dos mujeres. También aquí, hay otro grupo de siete adolescentes (seis de ellas chicas). Al principio, estaban en corro. Luego se ha ido el chico y se han sentado tres de cara a las otras tres que se han quedado de pie. Mientras, circulan constantemente dos pelotas: una de un grupo de niños de más o menos 7 años y otra de uno de chicos de alrededor 12 años. También, de forma paralela, va cruzando gente de todas las edades.

En las gradas, hay varios nenes pequeñitos con sus padres jugando y como otras veces, los jóvenes ociosos siguen en su rincón de siempre, bebiendo y fumando.

En el banco cerca de Pablo Iglesias hay dos nenas con un arco y a su lado tres mujeres y un hombre.

En el otro lado del casal, la zona de juego está muy concurrida; el 90% de los acompañantes son madres que se reúnen en grupetes de cinco como mucho.

Casi una hora después, los chavales ocupan toda la explanada con multitud de juegos o actividades. Siguen echando los dos partidos de antes (casi me llevo un pelotazo sentado en el banco cerca de Pablo Iglesias).

Hoy particularmente, se ven muchos chavalicos en grupos por la plaza que se dedican a pasear y hablar), muchos utilizan el mobiliario “a su manera”. Hay también, muchos chavales repartidos por la grada de Sta. Engracia y mucha interacción entre ellos. También se ven algunos, algo más jóvenes, en la puerta del casal que están jugando, paseando, entrando y saliendo, etc....

Hace poco que un grupo de nenas, de más o menos 10-12 años, hacen un baile (para ellas) en la explanada.

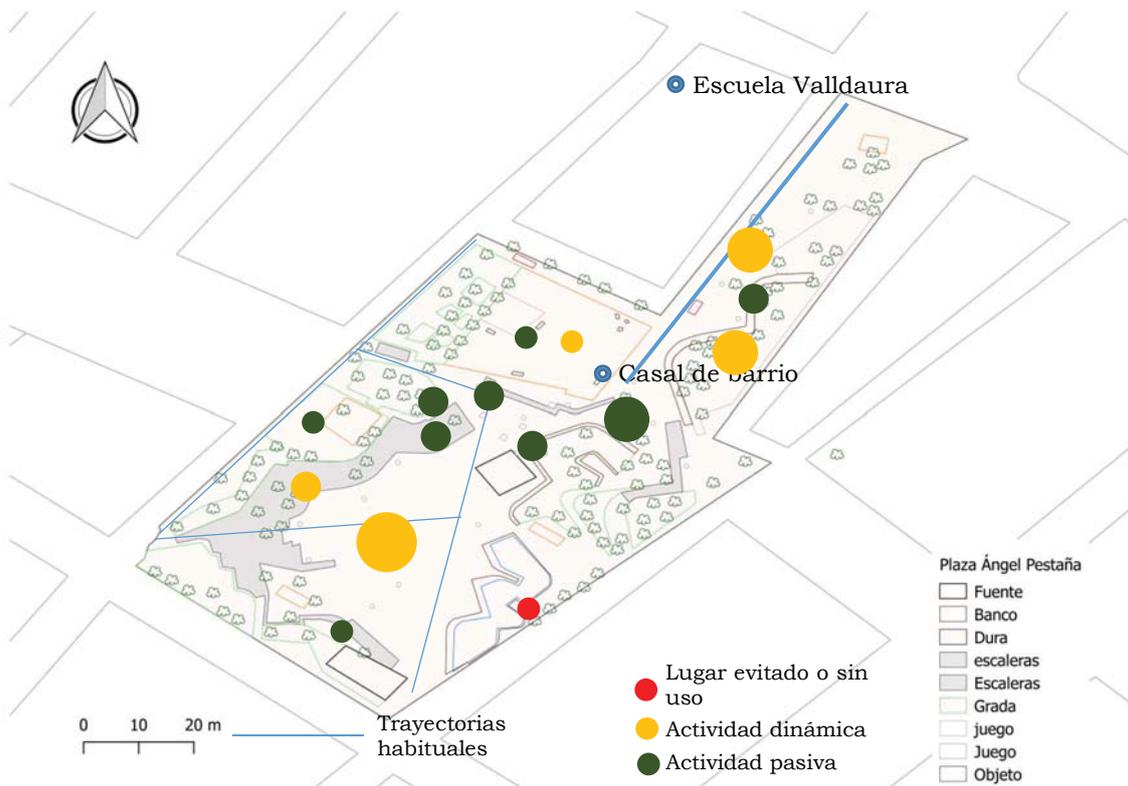
Cuando ya se ha hecho casi de noche, a pesar de la oscuridad, la plaza está llena, principalmente de adolescentes, que están claramente separados en grupetes de chicos y chicas. Por ejemplo, en la grada de Sta. Engracia hay unos chicos de unos 15 años y unas chicas de 15 años también que están separados unos 10 metros.

Algunos adultos continúan en la plaza. En la grada de Sta. Engracia hay un grupo de unos cuarenta años casi en la parte de arriba, con sus chavalicos por ahí. Más abajo hay dos mujeres de, también, unos cuarenta años.

Aparecen unos adolescentes jugueteando en Sta. Engracia, rincón más alrededores. Son unos 15 miembros de unos 16 años.

El casal está muy lleno y hay mucho ambiente.

A las ocho de la tarde hay tres juegos de pelota en la explanada. Son: tres nenas de unos diez años; tres chicos y una chica de unos 12; y otro de cinco chicos de unos 12 o 13 años.



Plano 26. Croquis de la Plaza Ángel Pestaña. . Síntesis de actividades y su volumen.

9.2. Plaza Harry Walker

La Plaza Harry Walker tiene la peculiaridad de estar rodeada de equipamientos de carácter público: un colegio, un instituto, un polideportivo y un centro de salud. A pesar de ello, los accesos a los edificios son por puertas secundarias o, en el caso del puesto sanitario, sin entrar casi a la plaza.

De estos equipamientos dos son los que tienen una relación directa con la plaza: el colegio y el polideportivo. Aunque la entrada a la escuela se produce por otra calle opuesta a la plaza, las salidas de los chavales a las doce y media del mediodía y a las cuatro y media de la tarde se realizan por la Plaza Harry Walker. A estas horas se acumula, como es evidente, madres, padres, abuelos y abuelas que van a recoger a los chiquillos. Un poco antes de la salida, ya se pueden ver algunas madres, principalmente, con sus hijos más pequeños en la zona de juego. Una vez se produce la apertura de puertas, unos se van de la plaza mientras que bastantes otros se quedan. De estos últimos, los más pequeños van a la zona de juego infantil, donde hay columpios y otros recreos para ellos, mientras que otros juegan por la plaza. El instituto, que tiene su entrada principal por una calle cercana, no tiene demasiada influencia en las actividades que se dan en la plaza. Por las tardes sí que se ven algunos jóvenes adolescentes que entran por la puerta de atrás para entrenar en las pistas de baloncesto y de fútbol sala que hay en sus terrenos. Sin embargo, en casi ninguna ocasión estos adolescentes usan la plaza de forma no transitoria yendo directamente a la puerta, o cuando salen, sin quedarse en la plaza. Tampoco en sentido contrario, según el director del instituto no se usaba el lugar para realizar ninguna actividad educativa o festiva organizada por ellos, a excepción de alguna ocasión muy puntual para algún tipo de manifestación.

En la zona infantil (Figura 104), las chiquillas y los chiquillos juegan por toda la sección, aunque los recreos, adaptados por edades, los limitan. Los adultos que les acompañan suelen quedarse, dependiendo de la edad de los niños, o bien en los bancos o cerca de ellos mientras hablan en corrillo y vigilan a los pequeños o bien alrededor de ellos cuando son muy pequeños. También hay algunos que se sientan en la rampa que hay entre la zona de juego y el polideportivo. Los demás se reparten por la plaza, casi siempre por la sección más cercana al colegio y el polideportivo. Continuamente, hay varios niños que juegan a fútbol en la puerta del polideportivo, justo al lado de la zona infantil, suelen ser unos seis o siete. El resto de la plaza es ocupada por pequeñas bicis, patinetes o niños y niñas corriendo. También, alguna vez, se puede ver cómo juegan a la pelota delante de la puerta del colegio. Algunos adultos, que les acompañan, esperan pacientes en los bancos. Entre los que están con los chavales mayores, pocas veces hay grupos y largas conversaciones. Esporádicamente, se encuentran algunos conocidos que intercambian palabras durante algunos minutos. Esto parece diferente que con los pequeños, que en la zona de juego, sobre todo las madres y abuelas, conversan mucho más en grupitos y durante buena parte de su estancia.

No suele durar mucho la gran afluencia de personas después del colegio aunque los chavales que juegan a fútbol siempre se quedan un rato más. Era usual ver a tres hermanos de apariencia fenotípica china jugando largos ratos así como algunas madres que alargaban un poco las charlas y los juegos de sus hijos. Pasados unos momentos, sobre las seis de la tarde era común ver cómo salían adolescentes del polideportivo para entrenar en la plaza: daban unas vueltas corriendo, hacían unos estiramientos o realizaban algunas actividades atléticas, siendo en estos casos, el mobiliario urbano parte del instrumental deportivo. De este modo, durante una hora, la plaza se convierte en una extensión del polideportivo que se mezcla con las actividades lúdicas de los otros chavales y de algunos adultos que están descansando o en la sombra los días de sol y calor.



Figura 104. Tres chavales jugando en la puerta de entrada del polideportivo (a la izquierda) y un grupo de abuelos vigilando a sus nietos mientras juegan. Autor: J.M. Solís. Fecha: Invierno 2017.

Este extracto del diario de campo resume cómo es una tarde habitual de primavera, después del colegio en la plaza Harry Walker:

DC: 17.00. Los chavales han salido del cole ya. Hay mucha gente en la plaza. Hay, sobre todo, nenes peques de no más de siete años. Hoy los padres también son numerosos. Muchos se quedan sentados en los bancos con las mochilas aunque algunos se han levantado y ahora están de pie al borde de la zona de juego.

Se repiten patrones de otros días:

- Fútbol en la puerta del cole
- Bancos que miran a la plaza en zona de juego vacíos
- Puerta metálica del polideportivo usada como portería
- Padres en la rampa roja del polideportivo

Hay muchos bancos con gente: los del final de los montículos; los del medio de la plaza; los que están tocando a Valldaura cerca del colegio, aunque algunos que tocan al colegio están vacíos.

Calculo a ojo que hoy debe haber un 65% de mujeres mientras un par de madres se llevan ya a sus hijos.

Han aparecido chicas jóvenes con balones de básquet, creo que han entrado en el colegio.

Hay un perro que lleva suelto un rato.

Se sienta un hombre mayor delante de mí, que me saluda y que a los cinco minutos se va con dos más.

A las 17.30 la plaza comienza a vaciarse. El tiempo no acompaña pues hace un viento frío bastante molesto. Ya casi solo quedan nenes en zona de juego, pero menos que antes.

Hoy no hay nadie entrenando en la plaza pero sí dentro del instituto donde se oye un ruido intenso de balones.

No hay nadie en medio de la plaza; sólo en la zona de juego infantil donde, aparte de los pequeños, hay totalidad de mujeres. De estas, están: dos yayas sentadas en sendos bancos separados y otra de pie con un nene merendando sentado en un asiento individual (estas forman un grupito); dos chicas de unos treinta años también en bancos unipersonales; finalmente, cinco mujeres de pie dentro de la zona de juego.

Hay un señor de unos cincuenta años en un banco individual cerca de la puerta del colegio escuchando música de su móvil.

Un chaval con patinete llama a porrazos a la puerta metálica.

A las 18.15. Llegan los chavalicos chinos con su balón. Justo antes había llegado un hombre también de apariencia china que debe ser familia de ellos. Y antes lo había hecho un chavalico que supongo que los buscaba aunque no ha vuelto a aparecer. Como siempre, juegan en la puerta del polideportivo a modo de portería metálica que hace bastante ruido cada vez que la golpean.

Ahora llegan cuatro hombres de mediana edad a la zona de juego infantil mientras se van las yayas con los nenes y las otras mujeres.

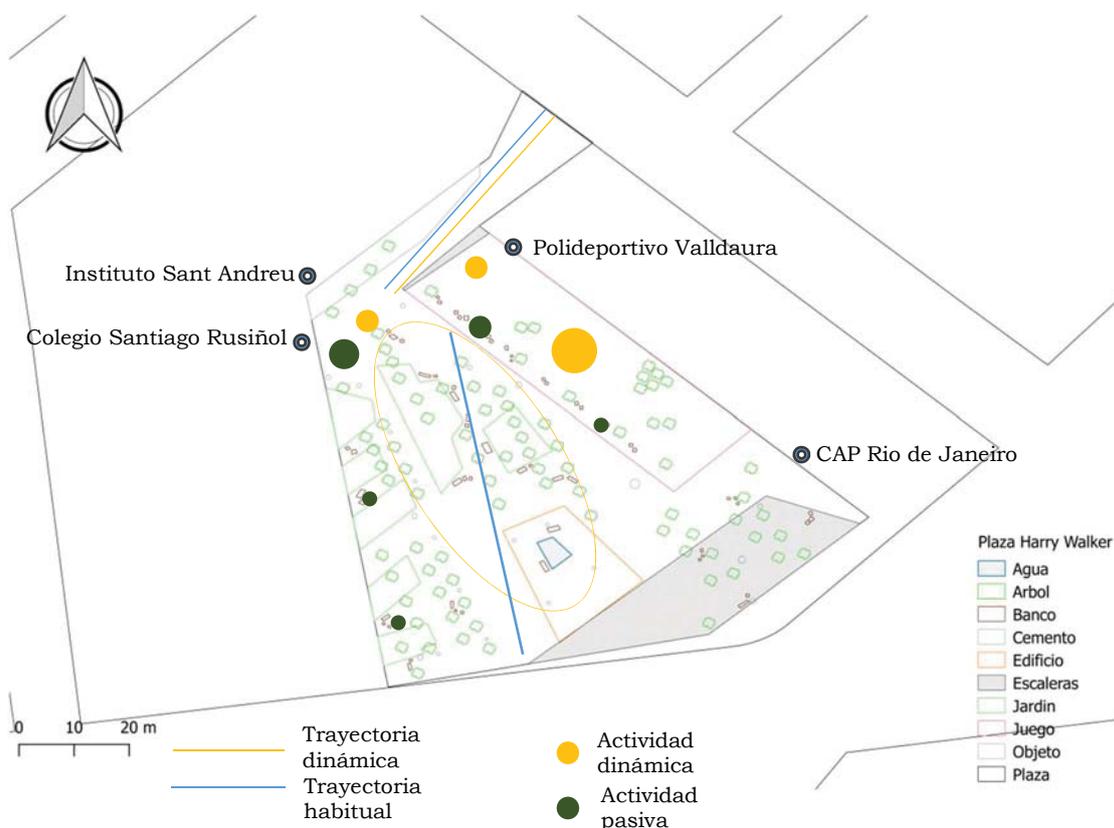
Parece que ahora van llegando más chavales al poli, espero a ver si salen a entrenar fuera.

A la zona de juego infantil han llegado una madre y el abuelo que llevan dos gemelas. También se han sentado una madre y su hija en la rampa roja del polideportivo. La interacción entre todos es bastante baja, tanto madres como padres están más pendientes de hijos que de conversar.

Son las 18.30 y ahora sí salen a correr los muchachos por la rampa que da a la calle Baltasar Gracián. Justo al lado, en la pendiente del instituto hay cinco adolescentes sentados hablando tranquilamente. Poco después también sale otro grupo, creo que han salido del instituto esta vez, para correr.

La actividad de la plaza ha ido en declive y las 19.20 ya no queda nadie en la plaza solo dos de los nenes chinos y una pareja joven de unos veinte años sentados en banco enfrente del cole. El resto de la plaza está vacía. Al poco rato, aparece un chavalico de unos nueve años con un balón y se queda por la zona de juego: no sé con quién va, parece solo. También, llega una madre con una nena pequeña. (17.00-19.00h, Viernes, 18 de marzo de 2016)

De todas maneras, todo esto ocurre, principalmente, en la zona que está detrás de la fuente. La parte de entrada desde la calle Río de Janeiro y del Paseo Valldaura, es una sección que es de tránsito. Pocas veces vi gente sentada en los bancos situados en las escaleras.



Plano 27. Croquis de la Plaza Harry Walker. Síntesis de actividades y su volumen.

Fuera de las horas de salida del colegio, la plaza tiene un carácter más tranquilo. Aunque casi siempre hay madres con sus bebés o niños que casi no caminan en la zona de juego. El resto de la plaza es un lugar donde se ven personas mayores, hombres en su mayoría, descansando en los bancos, y mujeres, muchas de ellas también mayores, aunque a veces acompañadas por algún hombre, con bolsas y carritos de la compra. Pero, sobre todo, gente paseando a sus perros, que en muchas ocasiones andan sueltos. Se puede apreciar la diferencia con respecto al otro horario a partir de esta “radiografía” puntual de la plaza:

DC: Varios bancos están ocupados por personas leyendo el periódico o un libro:

- Una abuela está en un banco unipersonal leyendo. Está mirando hacia el Paseo Valldaura entre el colegio y la fuente
- Un abuelo está leyendo el periódico en un banco largo.
- Otro señor de unos 80 años está sentado en un banco largo de los que están tocando el muro del colegio; está leyendo el periódico.
- Señor banco largo leyendo libro.

Por la plaza hay esta situación: una mujer que está en un banco de los largos situado justo en medio de la plaza y que parece que estaba esperando a un hombre, pues este llega enseguida; dos varones mayores que están hablando entre ellos sentados en un banco largo próximo al colegio, dos mujeres de unos cuarenta y cinco años que no dejan de mirar a través de las rejas de la escuela²⁴⁰, un hombre de unos cuarenta años que está sentado en banco unipersonal charlando con una mujer, que está de pie, de aproximadamente su misma edad; una señora de más de cincuenta que está descansando en un banco y mirando a la zona de juego; en medio de la plaza, entre bancos, una pareja de personas mayores (hombre y mujer) acompañando a un chico que va en silla de ruedas y que se han puesto a conversar con un hombre que viene de hacer la compra con su carro.

En zona de juego, hay varias personas mayores con unos nenes pequeños de menos de 3 años. De los mayores solo uno está sentado.

Dos trabajadores del Ayuntamiento están limpiando en la rampa del instituto.

Mientras tanto, van apareciendo padres, algunos se sientan en los bancos y otros empiezan a esperar junto a la puerta.

Poca interacción entre quienes vienen a buscar a los chavales. No hay grupos, como mucho se forman parejas. Bastante equidad entre padres y madres; también bastantes abuelas y abuelos (12.00-13.00h, viernes 16 de marzo de 2016)

No siempre todas las actividades están ligadas a la presencia del colegio o del polideportivo. Algunas veces me encontré con ciertos grupos ajenos a estos lugares, aunque sin saber el motivo por el que la escogieron.

DC: En la plaza, hay unos “escoltes” (scouts catalanes) jugando en la puerta del colegio a algo que parece ser béisbol pero a modo de fútbol (balón y chutes). Son más o menos 13 miembros y 2 monitores hombres (...). Los chavales de los escoltas forman un pequeño bullicio. Cambian de juego y forman grupos (Sábado, 12 de marzo de 2016)

En la plaza, por tanto, se diferencian muy bien las generaciones y sus diferentes usos. En principio, se puede afirmar que es un lugar donde las actividades vienen dirigidas por los niños, ya que tanto la zona de juego, muy concurrida, como el colegio y también el polideportivo, tienen una influencia muy marcada. En los momentos en los que los más pequeños no están presentes, que suelen ser las horas tempranas y tardías, la plaza se

²⁴⁰ Desde el colegio, me aseguraban que uno de los inconvenientes de la plaza era que había padres y madres que se dedicaban a mirar a ver si su hijo estaba en el patio o no. Algo que no lo encontraban positivo pedagógicamente.

transforma en un lugar donde se mezcla el tránsito, especialmente con mujeres que vienen y van de la compra, con personas mayores, principalmente hombres aunque también mujeres, que descansan en los bancos, toman el sol o leen y, también, con personas que pasean a sus perros entre los árboles y que en muchas ocasiones andan sueltos.

Por otro lado, en la Plaza Harry Walker, no se ha podido hacer una apreciación de un uso segregado por parte de inmigrantes, ni parecen ser mayoría en ninguna actividad. Más bien, aunque están presentes en casi todas las actividades, participan de estas sin diferencias sustanciales, siendo pues identificables solo a partir de sus rasgos fenotípicos en algunos casos. De todas formas, en relación directa con la morfología social, las personas de origen extranjero son mucho más numerosas conforme la edad es más baja. También, en relación al tema, la inmigración como fenómeno no se ha mostrado como un problema a señalar en las diferentes entrevistas y conversaciones que se han llevado a cabo con vecinos o representantes de organizaciones.

9.3. *Vía Julia*

A pesar de tener forma de rambla, la Vía Julia es un lugar donde el contacto personal es mayor que en otros trazados de este tipo, como era el caso de la Rambla del Raval. Aquí, los saludos, los encuentros y las conversaciones casuales son más habituales. Rodeado por comercio minorista, las aceras son de un tránsito elevado y rápido mientras que la alameda central es un espacio para el paseo y el ocio. De una forma generalizada, en la Vía Julia suele haber más presencia de personas mayores, de más de 60 años, que de jóvenes, que suelen usarla de forma rápida.

Dentro del paseo central, el propio diseño favorece distintas formas de estar según el lugar. La zona sur se suele utilizar para el descanso y estancias cortas; la zona de la marquesina está frecuentada por gente que se encuentra o ha quedado y otros que están a la sombra, además, aunque con baja frecuencia, también es posible ver alguna actividad diferente al caminar; más al norte, la vía es menos transitada que las dos anteriores y una zona de juego infantil capta la mayoría de la actividad.

Esta viñeta del diario de campo, en la que se resume lo ocurrido en dos horas matutinas en la Vía Julia, sirve de ejemplo de las actividades cotidianas de las dos primeras zonas.

DC: Es un día ya primaveral y se está bien en la calle, se puede ir sin chaqueta.

La terraza de la heladería está llena, las cuatro mesas. Alrededor prácticamente todos los bancos están ocupados por personas mayores. Poco a poco se va vaciando la terraza hasta quedar solo una pareja en una mesa. Mientras hago la observación veo cómo algunas personas que transitan paran a hablar con

gente sentada en los bancos, lo hacen tanto de cerca como de lejos, generalmente son todo hombres. La mayoría de gente que pasea son abuelos paseando a sus nietos que van con carritos o andando y con sus juguetes.

En la zona de la marquesina, parece que hay un poco más de gente aunque la dinámica es similar, muchos abueletes sentados y mayoritariamente hombres que están indistintamente orientados, tanto hacia la rambla como a la zona de Verdún. Aquí se ven más conversaciones esporádicas que hablan de cosas cotidianas, no duran más de 5 o 10 minutos. De todas formas, veo que de vez en cuando se forman grupos que se quedan de pie, por ejemplo, ahora, unas seis personas mayores de pie a la entrada de marquesina (5 mujeres).

Por otro lado, algunos abuelos se quedan sentados mientras las mujeres entran a comprar o hacer algún recado. También he visto como un hombre se quedaba en la terraza del bar mientras la mujer y el hijo se quedaban en la rambla o bien sentados o bien jugando. (...)

Se acerca la hora de comer y no hay nadie en la zona de la marquesina y los pocos que están al otro lado se están yendo. Mientras estoy solo, aparece un hombre mayor que me pregunta si soy del Barça o del Madrid, a lo que le respondo que no soy muy futbolero. Tiene ganas de hablar aunque sólo dice algunas tonterías que no entiendo. Dice que él es de la Montañesa [equipo de fútbol del barrio]. Me pregunta por mi camiseta y mi barba a lo que respondo con una evasiva. Se despide contándome su dolor de pie y que quiere ir a la Vall d'Hebron [un hospital de la ciudad] "a que se lo cambien". A las dos del mediodía la Vía Julia está totalmente vacía.

La zona más al norte está influenciada por la existencia de los juegos infantiles que hace además que sea un lugar más utilizado por las tardes que por las mañanas, incluso en algunas ocasiones cuando el resto de la vía estaba casi vacía

DC: Salgo del metro y hace mal tiempo, viento, nublado, etc. No hay mucha gente por la calle, solo en la zona infantil, donde hay un puñado de niños con algunos padres en la parte interior de las vallas. En la rambla central no hay casi nadie incluso debajo de la marquesina y en sus bancos. Hay muy pocos transeúntes.

Además, al estar cerca de la Vía Favencia y de la Ronda de Dalt que circula por debajo, y ser vías muy anchas, que hacen de barrera psicológica con los barrios vecinos, provoca también que sea menos transitada que la zona opuesta, que está más próxima a los centros neurálgicos de los barrios de Prosperitat y Verdún y que se ensambla con la otra parte de la Vía Julia.

La Vía Julia representa bien la imagen de los barrios envejecidos de Verdún y Prosperitat, que cuentan con índices de envejecimiento²⁴¹ de 165 y 190 en 2018, ambos por encima de la media de Barcelona que es de 160 aunque quizás no tanto de una población mayoritariamente femenina, sobre todo en las capas de edad más altas. En este sentido van las siguientes anotaciones de mi diario de campo:

²⁴¹ Personas de 65 años o más respecto de las de 15 años o menos.

DC: Debajo de la marquesina es donde se pone hoy la gente. Parecen reunirse algunos abueletes o grupos de hombres: Un grupo de cuatro abuelos sentados en el banco mirando hacia la rambla; grupo de cuatro hombres (parte superior-ronda). Uno de ellos está de pie.

12.30. Se ve gente paseando, pero principalmente sentada en los bancos de piedra mirando hacia rambla, son mayoritariamente gente mayor sola o en pareja. También algún hombre adulto. Carencia de gente joven.

Hay gente sentada pero más caminando, muchos abueletes sobre todo.

Por tanto, una de las situaciones más dadas en la Vía Julia son las referentes a las diferencias de género, principalmente, con respecto a las personas mayores. En primer lugar destaca el número superior de hombres al de mujeres, sobre todo, en la alameda central. Pero sobresale singularmente el uso: cómo los hombres suelen usar los bancos y descansar o ver pasar a la gente y cómo las mujeres transitan mucho más haciendo, según lo observado, actividades de carácter doméstico. También se nota, por las tardes, en la zona de juego infantil; aunque aquí se produce una mezcla de edades y se ven los dos géneros, predominan las mujeres de mediana edad que se quedan tanto dentro del recinto como en los bancos. También se ve a hombres de edad avanzada cuidar de sus nietos.

En general, la vida de la Vía Julia es tranquila y aparte de las personas mayores que suelen ocupar los bancos y pasear de forma pausada por la alameda central también se pueden ver, frecuentemente, familias. Pero principalmente, como cualquier bulevar, la Vía Julia es un lugar de tránsito, de desplazamiento. La presencia del metro, justo en el centro de la calle, hace aumentar considerablemente el número de personas. Un buen rato cerca de sus salidas da para ver cómo desde allí la gente se va repartiendo por toda la Vía. Sin embargo, no se han observado, prácticamente, personas que se queden a la salida del metro, ni siquiera porque han quedado, lo que señala a este bulevar como un lugar dentro de este proceso transitivo. Quizás en todo ellos, se puede apreciar una mayor actividad relacionada con la movilidad durante días laborables y un aumento de los usos alargados los días festivos y de fin de semana, cuando también se ven familias más jóvenes paseando.

De todas formas, es posible, como ya se ha dicho, ver otro tipo de situaciones. Era cotidiano ir a la Vía Julia cerca del mediodía y encontrar algunos hombres, que aquí denominamos de Europa del Este, jugando a cartas sentados en el banco de un extremo de la zona de la marquesina con un cartón como tapete. También era bastante regular, encontrar hombres apoyados en la barandilla de esta parte, en la que la mayoría de ellos miraba casi impasibles la Vía Julia en su orientación hacia Prosperitat.



Plano 28. Croquis de la Via Julia (parte sur). . Síntesis de actividades y su volumen.

Son pocas las palabras que suelen decir los vecinos sobre la Vía Julia, y las que hay son siempre de carácter bueno, lo que indica un alto nivel de satisfacción y conformidad. La Vía Julia es uno de los lugares más representativos, no solo de los barrios de Verdún y Prosperitat, sino del distrito de Nou Barris. Al estar en medio de ambos barrios, uniéndolos

urbanísticamente y separándolos administrativamente (cada lado es un barrio) no se siente como un lugar único de cada barrio sino que aparece en los relatos como un elemento cohesionador y de conjunto, probablemente resultado de las luchas vecinales exigiendo una urbanización. Una de las expresiones más generales sobre la Vía Julia la hacía Roberta:

Roberta: Yo creo que sí, que la gente se quedó contenta cuando la hicieron, yo nunca he oído críticas, al contrario. Como manera de vivencia mía, fue espléndido, una cosa... Ha tenido mucha vida siempre y ahora continúa. También tiene muy mala pata, porque a veces tienes que dar vuelta para llegar a algún sitio. Es un lugar de mucho paseo, de mucha vidilla.

A ver, le falta iluminación y la higiene no siempre está bien. Tendría que haber un poquito más... [Roberta, no acaba la frase y cambia de tema]

Las críticas se hacían desde un nivel de barrio e iban dirigidas a la falta de espacios públicos. Desde la asociación de vecinos se quejaban de esta carencia sobre todo en relación con la alta densidad de población de Verdún. Al preguntarle sobre la necesidad de zonas de juego infantil, como la que hay en Vía Julia, la presidenta, me señalaba las pocas que había y enseguida se dirigía hacia el problema de la densidad: Verdún es uno de los barrios más pequeños y más densos de Barcelona, en el que no abundan las plazas ni espacios públicos abiertos. Aunque lindando con el barrio existe el parque de la Guineueta, de gran extensión.

La Vía Julia, como espacio céntrico, suele ser el soporte de celebraciones, fiestas o espectáculos de carácter municipal o privado. Por ejemplo, en el tiempo de observación se convirtió en un pequeño parque de atracciones durante dos semanas en torno al carnaval, se celebró la fiesta popular llamada San Xibeco, que pasó de realizarse en la Plaza Ángel Pestaña a hacerlo en la Vía Julia, se instaló una exposición de fotos en la marquesina dedicadas a la historia reivindicativa del distrito con fotos del autor del lugar Kim Manresa e impulsada por el Ayuntamiento de Barcelona y se organizó una jornada de sopas internacionales, entre otras.

9.4. *Plaza del Verdum*

La pequeña Plaza del Verdum se modificó sustancialmente en conjunto con todas las Viviendas del Gobernador, quedando una plaza pequeña, sin encanto y disfuncional. Básicamente, se compone de grandes escalones, tres pequeños llanos y una rampa estrecha que conecta dos calles paralelas.

La antigua plaza estaba estigmatizada, como la zona de las Viviendas del Gobernador, en general. Era un foco de venta de drogas, según cuentan los habitantes. Antonio, vecino de hace años del lugar me explicó un día cómo habían robado el dinero a unos jóvenes (allá por los años ochenta) que querían comprar droga:

Antonio: Aparecieron los muchachos, un chico y una chica, que se veía que estaban indecisos, y al final cogieron y preguntaron si vendían droga, que tenían dinero para comprar. Les dijeron que no. Se quedaron en la calle, hablando entre ellos, a ver qué hacían. Entonces aparecieron unos y les pegaron un tirón en el bolso y se llevaron todo el dinero. Los muchachos no sabían qué hacer... ¿A quién se le ocurre decir que llevas dinero allí? Pues pasaron de vender y se lo quitaron. No hay que decir que llevas dinero.

Para evitar estos sucesos, entre otros, el objetivo de la remodelación fue abrir la plaza a la calle, que quedase a la vista. Así se hizo pero se descuidaron otros ámbitos como la vida comunitaria.

En general, no hay nadie en la plaza. En la esquina de abajo, justo enfrente del bar, se sientan de vez en cuando en el primer escalón algunas personas mayores que descansan un momento o, en otros ratos, algunos clientes del bar, que prefieren estar afuera bebiendo y fumando. Pocas veces hay gente sentada en los bancos, aunque se encuentran. Son asientos unipersonales, que, como en otras ocasiones, no favorecen demasiado las relaciones ni las estancias. Por la rampa, aunque de una manera no muy fluida, van pasando vecinos. Casi siempre, se puede ver alguna mujer mayor con un carro o unas bolsas de la compra a la que le cuesta subir. Arriba del todo, donde están las pistas de petanca, es donde se suele encontrar gente, casi siempre hombres mayores, pero también jóvenes y de vez en cuando alguna mujer.

La plaza no es, en general, del agrado de los vecinos, quienes no participaron en el proceso de urbanización y de diseño del lugar. Así lo comentaba la presidenta de la asociación de vecinos:

M^a. L.: La plaza nos la encontramos y ya está. Es lo que hay, y ¿ahora qué? Podrían haber hecho algo más recogidito y sobre todo, más comunitaria. Es una reivindicación para la próxima vez.

JM. Pusieron la petanca al menos, que sí que va gente.

M^a. L.: Sí que va sí. ¡Ay, qué bonito! ¿Sabes qué era eso? Un descampado lleno de ratas y pulgas. Se les ponían a todos los vecinos en las casas. Allí no había plaza, lo dejaron. Pusieron un vallado que la gente tiraba las basuras allí.

Aunque las obras acabaron en 2008, se mantuvo un solar vacío donde había estado el último bloque por derribar de las Viviendas del Gobernador. Allí, como dice María Luisa, se acumularon basuras y, al final, sobre el año 2014 se arregló y se instalaron unas pistas de petanca. Ahora, es el lugar más concurrido de la zona que, como se ha dicho, es donde se juntan hombres, y en menor medida mujeres, en diversas horas del día. También es fácil ver jóvenes, que suelen ser de etnia gitana, que en muchas ocasiones están más ociosos que no jugando: “La petanca está llena. Muchos juegan pero otros están allí, hay grupos de jóvenes bebiendo y fumando, apoyados en los coches”, escribía una tarde de marzo en mi diario de campo.



Figura 105. Pistas de petanca, donde antes estaba el descampado. Autor: J. M. Solís. Fecha. Invierno 2017.

El otro lugar más concurrido es la esquina de los primeros escalones, los que están al nivel de la calle. Aquí, se suele encontrar a alguien descansando o bebiendo.

DC: Hay dos hombres de aspecto ebrio bebiendo cerveza en botellín. Al más joven, que habla más alto, no se le entiende casi nada de lo que dice. Están sentados en el primer escalón de la plaza tocando casi a calle Viladrosa.

Una madre y 4 chavales. Llevan un somier, sentados en esquina Viladrosa del primer escalón.

Una señora se sienta en la esquina con Viladrosa. Descansa. Al rato se va y al poco aparece un señor que se sienta casi donde estaba ella y se bebe una naranjada. Veo como saluda a alguien que pasa por la otra acera.

Estos recortes permiten señalar cómo esta zona es una mezcla entre actividades de tránsito y de uso intensivo. Es decir, en algunas ocasiones se encuentran actividades como reunión de personas (por ejemplo, quienes bebían y hablaban) y otras como el descanso fugaz (por ejemplo, la familia que transportaba un somier).

Aunque los bancos de las zonas llanas suelen estar vacíos, me encontré varias veces con unos hombres que quedaban o se encontraban en unos de los bancos. Pasaban largos ratos allí bebiendo latas de cerveza que se traían expresamente.

DC: Dos señores, uno bebiendo lata de cerveza en dos bancos unipersonales del primer nivel. Luego llegan 2 más.

En la plaza, al principio sólo hay un hombre sentado (con una camiseta de la selección de fútbol de España) en nivel 1 bebiendo, y dos hombres en una

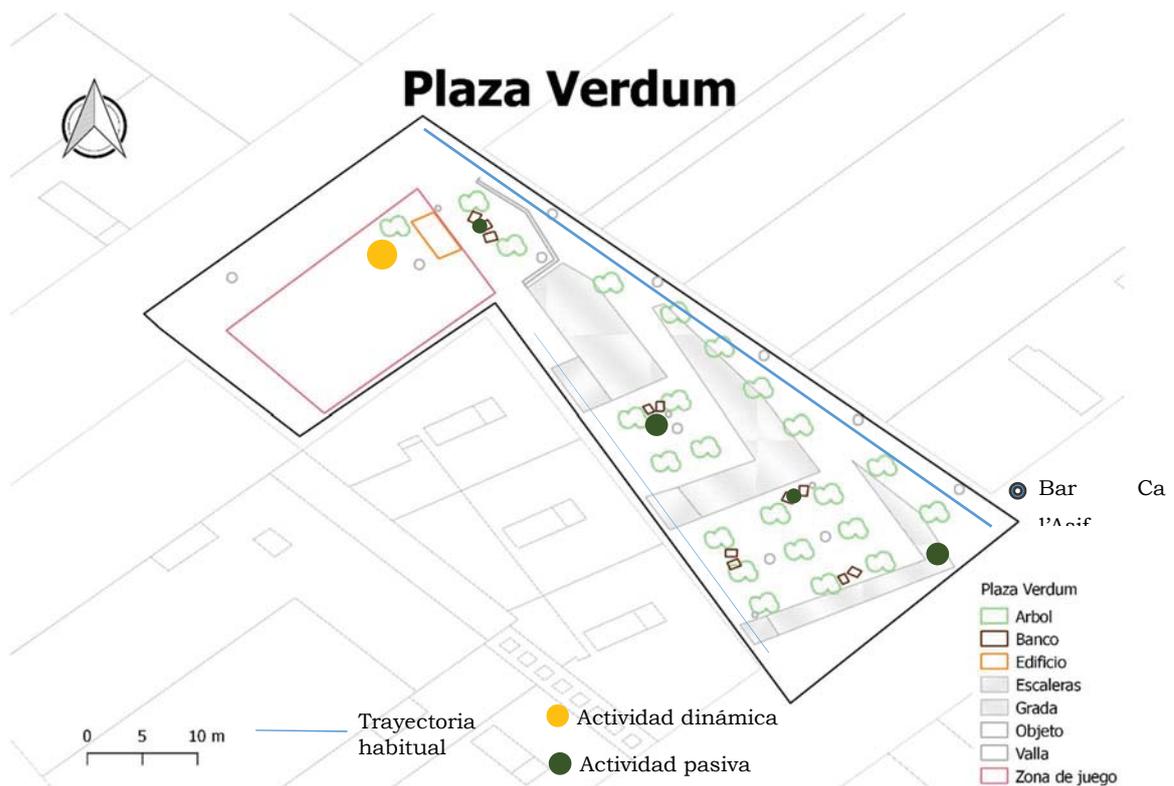
esquina. Veo cómo se asoma un hombre a una ventana y se pone a hablar con el de la camiseta.

Algunos de los sucesos acaecidos durante la observación sí muestran algún tipo de contacto y de sociabilidad tanto de tipo espontáneo como planificado, aunque en ningún caso son lo más significativo de la plaza. Por ejemplo, de vez en cuando se veían agrupaciones de jóvenes en el segundo llano, que se sentaban a su manera en los bancos o en los escalones mientras bebían y estaban con sus perros. Una mañana se sucedieron dos grupos diferentes:

DC: En el interior hay un grupo bastante numeroso de jóvenes de unos 25 años: chicos, chicas y algún perro. Están en el escalón superior y uno más abajo, de cara. Creo que también están bebiendo cerveza.

DC: Unos 8 jóvenes con algún niño, fumando, hablando, etc. En círculo, la mitad sentados y la otra de pie. Están enfrente del número 3.

Evidentemente, este es el lugar más recogido o el menos expuesto a la vista de los transeúntes de las calles adyacentes y, por tanto, un lugar de agrado para los jóvenes que no se sienten tan vigilados (los árboles también ayudan) para realizar sus actividades.



Plano 29. Croquis de la Plaza Verdum. Síntesis de actividades y su volumen.

También de vez en cuando era posible ver algunos chavales jugando, aunque siempre en periodos muy cortos de tiempo

DC: Unos chavalicos jugando con el monopatín, casi esquina Viladrosa

Hay un grupo de unos 7-8 niños de 5 o 6 años jugando en 1 planta y escalones (tocando a Viladrosa).

Como se puede intuir, la plaza tiene un ambiente enrarecido, pues aunque la cruzan diariamente muchos vecinos, está ocupada en muchas ocasiones por hombres bebiendo en los bancos y en los escalones, lo que produce una sensación, si no de inseguridad para algunos vecinos, sí de disgusto y desapego. Además, aunque yo no lo he detectado en la observación y las estancias en la plaza, algunos aseguran que se sigue vendiendo droga. Aun no siendo verdad, lo cierto es que esto aumenta estas sensaciones y sentimientos de desarraigo hacia el lugar. Al final, a pesar de la apertura a la calle, con el diseño de la plaza no se consiguió erradicar, como parece que era el objetivo, las actividades “incívicas” o, incluso, las ilegales, pues cabe recordar que en 1999, el Ayuntamiento publicaba: “De esta manera la nueva Plaza Verdum se abrirá en un frente del orden de treinta metros a la calle Viladrosa evitando todo tipo de espacios que puedan favorecer los mercados de las actividades marginales” (Ajuntament de Barcelona, 1999: 171)

No obstante, no se ha visto la presencia de la policía de una forma sistemática, como, por ejemplo, pasaba en algunos lugares de Ciutat Vella. Una cuestión que podría estar señalando un albedrío diferente para cada territorio, dependiendo de los objetivos (comerciales, turísticos o de uso) que quieran conseguirse.

9.5. Plaza Sóller

Es difícil plantear la Plaza Sóller como un solo lugar. A pesar de ser un espacio bien enmarcado, sus partes tan distintas y su extenso tamaño hacen difícil una visión funcional de conjunto. Los entornos, el parque, la plaza diáfana, el lago y la pasarela en forma de anfiteatro, son demasiadas secciones para concebirla en una unidad funcional. Sin embargo, la Plaza Sóller sí funciona mentalmente como una única unidad en el imaginario colectivo de los habitantes de Nou Barris ya que se convirtió en un lugar de alto valor simbólico para el barrio de Porta y también para el distrito.

La plaza se ha vuelto disfuncional y eso se nota fácilmente al pasar un tiempo en ella. Se percibe como un lugar casi vacío, demasiado grande y sin una vida dinámica, lo que se ve agravado por la “dificultad” de cruzarlo para atajar el camino hacia algún lado. Esto último condiciona también la poca influencia que tienen los escasos comercios que hay alrededor. El *Ateneu*²⁴², por ejemplo, que se encuentra en los bajos de la zona porticada, no tiene ningún tipo de influjo en los usos o las estancias más cotidianas.

²⁴² En Cataluña, un *Ateneu* (*Ateneo*, en castellano) ha sido comúnmente una asociación dedicada a los conocimientos artísticos y científicos donde suelen darse conferencias y cursos. En la actualidad, la definición sería algo más amplia, estando dedicado también a cuestiones de tipo barrial y vecinal.

Todo esto, que se puede achacar al diseño de la plaza, se vio agravado por dos motivos: la presencia de “bandas juveniles” y la de indigentes. Lo primero ya no existe, lo segundo sí. Estos dos motivos hicieron que alguna gente dejara de acudir (algunos vecinos aseguran que hace unas décadas atrás era más usada que en la actualidad) y esto ha calado en la percepción, ahora, se encuentra como principal traba para usar la plaza la presencia de colectivos no deseados. Uno de los puntos en común de los vecinos cuando hablan de la plaza es recordar²⁴³ cómo años atrás la plaza estaba ocupada por niños y como ahora ha quedado vacía, este es el caso de Cecilia que regenta un comercio próximo a la plaza y vecina del barrio.

Cecilia: Yo no voy nunca. Yo iba allí con mis hijos. Te hablo a lo mejor de hace 25 años. Íbamos ahí con amigos, nos sentábamos donde el agua y ellos iban allí con la bicicleta y todo. Yo sí que he estado en la plaza allí, y mi hija se iba allí un rato. Pero empezó a cambiar tanto...

El problema de la sensación de inseguridad debió agravarse apareciendo en algún momento la venta de drogas. Cecilia me explicaba un caso personal:

Cecilia: Durante un tiempo vi a un hombre que siempre miraba al escaparate, al final me mosqueaba. Pero un día entró y me dijo: mira, no te asustes, me enseñó la identificación y me dijo que era policía y me dijo: es que tu cristal me va muy bien para vigilar la plaza.

Estos sucesos se debieron percibir y, así, los vecinos empezaron a quejarse de la presencia de gente no deseada en la plaza por lo que aumentó la actuación policial. Deduciblemente, la asiduidad de los vecinos debió resentirse en buena manera.

Hoy en día el único lugar con afluencia diaria y más o menos constante, es una acera, la norte, donde habitualmente se colocan personas mayores a descansar y observar la gente que transita por ella. También es casi la única de ellas por donde hay un tráfico más o menos fluido. No es especialmente de un alto nivel de socialización, los vecinos se sientan muchas veces solos aunque suelen ir acompañados, sin embargo, son más o menos habituales los encuentros fortuitos y las conversaciones espontáneas. De hecho, muchos buscan únicamente sombra. Varias veces, mientras anotaba en mi diario de campo, cedí el asiento a personas que buscaban sombra, ya que la abundancia de árboles no cubre el elevado número de bancos. En relación a la presencia de personas mayores, algunos vecinos son conscientes del envejecimiento del barrio y la necesidad de adaptar los lugares a ellos. Por ejemplo, Cecilia, señalaba esta cuestión:

²⁴³ El recurso a la nostalgia, al recuerdo, es común en los barrios que han sufrido cambios sociales. Aunque los discursos cambian según las diferentes edades, es general que los mayores (en el caso de la Plaza Söller, también los adultos de mediana edad) suelen recurrir a la nostalgia de “tiempos mejores”. Savage (2010) explica que con ello se pone en marcha una búsqueda de una mayor cohesión social que han perdido o creen haberlo hecho. Es un recurso muy extendido en barrios pobres y estigmatizados, para estos casos sirve de ejemplo el estudio de Solís (2017).

Cecilia: Gente mayor, como la población está envejecida... Gente mayor allí hay, paseando, dando vueltas a la plaza. A lo mejor les metes cuatro cosillas y no sé, se junta más, están más rato.

El siguiente lugar en número de personas que la usan son los porches, donde se sitúan los indigentes. No es que sea especialmente elevada su presencia, oscilará entre los cinco o seis simultáneos, pero es fija (siempre hay alguno) y, además, muy visible, pues con ellos hay colchones, mantas, botellas y otros objetos diversos. Esta zona no es compartida con otros usuarios. La presencia de mendigos no es comentada como un problema a primera vista por los vecinos, pues suelen afirmar que no les molestan y que tienen derecho a estar allí, sin embargo, sí parece una razón por la cual han dejado de ir a la plaza o al menos, una por la cual creen que otros lo han hecho.

Begoña, que trabaja en un bar cercano y que es vecina del barrio, me hablaba de la plaza y el primer tema de conversación fue el de los mendigos:

Begoña: No afecta al bar [la plaza], al menos a gran escala; a pequeña escala, pues a veces cuando vienen los vagabundos sí que hay gente que se queja. A mí particularmente, no me molestan para nada, creo que tienen derecho a tomarse un vinito, un café, un agua, lo que les dé la gana, pero sí que hay gente que se molesta o dicen que si huelen mal. Porque parece que son los olvidados de la sociedad y molesta verlos.

La plaza se va aislando, de unos años para acá cada vez más. Pero no por los vagabundos, al contrario, que hasta parece que te den más seguridad. Si pasas por ahí, saber que hay alguien ahí durmiendo, hasta cierto punto, te defenderían creo yo. Pero sí que hay grupos de chavales jovencitos, tipo ñetas, que se reúnen allí. Antes era continuo, cada noche y ahora no. Pero bueno, pasé hace 10 días o así y allí estaban.

El problema es por la tarde noche, como antes estaban siempre allí pues te da un poco de respeto porque piensas, no voy a pasar mucho por ahí por si acaso están aunque a lo mejor no estén allí cada noche. Es muy oscura la plaza. Como en un tiempo no era muy seguro, pues quizás estamos siempre con eso.

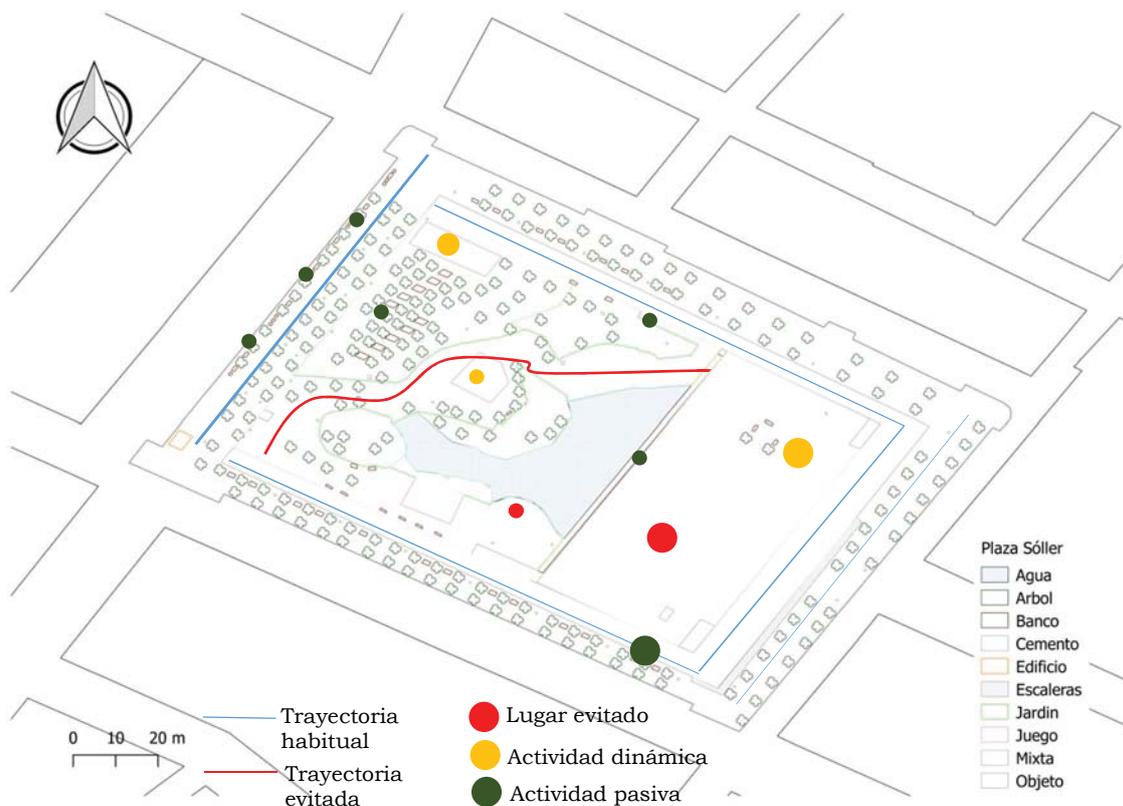
La zona diáfana de la plaza está prácticamente vacía a lo largo del día. Algunos ratos por la tarde varios chavales juegan a fútbol, patinan o están con la bicicleta. Otras veces hay alguien sentado en uno de los dos bancos que hay debajo de las palmeras de un extremo de la plaza y otras se puede ver a alguien sentado en el borde del lago. Sin duda, es un lugar demasiado extenso y con tanta carencia de mobiliario que no es fácil su uso cotidiano. Justamente, los chavales suelen jugar en la zona donde están los bancos y acercándose a los porches que suelen usar como porterías.

El parque tampoco es una zona concurrida, básicamente lo que se usa son los juegos infantiles, principalmente el que está dedicado a los niños más pequeños. Aquí, normalmente hay algún padre o madre que está dentro del recinto con nenes menores de dos o tres años. Aquí hay muchos bancos, sin embargo, en muchas ocasiones están vacíos y pocas veces hay más de dos o

tres usados simultáneamente. Tampoco es una zona donde jueguen los chavales o se agrupe gente joven. Los fines de semana puede aumentar el uso aunque no es algo muy destacable. Begoña, que vive a dos calles de la plaza dice llevar allí a su hija los fines de semana a que juegue o monte en bici.

Entre la zona del parque y de la plaza diáfana hay varias partes que bordean el lago. Pequeños rincones, escaleras, bancos u otros objetos que suelen estar vacíos. Sin embargo, también es fácil encontrar alguna persona, casi siempre sola, que parece resguardarse del ajetreo urbano.

Finalmente, por la pasarela, pasean algunos abuelos, quizás compartiendo espacio con corredores u otros que caminan rápido. Pocas veces se ve a alguien asomado, quizás uno sentado en la parte del muro, como yo tomando notas.



Plano 30. Croquis de la Plaza Sóller. Síntesis de actividades y su volumen.

En definitiva es una plaza que no presenta grandes elementos de sociabilización. Se podría decir que el lugar es principalmente buscado para estar apartado. La poca gente que la transita o la vive, en conjunto con su gran espacio, crea una sensación de inseguridad:

Begoña: es que se ve muy vacía y tiene muchos rincones. Para mí, el problema de esta plaza es que hay muchos rincones oscuros. Ahí sí que la gente que no quiere hacer el bien tiene donde esconderse. El problema es la gente que quiera esconderse en esos rincones.

10. Nou Barris, a modo de análisis

10.1. Equipamientos y Colectividad

Los cinco lugares estudiados se pueden dividir de una manera muy básica mediante el grado de su uso. Las plazas Harry Walker, Ángel Pestaña y la Vía Julia están en un rango alto mientras que las plazas Verdum y Sóller en uno bajo.

De los lugares de alta afluencia, las plazas Harry Walker y Ángel Pestaña están en contacto con equipamientos colectivos, en su mayoría de carácter público; mientras que la Vía Julia está en un entorno muy comercial. Por el contrario las plazas Sóller y Verdum, especialmente, la primera de ellas, están en ambientes que son, en la práctica, casi exclusivamente residenciales.

Estos entornos tienen un peso importante en la vida de la plaza pues condicionan en gran medida tanto los usos como el número de quienes la utilizan. En la Plaza Harry Walker hay un vínculo directo con el colegio y el polideportivo, incluso con el centro sanitario, pues algunos cruzan la plaza para ir allí. La Plaza Ángel Pestaña se configura con la presencia del casal lo que provoca que siempre haya gente en los alrededores pero también lo hace a partir de los colegios, que están muy próximos y por el instituto de educación secundaria. La Vía Julia está condicionada por su forma, pero principalmente, es el campo comercial el que le da forma a través de los movimientos transitorios que se producen en ella, no sólo de mujeres mayoritariamente, sino también de trabajadores y trabajadoras. Por el contrario, la falta de equipamientos en los alrededores de los otros dos espacios parece un factor a tener en cuenta. Especialmente, la Plaza Sóller es un lugar que no solamente carece de estos espacios colectivos (solo hay un colegio cerca) sino que también lo hace de comercios (prácticamente todos los del barrio se encuentran en los bordes, en las calles principales) ya que sus edificios son en su mayoría bloques de vivienda sin bajos comerciales. La Plaza Verdum, aunque tiene algo más de comercio cercano en la calle Viladrosa, adolece de las mismas circunstancias.

Esta confrontación entre lugares concurridos y con uso intensivo que tienen equipamientos cercanos y otros más vacíos y sin equipamientos, señala la relevancia de estos servicios a la hora de generar un capital social tanto formal (ligado a estas organizaciones) como informal (vinculado a los contactos diarios y fuera de los servicios públicos) y de hacer colectividad.

Una de las críticas más pertinentes y recurrentes sobre el Estado del bienestar es que agudiza el proceso de individualización en el que está inmersa la sociedad capitalista²⁴⁴. No obstante, la presencia de equipamientos colectivos

²⁴⁴ Como señala Ulrich Beck: “Al contrario de lo que sucedía en el siglo XIX, hoy los seres humanos ya no son reunidos en grupos grandes (en “clases” que actúan social y políticamente) bajo la presión de la miseria y de la vivencia de la enajenación laboral en los barrios proletarios

públicos derivados de esta organización favorece el uso de las calles y plazas colindantes. Ello no quiere decir que donde no haya equipamientos no se produzca un uso intensivo sino que da pie a que ello ocurra.

Si bien la segregación a escalas municipal y metropolitana dificulta la relación y el encuentro de experiencias vitales de diferentes redes sociales, la creación de equipamientos colectivos rebaja estos efectos saliendo de estructuras sociales endogámicas y acrecentando la confianza con el exterior. La presencia de equipamientos colectivos, de diversas funciones y colectivos urbanos, fortalece el capital social y las relaciones sociales de confianza.

Wacquant (1998) apunta que la mayoría de los estudios han omitido el condicionamiento de las organizaciones formales (principalmente, de las instituciones públicas) al capital social. A veces, dichas organizaciones, que deberían ir dirigidas a ser fuentes de confianza e integración social, se han erosionado y se han convertido únicamente en proveedores de bienes y servicios cívicos. A causa del empequeñecimiento del Estado del bienestar las instituciones públicas pueden actuar como *capital social negativo* (Wacquant, 1998: 29) al “repartir” esos bienes y servicios individualmente. Esto es importante en los barrios obreros y en los lugares donde se localiza la exclusión social, pues aquí pueden desaparecer un alto número de puestos de trabajo, rompiendo los lazos e impidiendo a los habitantes tener la “reserva de contactos” (Grannovetter, 1973) necesaria para entrar en el mercado laboral oficial (Wacquant, 1998: 34). Fernández-Kelly confluente con Wacquant en resaltar la importancia del cuidado de organizaciones formales, ya que el capital social generado por las familias sólo puede ser aprovechado en el entorno físico (Fernandez-Kelly, 1995: 218).

En Nou Barris, los equipamientos colectivos (ya se dijo con anterioridad que aquí había habido una alta inversión en ellos) en conjunción con un espacio público pensado para el uso (cabe recordar que fue el lugar con mayor inversión de este tipo entre 2004 y 2015) han proporcionado un espacio público dinámico en el que están presentes funciones tradicionales de encontrarse y compartir pero donde también se intuyen las tareas políticas de negociación y del manejo del conflicto, “que es controlable gracias al contacto cotidiano entre sujetos y colectivos diferentes” (Alguacil Gómez, 2008). Tanto en la Plaza Ángel Pestaña como en la de Harry Walker, el colegio se mostró como eje principal de las actividades, en la que no solo los niños comparten y aprenden sino que padres y, principalmente las madres, llevan a cabo las funciones de encuentro y charla.

Uno de los ejemplos más paradigmáticos es la relación del casal de barrio de Prosperitat con la Plaza Ángel Pestaña. El tejido asociativo de este casal

pobres de las grandes ciudades. Al revés, sobre el trasfondo de los derechos sociales y políticos obtenidos son desprendidos de los nexos de clase del mundo de la vida y se ven remetidos cada vez más a sí mismos para obtener su sustento. Regulada por el Estado del bienestar, la extensión del trabajo asalariado se convierte en una individualización de las clases sociales.” (Beck, 1998: 136)

autogestionado por los vecinos (por tanto, aquí el adjetivo público hay que relativizarlo o cambiarlo por común) no solo crea dinámicas y actividades esporádicas en la Plaza Ángel Pestaña, como, por ejemplo, la mencionada ProspeBeach, que va mucho más allá de un evento deportivo y que conlleva también actividades de tipo infantil y socioculturales, sino que cotidianamente la gente utiliza ambos espacios y se preparan actividades en las que la relación es muy intensa. Como se ha podido ver en la etnografía, a las puertas del casal suele concentrarse mucha gente tanto las tardes como las mañanas de fin de semana y, en ambos casos, son comunes las entradas y salidas constantes del casal a la plaza y viceversa. A veces, el exterior es una extensión del casal, cuando se hacen fiestas o actividades dentro o cuando la gente sale a su terraza, y a veces el interior es una ampliación de la plaza, cuando los niños entran a jugar o los adultos van a tomar algo o cuando en las fiestas la gente entra y sale del casal.

Es importante en este sentido que los vecinos y usuarios habituales de estos lugares puedan gestionar el espacio público para poder crear así actividades a gusto o necesidad del vecindario, articulando esfuerzos e intereses diversos así como incrementando contactos y negociaciones que acaben en un aumento del capital social de los habitantes implicados. Evidentemente, todo ello tiene que ver con, y depende en buena medida de, la “salud” del vecindario y del barrio. Pero a su vez esta depende de las inversiones públicas que se han realizado en el lugar. El caso contrario al que se da en Prosperitat, pueden verse en los barrios estigmatizados y pobres, en los que los equipamientos son limitados y con carencia de inversión pública y el espacio público sufre de retracción hacia el privado (Wacquant, Slater & Anderson, 2012; Solís, 2017; Wacquant, 2007; W. J. Wilson, 1987). Pero también tiene que ver con las limitaciones que se imponen desde el ámbito legal y el ordenamiento territorial. En estos casos, es necesario repasar las ordenanzas cívicas y de usos que promueven las diferentes administraciones municipales.

Aunque sin caer en procesos fuertes de estigmatización o de exclusión, las plazas del Verdum y Sóller se encuentran en una situación contraria a las otras dos. No se puede decir que no tengan equipamientos cercanos, en su mayoría colegios, pero que le dan la espalda a las plazas. Aquí se conjugan pues dos factores, la estigmatización de estos lugares con la carencia de unos equipamientos colectivos que están más ligados físicamente. Además, las características morfológicas de estos lugares tampoco parecen adecuarse a la realización de estas actividades. La Plaza Verdum es totalmente impracticable para el juego infantil, por ejemplo, por lo que no hay relación con el colegio más cercano y la Plaza Sóller, en la parte más adecuada al juego, la zona diáfana, no hay bancos ni sombras, con la única posibilidad de sentarse cerca del lago y al final, sin opción al cara a cara, por ejemplo.

Tampoco hay que caer en la trampa de creer que estas dinámicas “superan” otras que alimentan la individualización. El espacio público es un lugar, habitualmente, de tránsito individual ya sea como consecuencia de movilidad

laboral o de tipo personal. Ya se ha dicho, pero cabe volver a recordar que exceptuando horas puntuales, lo más habitual es ver pasar personas sin detenerse. Las dinámicas del mercado laboral, precario, fragmentado, con factores como la subcontratación, y el Estado del bienestar (Beck, 1998; Beck & Beck-Gernsheim, 2003) así como la vivienda (ligada a hipotecas, por ejemplo o de carácter unifamiliar) y factores de estructura económica, rompen constantemente la colectividad así como las horas y oportunidades del intercambio personal, todo ello aumentado por el exacerbado consumismo.

10.2. Género y espacio público

La posibilidad de una mirada fuera de la elevada masificación turística, como fue el caso de Ciutat Vella, permite dar luz a la cuestión de género con mayor profundidad.

No se puede decir en ninguno de los cinco casos estudiados que sea la mujer quien ocupe mayoritariamente el espacio público, excepto en momentos puntuales, pero sí es posible determinar algunos aspectos que señalan una divergencia en los usos y las percepciones que vienen dadas por la diferencia de género.

En lo que respecta a la observación, se detecta en el espacio público que son las mujeres, en gran medida, quienes se ocupan de tareas tales como acompañar a los niños a jugar o a los ancianos a pasear, pero también, como en el caso de la Vía Julia, cómo crean dinámicas y relaciones entre ellas que tienen como centro las actividades comerciales.

Sobre todo, a través del relato de las mujeres entrevistadas, se denota el tipo de preocupación que tienen las mujeres sobre el espacio público. El caso de la Plaza Sóller es bastante ejemplar en este sentido. Dos de las entrevistadas, Begoña y Cecilia, que viven y trabajan en el barrio, muy cerca de la plaza, la utilizaron con asiduidad hace años, es decir, que tienen una experiencia adquirida. Esta está relacionada directamente con sus hijos e incluso en el caso de Begoña con ella misma de pequeña. Sus relatos siempre son afines a las actividades de ellos y los usos que les dan a la plaza. Es en este sentido que se expresa una preocupación por la situación de la plaza. Ellas entienden que la Plaza Sóller debería estar pensada y diseñada principalmente para ellos. En el caso de la Vía Julia se ve otra preocupación, pues aquí, Roberta, otra vecina entrevistada, encontraba en la iluminación uno de los factores a mejorar y, aunque de forma indirecta, María Luisa, la presidenta de la Asociación de Vecinos de Verdún, le dio importancia al arreglo de un solar en desuso y sucio, pues estos lugares son percibidos por muchas mujeres como peligrosos o inseguros. Por tanto, se deducen preocupaciones relacionadas con el cuidado de los niños y con la sensación de seguridad. Esto había sido ya señalado por autoras como Coutras (1996), Ortiz Guitart, (2004) y del Valle

(1997). Así, las diferencias de género no se muestran únicamente a través de la segregación y la polarización sino que son también una cuestión simbólica y de interpretación de los lugares (Coutras, 1996; Jaillet & Membrado, 2004). La percepción de inseguridad mucho más elevada en mujeres que en hombres, limita su capacidad de acción en los espacios públicos, obligando a realizar otro tipo de prácticas o a retraerse al ámbito privado. Sin embargo, conviene alejarse de estas oposiciones binarias: público/privado, doméstico/laboral, producción/consumo, pues no representan en ningún momento la realidad espacial, al menos, la encontrada en Nou Barris, como se ha visto en relación a los equipamientos y como las prácticas de las mujeres están indicando.

Probablemente, su condición de mujer y de madres, les hace tener una mayor preocupación por la sensación de inseguridad que producen los lugares, este era el caso de Begoña y Cecilia, para la Plaza Sóller, algo que no es tan elevado entre los hombres, quienes suelen preocuparse más por su estado físico. Las charlas con hombres solían circular sobre el estado de dejadez; por ejemplo, en una conversación en un bar, un hombre aseguraba que la parte edificada de la plaza, donde están los locales, estaba “enferma” de aluminosis, lo que justificaba la reforma de la plaza. Para las mujeres, en cambio, era necesario actuar contra esta sensación de seguridad. Por ejemplo, Begoña decía: “pasé hace diez días y allí estaban”, refiriéndose a los jóvenes latinoamericanos. Algo que delata su preocupación y su andar vigilante.

Las actividades diferentes entre hombres y mujeres hacen que se perciba un mayor uso intensivo por parte de los primeros, también por una constante apariencia de superioridad legítima del hombre en el espacio público (Rodríguez, 2017). Sin embargo, las mujeres tienen un tránsito muy elevado. Así parece ser en la Vía Julia y la Plaza Sóller, donde la mayoría de personas sentadas y que están charlando son hombres (lo que hace percibir un mayor uso y una mayor presencia) pero las mujeres circulan constantemente al realizar trabajos de tipo doméstico como las compras o pasear y acompañar a padres, madres y niños e incluso por cuestiones de tipo laboral como el cuidado de ancianos; sumándole a todo ello su propia presencia o actividad personal. Esto es una forma de apropiación (de uso propio) en la que los espacios públicos, urbanos y privados se tienen de referentes mutuos, como señala Rosa Tello: “el reconocimiento de los lugares concretos, tiendas, tramos de calle, parques... permite utilizarlos o tomarlos como referentes para las prácticas cotidianas; permite la apropiación del espacio cotidiano, del barrio” (Tello, 2005: 95). En este sentido, el espacio público (que aquí es el eje central) se puede considerar una prolongación del espacio doméstico.

10.3. Apropiaciones juveniles

La presencia de jóvenes en el espacio público presenta varias paradojas. Mientras se supone que su diseño siempre ha sido pensado para el hombre adulto, la presencia de jóvenes-adultos causa cierto tipo de temor o rechazo. Además, los jóvenes ante la circunstancia de que el urbanismo y, por ende, el

diseño de los espacios públicos, también está premeditado para el hombre trabajador, los jóvenes (ya sea en sus ratos libres o bien porque están en situación de desempleo) no encuentran lugares donde sentirse ciertamente cómodos y se producen apropiaciones del espacio que no son bien valoradas por otros habitantes. Por otro lado, si se juntan varios factores a la vez, como ser joven e inmigrante, o joven y de alguna minoría, como la gitana, aumenta el rechazo e incluso se producen miedos a veces poco justificados.

El uso del espacio público por parte de los jóvenes en Nou Barris tiene sus características particulares, que están al margen de las de otros grupos de edades. Mientras, nenes (algunos), mujeres y hombres mayores se ciñen a los lugares indicados para realizar actividades (zonas de juegos, bancos, escaleras, etc.) los jóvenes ocupan espacios “imposibles” (esquinas, escalones,...) o usan el mobiliario de una forma “no correcta” (bancos, césped,...). En la Plaza Ángel Pestaña, se colocaban en una esquina de las gradas, tocando a las escaleras de acceso; allí bebían, fumaban, pero sobre todo, pasaban el rato entre ellos y con sus perros, de vez en cuando, se veía alguno ir al casal a por algo de comer o beber. En la Plaza Sóller, solían estar al anochecer en grupos de varios miembros, según cuentan los vecinos, escuchando música y bailando en ocasiones. Finalmente, en la Plaza Verdum, se colocaban en el lugar menos visible desde las calles adyacentes, sentándose habitualmente o bien en los bancos o bien en el suelo de forma que pudieran hacer un corro. En la Plaza Harry Walker y en Vía Julia estaban prácticamente ausentes.

La presencia de todos ellos es vista con recelo en mayor o menor intensidad, era evidente en el caso de la Plaza Sóller, también en la de Verdum, en la que algunos vecinos aseguraban que no se juntaba “buena gente” en referencia a estos jóvenes y algunos hombres en estado ebrio. Lo que parece más fácil asegurar es que en la mayoría de casos estos colectivos no se encuentran demasiado a gusto ocupando posiciones centrales en estos lugares ya que suelen estar haciendo actividades no permitidas en el espacio público: beber alcohol, escuchar música con volumen alto²⁴⁵, fumar porros, etc.

Al igual que se comentaba en Ciutat Vella en relación a los inmigrantes, los jóvenes latinoamericanos tienen otro *habitus* respecto al espacio público que ha sido adquirido tanto desde una transmisión familiar como desde el entorno geográfico. En un estudio sobre estos jóvenes en Barcelona, se decía que:

Los jóvenes latinoamericanos acostumbran a vivir el espacio público de manera intensa y continuada ya que vienen de países donde la calle se considera un lugar destinado a la socialización primaria. De hecho, el tiempo dedicado a las actividades desarrolladas al aire libre, se ve influido por los nuevos conceptos urbanísticos a que se enfrentan a su llegada (espacios de vivienda más

²⁴⁵ Al respecto, la ordenanza de civismo dice: En especial i llevat autorització municipal, està prohibit pertorbar el descans i la tranquil·litat dels veïns i veïnes i vianants mitjançant: a) Funcionament d'aparells de televisió, ràdio, musicals o altres aparells sonors. b) Cants, crits, baralles o qualsevol altre acte molest».

reducidos, menor cantidad de espacios verdes, menos tiempo libre, etc.). Los estilos de vida de estos jóvenes se ven modificados repentinamente, generando valoraciones negativas respecto a sus nuevas condiciones (Porzio & Martínez, 2006: 180).

No se puede valorar el grado de violencia de los jóvenes que se concentran en la Plaza Sóller, en primer lugar, porque no estuvieron presentes durante el trabajo de campo y, en segundo lugar, porque no hay datos fiables y valorables que justifiquen ni siquiera la existencia de la violencia. Así, aun a pesar de no haber visto a dicho grupo, y dando por válida su presencia frecuente, sólo se puede asegurar que provocan una sensación de inseguridad y que son percibidos como violentos. Hay que tener cuidado con asimilar estas bandas a la violencia cotidiana; es posible que exista violencia, pero puede concordar con la misma que puede suceder en cualquier tipo de situación o lugar. Como señalan Porzio y Martínez (2006: 185): “La explosión mediática del fenómeno de las «bandas latinas», ha creado un estereotipo que identifica tener rasgos latinos, vestir de ancho y escuchar rap y reggaeton con ser violento, peligroso y antisocial”. La calle y el grupo forman parte de un proceso de socialización necesario para muchos chavales y jóvenes que han venido de otros países. Quedar siempre en un lugar “supone la apropiación simbólica de nuevos espacios de sociabilidad en interacción con la sociedad de acogida” pero como señala este mismo autor: “mientras que en sus países de origen pasar muchas horas en la calle es una actividad normalizada, cuando llegan aquí se dan cuenta de que es una práctica estigmatizada (Feixa, 2005: 17).

De los colectivos juveniles en la calle, sin lugar a dudas, la cuestión del género es relevante. Aquí más que en cualquier franja de edad la mayoría de hombres es abrumadora. En los otros casos, niños y mayores, principalmente, es más visible la segregación, sin embargo, en las zonas de presencia juvenil, lo que más destaca es la casi total ausencia de chicas jóvenes. Casi con seguridad, puedo decir que no vi ningún grupo exclusivamente de chicas jóvenes mayores de dieciséis años en ningún lugar donde realicé la observación en Nou Barris.

El espacio público no está pensado para la colectividad, eso es evidente. Se puede diseñar pensando en las “personas mayores”, por ejemplo, así me lo aseguraba el arquitecto que ideó una de las plazas de Nou Barris. Pero en realidad, no está pensando para ese colectivo, sino en que *un* señor mayor pueda pasar y descansar un rato. En ningún momento, lo hace creyendo que un grupo más o menos abundante de hombres y mujeres mayores puedan querer estar en la plaza o que necesitan un lugar donde agruparse.

“El espacio público está pensado para un tipo de sujeto individual que no representa sino a una minoría de la población (un sujeto adulto, masculino, heterosexual, etc.)” como señala Jordi Borja (2015: 12). Pero como bien le contesta Núria Bénach “no es que este “sujeto individual” represente a una minoría de la población: es que no representa a nadie (...) es una construcción abstracta de un sujeto inexistente” y como sigue señalando, el espacio diseñado “muchas veces no está en consonancia con las necesidades, las

preocupaciones o los deseos de las personas mayores, con las de los niños, con las de los discapacitados funcionales, ni tampoco está preparado para responder a todas aquellas situaciones que viviremos personalmente o que vivirán las personas de nuestro entorno” (Benach, 2015: 3)

CONCLUSIONES

Resumen

A lo largo de este trayecto se han hecho diferentes incursiones en el tema del espacio público. Principalmente, se ha realizado a través de los cambios de escala. En primer lugar, se trataron las inversiones públicas municipales, sus localizaciones, su volumen y su reparto territorial en los diferentes distritos de la ciudad. Esto se ligaba con los derribos y las expropiaciones como forma de gestión del suelo, se relacionaba con cuestiones básicas como el impacto sobre las rentas familiares y el precio de la vivienda, se desgranaban las inversiones por tipologías para analizar las intenciones políticas, y se señalaba la falta de vinculación con el sentido del voto. A partir de aquí se hizo un análisis de los distritos más destacados y se decidía hacer un examen, a nivel micro, de Nou Barris y de Ciutat Vella.

Así, en segundo lugar, se pasó a esta escala, en la que se escogieron cinco lugares significativos de cada uno de los mencionados distritos con ciertos puntos en común como la morfología, la centralidad, las comunicaciones entre ellos, etc. Aquí, se desarrollaban, fundamentalmente, tres tipos de aproximaciones: el histórico, estudiando las diferentes transformaciones a través del planeamiento y de los proyectos; el fotográfico, que servía como apoyo al estudio histórico y como comparación de la siguiente herramienta; el descriptivo, en la que se hacía una representación exhaustiva del diseño actual con el objetivo de dilucidar algunas intenciones socio-políticas a la hora de diseñar los espacios. En un capítulo dividido por lugares, se termina con un análisis en conjunto de algunos de los temas más relevantes para cada distrito.

Finalmente, el tercer capítulo de corte empírico seguía una estructura similar al anterior; sin embargo, el enfoque cambiaba sustancialmente, poniendo el punto de mira en las relaciones sociales dentro de cada marco estudiado. Aquí el objetivo era desentrañar las influencias del espacio en dichas relaciones y viceversa, sobre todo, a través de las conductas, los usos y las apropiaciones sociales que surgen en cada lugar y que señalan, o no, las contradicciones entre partes antagónicas. El capítulo estaba basado en una aproximación etnográfica en el que se relataban sucesos y anécdotas cotidianas, describiendo las zonas de uso y las evitadas introduciendo relatos de vecinos y usuarios para dar luz a percepciones y sensaciones en relación a los lugares estudiados. Como en el anterior, se analizó el conjunto de cada distrito con cuestiones surgidas con regularidad durante la descripción etnográfica.

A continuación, se exponen los datos más relevantes de cada capítulo y se señalan las conclusiones que se extraen de cada uno de ellos.

El primero señalaba una distribución desigual en las inversiones en espacio público tanto a nivel espacial como temporal. Es decir, dentro de un mismo periodo, el reparto de inversiones era muy distinto entre lugares, llegando a momentos de una alta concentración en un distrito, como era el caso de Sant Martí. Este mismo hecho podía ser a su vez muy distinto del anterior o el posterior periodo, denotando una falta de continuidad. Un dato relevante era la marcada similitud de la inversión pública en espacio público con la tendencia económica y con los procesos de auge económico y burbuja inmobiliaria-constructiva. Otro de los más significativos se daba en la relación entre el número de planeamientos y la cesión y compra-venta de suelo, lo que marcaba tanto una dependencia del mercado como una financiación a través del urbanismo. Estos sucesos, junto con aspectos relevantes como el alto número de derribos y expropiaciones en los primeros años de gobierno post-franquista, o los diferentes tipos de inversión dependiendo del lugar, señalaban una difícil conexión con una supuesta periodización del modelo Barcelona. Lo que resulta más claro, al menos en relación al espacio público, es el ajuste del urbanismo a las tendencias macroeconómicas y, en definitiva, a la expansión del neoliberalismo, viéndose muy claro en Barcelona, cómo se pasó de un *gerencialismo* a un *empresarialismo*, en palabras de David Harvey (2012), en la gestión y administración de la ciudad. Incluso la denominación modelo Barcelona debería tomarse con cautela pues realmente no se puede ver un trabajo continuado más allá de los primeros años de gestión en el que el Ayuntamiento, primero dirigido por Narcís Serra y luego por Pasqual Maragall, estaba “obligado” a realizar unas políticas basadas en lo primordial, eliminando lo superfluo a causa del bajo presupuesto, el déficit y, en general, la situación económica de crisis. No fue nada más llegar el alto flujo monetario con la designación como sede Olímpica y con la llegada de los fondos europeos FEDER que se dejó este tipo de política de corte social atrás, sólo recuperada en momentos puntuales de crisis como el periodo posterior a 1992. Incluso en la primera época se pueden ver contradicciones, porque aunque se invierte en pequeñas plazas de barrio y parques en general, no se tienen demasiados reparos en derribar y expropiar casas en el centro de Barcelona y algunos otros lugares como forma de favorecer la acumulación capitalista.

El urbanismo puesto a disposición del mercado ha contribuido a abrir brechas entre diferentes territorios, como en el caso de Ciutat Vella y su precio de la vivienda, pues teniendo valores similares a otros barrios populares hasta la década de los 2000, ha tenido, en los años siguientes, una evolución al alza distanciándose significativamente y ampliando su proceso de gentrificación. También es perceptible en el caso de Sant Martí. Aquí, la creación de nuevos barrios no ha aportado ningún tipo de mejora, ni siquiera en equipamientos, a los barrios colindantes.

El espacio público en sí mismo, o su transformación, no conlleva una mejora de los lugares donde se produce, sino, que como señaló la continuación del estudio, está interrelacionado con otras condiciones, como los procesos de estigmatización social y territorial, la existencia o carencia de equipamientos

públicos, los entornos de tipo residencial, comercial, turísticos, y con otros ámbitos como el laboral.

Al final del capítulo se hacía un análisis más exhaustivo de tres distritos que habían surgido como significativos en las políticas de espacio público: Ciutat Vella, Nou Barris y Sant Martí. En los dos primeros, se presentaba pertinente realizarlo a través de la teoría de los capitales de Pierre Bourdieu, en el tercer distrito mediante la teoría de la acumulación por desposesión de David Harvey que se adecuaba al análisis territorial, hacerlo desde estas perspectivas suponía remarcar las diferentes políticas territoriales que ha ejecutado la administración municipal y, por tanto, ampliar el enfoque comparativo. En este análisis, se desvelaba cómo en Ciutat Vella se ha ido variando el tipo de capital, pasando de un capital económico que estaba basado en las inversiones en obras del espacio público a una acumulación de capital cultural que sirvió a su vez para invertir en un nuevo tipo de capital simbólico (imagen y patrimonio). Junto con las distintas formas de intrusión de la iniciativa privada, entre las que destaca la cooperación público-privada, y la mercantilización del espacio urbano, Ciutat Vella ha pasado a formar parte de este proceso de conversión de los centros históricos en parques temáticos (Delgado, 2011) o de escenografía (Garnier, 2008). En Nou Barris, a diferencia de Ciutat Vella, el capital no se ha ido transformando, ha habido altas inversiones (aunque muy inconstantes) en espacio público y en equipamientos colectivos de carácter exclusivamente municipal, mientras que no ha existido inversión en capital cultural ni en imagen ligado al espacio público. Así, el capital económico ha quedado fijado. Esto llevaba a la pregunta, que se tenía que responder en los capítulos siguientes sobre el funcionamiento de un capital social formal, es decir, vinculado a estos equipamientos y espacios. Finalmente, el análisis de Sant Martí señalaba un funcionamiento muy distinto al de los dos anteriores. Aquí, de un territorio desposeído, se han creado diversas zonas nuevas de una elevada inversión municipal, que en algunos casos se llevaba el 40% de la inversión total de la ciudad en espacio público, que ha estado ligado al desarrollo económico, principalmente, del ámbito privado. Aquí, se invirtió además en un espacio público vinculado a la imagen. Todo ello, ha derivado en espacios exclusivos, por un lado, que no reportan beneficios sociales a los barrios vecinos y lugares turistificados, por otro.

En el segundo capítulo, se estudiaban cinco lugares de Ciutat Vella y cinco de Nou Barris y se señalaban varios temas relevantes para cada distrito. Para Ciutat Vella, la Plaza dels Àngels destacaba por ser un lugar con la presencia casi omnipotente del Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona, creándose un espacio diáfano, sin mobiliario alguno que pretendía servir para la contemplación del edificio. La plaza, en la práctica, se ha convertido en una ampliación del museo donde la apropiación por parte de *skaters* forma también una exposición permanente. La Plaza Castilla se remodeló con la intención de crear más espacio verde pero también a causa de problemas de “incivismo”. Sin embargo, no hay más espacio verde y las quejas vecinales

siguieron en torno a un mismo diseño, una plaza “dura”, y con los mismos problemas de convivencia. La creación de la Rambla del Raval tenía como objetivo higienizar y esponjar un tejido urbano degradado y que además padecía de conflictos severos. Se produjo un elevadísimo número de derribos que no se limitó a esta vía, sino que se amplió a dos manzanas colindantes. Se mejoró la imagen del barrio y, por ende, la de la ciudad de Barcelona que tenía un nuevo reclamo pero que, además, se veía ampliada con la ubicación de dos hoteles de lujo y varios equipamientos cercanos. La Rambla del Raval se convirtió pues en otro elemento elitizador pero que, en cierta medida, no buscaba tanto la exclusividad sino, como el estudio siguió señalando, una cierta imagen de ciudad multicultural y multclasista donde compartir espacio turistas y vecinos. Con la Plaza George Orwell, se cambiaba de barrio pero se encontraban similitudes en cuanto higienización y esponjamiento, aunque las dimensiones eran menores que en los otros casos. La instalación de un monumento que no se entendía y la presencia de vagabundos, drogadictos y jóvenes de fiesta provocaban conflictos y se estigmatizó el lugar. La última transformación se llevó a cabo en 2012 tras fracasar los intentos de pacificar la plaza a través de la vigilancia, tanto policial como con videocámaras. Se llevó a cabo un urbanismo de conquista eliminando elementos, principalmente unos escalones e instalando varias terrazas de bares y restaurantes y un espacio de juego infantil. Finalmente, tras otro proceso de esponjamiento e higienización de un barrio, apareció el *Forat de la Vergonya*, nombre con el que lo bautizaron quienes ocuparon el lugar con objetivo reivindicativo y de apropiación vecinal. El espacio, que pasó por varias fases y diferentes objetivos, entre el que destacaba la creación de un parking y un polideportivo, fue finalmente destinado a un espacio verde en el que se respetaron algunos de los elementos que los vecinos y colectivos habían diseñado.

Justamente, a excepción del *Forat de la Vergonya*, el resto de espacios señalaban la existencia de un urbanismo defensivo que estaba muy ligado al objetivo de reducir al máximo las presencias no deseadas que, por lo general, se referían a marginados y grupos de jóvenes. O bien espacios muy legibles como la Rambla del Raval y la Plaza dels Àngels, o bien espacios colmados y poco propicios para actividades espontáneas como la Plaza George Orwell y la Plaza Castilla, eran las opciones que se encontraban. Otras de las características similares en la producción de estos espacios era la destrucción de un gran número de residencias, algo que se enmarca en un proceso de destrucción creativa. Esta daba la oportunidad de crear nuevos espacios que iban acompañados de procesos de mercantilización y de privatización. Hoteles, nuevas viviendas y parkings han sido los elementos más comunes con los que convertir el espacio en mercancía pero también la ocupación con terrazas de bares y con multitud de actividades dirigidas desde la iniciativa privada que señalan una incremento de la privatización.

En Nou Barris, muchos de los espacios que se adecuarían en la década de 1980, o bien habían estado habitados por población marginal o bien en un estado degradado o sin urbanizar. Las demandas vecinales corrían entonces

en dos sentidos, la vivienda y el espacio público. El Ayuntamiento articuló una política de intervención respecto a lo segundo pero lo hizo con tintes paternalistas en los que se cubrían estas demandas pero a través de la interpretación municipal y sin contar, a la hora de su diseño, con las organizaciones vecinales o, en palabras de López Sánchez (1993), funcionando la participación a modo de “calderilla”, en este sentido, con diversas intenciones, como calmar las protestas vecinales viendo las “bondades” del Ayuntamiento. También se monumentalizó el distrito, sin embargo, mientras en el centro de la ciudad había espacios para obras de artistas internacionales en el espacio público, en Nou Barris se instalaron primeras obras de artistas locales, primordialmente con la intención de dar al distrito un ambiente doméstico que poco o nada tenía que ver con la historia o la vida cotidiana de los barrios. Además, años más tarde, cuando las organizaciones vecinales perdieron parte de su fuerza se comenzaron a crear plazas duras y sin monumentos, como en el caso de la Plaza del Verdum, cercanas al diseño que se estilaba en Ciutat Vella. Aquí, ya no hacía falta cubrir estas necesidades.

El tercer capítulo dejaba atrás una perspectiva *desde arriba* y pasaba a mostrar parte de la vida cotidiana de los lugares de estudio. La intención se ponía sobre la influencia del territorio en la conducta y sobre los usos y apropiaciones que señalaban resistencias y conformidades respecto al diseño de estos espacios urbanos.

En Ciutat Vella, dos de los lugares parecían albergar conductas por parte de sus usuarios cercanas a las que, se presuponen, eran las deseadas por la administración, otras dos se alejaban de sus intenciones primordiales y, finalmente, el *Forat de la Vergonya*, que se presentaba como el único con un diseño próximo a lo deseado por los vecinos, era el que funcionaba en algunos aspectos como una plaza de barrio, es decir, con contactos cercanos y cotidianos.

En la Plaza de George Orwell, tras su segunda renovación, y en la Rambla del Raval las conductas se ajustaban en buena manera para lo que habían sido diseñadas. Principalmente, en el primer caso, en el que la presencia de drogadictos y vagabundos, así como los conflictos entre jóvenes, desaparecieron casi por completo. Aquí, el urbanismo de conquista, con las terrazas como principal agente, surtió efecto y la plaza, ahora, es un lugar de consumo y de tránsito de turistas. La Rambla del Raval, a pesar de tener la presencia constante de algunos vagabundos, en una zona concreta, tiene por lo general un uso relacionado con el paseo y tránsito y otro con el descanso en los bancos. Solo en la colindante Plaza Vázquez Montalbán se pudo observar algún tipo de actividad no permitida, en este caso deportiva.

Por el otro lado, las plazas Castilla y la del Macba presentaban unas apropiaciones lejos de lo deseado por la administración. En Plaza Castilla hay una presencia constante de jóvenes ociosos, que de forma festiva se aglomeran en una zona de la plaza mientras hablan, beben o tocan la guitarra. Aquí dos elementos se han presentado claves para ello, un colmado regentado por un

hombre filipino y un pub musical. Finalmente, en la Plaza del Macba, la ocupación constante de patinadores a lo largo y ancho de la plaza ha dado al traste con el objetivo con el que estaba diseñada, el de contemplar el edificio del museo. Esta actividad además atrae a otras decenas de jóvenes que se instalan en la plaza con la intención de pasar el rato mientras los *skaters* y otros jóvenes de esta cultura urbana practican en la plaza. Sin embargo, esta situación, como se ha dicho, ha sido aprovechada por el Museo, que encuentra en los patinadores un reclamo además de formar parte *in situ* de esta institución.

Esta mezcla, que se produce en Ciutat Vella, de privatización y mercantilización del espacio público con estas implicaciones del diseño ha conllevado diversos tipos de segregación. Las dos más evidentes son las que separan a los turistas de los vecinos y los autóctonos de los inmigrantes. La ciudad pensada para el turista, en la imagen, ha tenido como consecuencias la eliminación de bancos y fuentes como elementos que concentraban a los “no deseados”. Estos componentes, que son básicos para la vecindad, han sido sustituidos por terrazas de bares y tiendas especializadas en el sector turístico que han privatizado y mercantilizado el espacio. Los casos más clamorosos eran los que se presentaban en las plazas George Orwell y del Macba, en las que las personas mayores principalmente, pero el vecindario en general, encontraban dificultades para estar en dichos lugares ante la carencia de dicho mobiliario. Por otro lado, se ha mostrado cómo, en general, las terrazas forman una pequeña frontera en la que separan unos y otros a través de las opciones de consumo.

Entre los autóctonos y los inmigrantes se han encontrado procesos de segregación que en algunas ocasiones tienen que ver con temas de estigmatización racial y étnica y en otros están relacionados con el consumo. Respecto a estos últimos, se ha podido diferenciar que en los espacios menos dedicados a ello (zona central de la Rambla del Raval y Forat de la Vergonya) había una mayor presencia de colectivos inmigrantes mientras que en los lugares con mayor dedicación (Plaza Castilla y Plaza George Orwell) la presencia habitual o prolongada es escasa. El caso de la plaza Castilla, en la que buena parte de la aglomeración juvenil viene sostenida por la presencia del colmado, es paradigmático, a cien metros de distancia de allí, en una plaza con varias canastas de baloncesto, se aglutinaban siempre un par de decenas de jóvenes inmigrantes.

En Nou Barris, las diferencias entre los distintos espacios públicos la marca la presencia y el funcionamiento de los equipamientos colectivos junto con los procesos de estigmatización territorial y de percepción de inseguridad. La presencia de un casal de barrio *in situ*, y de diversos colegios e institutos en las proximidades de ella, sostiene la colectividad en la Plaza Ángel Pestaña con las dinámicas infantiles como eje central. Tanto las actividades cotidianas como las esporádicas (festivas principalmente) han generado una relación entre el casal y la plaza en la que en muchas ocasiones pasan a ser una parte

de la otra y viceversa. Algo similar sucede en la Plaza Harry Walker, la cual está rodeada, literalmente, de equipamientos colectivos. Estos servicios, sobre todo el colegio y el polideportivo, dan vida a un lugar en el que los niños vuelven a ser el eje central. Aquí, por ejemplo, la plaza se convierte habitualmente en una extensión del polideportivo, cuando los adolescentes y jóvenes salen a entrenar al aire libre.

Por el contrario, las plazas Sóller y Verdum, con un número de equipamientos en su entorno mucho menor, contaban, a su vez, con pocos usuarios. Ambas plazas, además, se han visto envueltas en procesos de percepción de inseguridad y de estigmatización con la presencia de “bandas juveniles latinas” y vagabundos, en la Plaza Sóller, y de una supuesta venta de droga y de la presencia de hombres ebrios en la Plaza del Verdum.

Otro caso se presentaba en la Vía Julia, donde los patrones de conducta estaban influidos por su forma de bulevar, es decir, que había un predominio del descanso y el paseo, y también por el entorno comercial de la Vía que hacía que tuviera un tránsito elevado. Aquí también una pequeña zona de juego daba vida a una parte de una sección peatonal.

En todos los casos, se percibió una segregación por géneros relacionados con los usos y las percepciones. En el espacio público de Nou Barris es altamente perceptible la extensión de las tareas domésticas realizadas por las mujeres, a las que se les veía cuidar a los niños, a los ancianos y a los dependientes en mucha mayor medida, dedicando buena parte de su tiempo en el exterior a estas tareas. En muchos casos esto provocaba charlas y encuentros entre ellas “feminizando” el espacio. También, se ha observado cómo las mujeres en su mayoría utilizan el espacio de forma transitoria y en relación a la esfera comercial. Esto era remarcable, sobre todo, en la Vía Julia, donde el volumen de mujeres en desplazamiento relacionado con las compras era considerable. En cambio, los hombres ocupan el espacio público, en su mayoría, en actividades relacionadas con el descanso (ocupación de bancos) y con el paseo.

Otra de las diferencias entre géneros tenía relación con la percepción de los lugares. En mucha mayor medida, las mujeres tiene una preocupación por la adaptación de los lugares a los niños pequeños, es decir, como zonas de juego, y también con la percepción de seguridad, observando elementos como la presencia de peligros, falta de iluminación, rincones abandonados, etc. mientras que los hombres mostraban una preocupación elevada por el mantenimiento de los lugares.

Por otro lado, en Nou Barris también se han señalado las dificultades de los jóvenes (tanto jóvenes-adolescentes como jóvenes-adultos) de tener una legitimidad para ocupar el espacio público. Tanto en las plazas Ángel Pestaña, Sóller y Verdum, levantaban algún tipo de recelo aun a pesar de ocupar pequeñas proporciones del espacio. Algunas actividades como beber cerveza o fumar porros aumentaban la desconfianza hacia este colectivo.

Geografía comparada de Ciutat Vella y Nou Barris

El objeto de esta sección es aportar elementos significativos de las características del espacio público en Nou Barris y Ciutat Vella. Más allá de aparentes o evidentes diferencias entre ambos territorios, se pueden encontrar similitudes, teniendo en cuenta sus hechos geográficos y sociológicos diferentes, las experiencias en su vida cotidiana, las estructuras demográficas y desentrañar los entresijos que esconden la gestión y el uso del espacio público.

Para anticipar la tesis formulada: las diferencias entre territorios se desarrollan a partir de los objetivos capitalistas que se pretenden en cada lugar, teniendo en cuenta sus características sociológicas, mientras que las convergencias apuntan a procesos de homogeneización, en los que se detectan realidades de discriminación y exclusión urbana. Todo ello está estrechamente relacionado con el funcionamiento sistémico de hoy en día que, por un lado, se fundamenta en el marco político-económico que es neoliberalismo y, por otro, en el cultural que es el posmodernismo.

Por una parte, los procesos dados en Ciutat Vella en los que destacan la mercantilización y la turistización del territorio obligan a señalarlos como grandes diferencias respecto a Nou Barris y obligan a su vez a hurgar más profundamente para captar regularidades y características de la vida cotidiana de los vecinos. Por otra parte, los legados de trayectorias urbanas diferentes son insoslayables en el análisis.

Ambos territorios convergen en un punto, la necesidad de gestionar la pobreza urbana²⁴⁶. Esto se desarrolla socio-políticamente sobre una base de población obrera-trabajadora en ambos casos pero una zona es de un marcado carácter lumpista, matizada por el aspecto étnico (Ciutat Vella), y otra por un cariz obrero encuadrado por el envejecimiento de la población (Nou Barris). Sin embargo, ha habido criterios divergentes de gestión, tanto urbanísticamente como políticamente, en temas como la gestión del suelo, las inversiones y sus objetivos, la patrimonialización, la monumentalización, etc. pero también en cuanto a diseños y usos similares como las plazas duras, los espacios diáfanos o el mobiliario individualizador, entre otros. Por tanto, las brechas que separan a estos dos territorios, en sentido socio-espacial, no son únicamente de carácter cuantitativo, sino que surgen también de un orden sociohistórico y de una gestión institucional muy distinta.

²⁴⁶ Por resumir algunas de las características señaladas durante la tesis, se puede decir, que en el caso de Nou Barris la pobreza viene marcada por haber sido un lugar de asentamientos chabolistas sobre todo entre los años 1960 y 1980. En la actualidad, destacan al respecto el elevado nivel de desempleo respecto al resto de la ciudad, y un nivel de renta familiar muy bajo, pues siete de los diez barrios con un menor índice están en este distrito. Ciutat Vella, destaca al respecto por acumular, en algunos lugares, población de carácter marginal (prostitutas, drogodependientes, sin techo, etc.), un elevado porcentaje de población inmigrante de clase trabajadora y en general, un nivel de ingresos bajos.

Sin embargo, la paradoja radica en que, en diversos aspectos, esta forma distinta de gestión institucional ha llevado a una homogeneización de los usos y las prácticas. Es decir, se ha gestionado el territorio de forma distinta, conforme sus características socio-políticas y territoriales, para poder llegar a converger en las conductas. Además, dando lugar a perpetuar o ampliar segregaciones o exclusiones ya marcadas, que en Ciutat Vella se ha visto en el caso de la inmigración y en Nou Barris en la cuestión de género.

El estudio de Nou Barris, alejado de niveles tan elevados de turistificación y mercantilización, da la posibilidad de ampliar el conocimiento sobre aspectos relevantes del espacio público que en Ciutat Vella eran difíciles de observar al estar impregnados de las dinámicas señaladas. Son particularmente importantes al respecto la relación entre espacio público, común y privado, y las diferencias de género.

En este mismo sentido, la confrontación de las políticas y las dinámicas de Ciutat Vella y Nou Barris permiten apreciar con claridad los diferentes efectos territoriales de las políticas neoliberales que se aplican en centros y periferias urbanas.

Ecología organizativa diferente

Ambos lugares se caracterizan por, en mayor o menor medida, acumular desventajas económicas, dislocaciones sociales y segregaciones de diversos tipos en relación a otros lugares de Barcelona. Sin embargo, el modo de reproducción socio-territorial y el tipo de presión, a la que son sometidos y de la que son resultado, no son ni de la misma tipología ni de la misma escala: dichos territorios presentan diferencias evidentes en cuanto a la política de gestión del espacio público así como de los usos y apropiaciones que se producen en él.

Se podría empezar diciendo que Ciutat Vella tiene un tercio menos de población que Nou Barris aunque en la mitad de superficie, que además se caracteriza por ser mucho más joven que la envejecida Nou Barris y que los porcentajes de población inmigrante están muy alejados, pues el distrito céntrico casi llega al 50% mientras que el periférico no llega al 20%. Estas serían situaciones determinantes a la hora de vivir el espacio público.

Pero, realmente, las profundas divergencias vienen marcadas por diferencias funcionales y ecológicas urbanas. Ciutat Vella es un centro de producción económica y cultural a gran escala, en el que la población que viene de fuera cada día supera en varias veces a los residentes y en el que la gran mayoría de establecimientos y de relaciones económicas son realizados por población flotante, visitantes o trabajadores de fuera del distrito. En cambio, en Nou Barris, la reproducción social va aparte de intercambios que no sean los de su entorno, mientras que la producción económica (y parte del consumo) se realiza en el exterior; aquí son los residentes los que cotidianamente van a

trabajar y comprar algunas cosas fuera del distrito. Este tipo de diferentes situaciones provoca de por sí, unos usos sociales del espacio muy distintos.

Los niveles de pobreza

En la actualidad, el tema de la pobreza es central en los dos distritos. No obstante, se podría llegar a decir que son dos tipos de pobreza casi totalmente diferentes, aunque vengan, de gran modo, provocado por las mismas causas socio-económicas globales.

En Ciutat Vella, se encuentra un tipo de población que, por un lado, tiene relación con la llegada de inmigración pobre y, por otro, es de carácter lumpista, es decir, con condiciones de trabajo y de vida de un proletariado urbano no organizado y necesitado de beneficencia. Sin embargo, esta pobreza se ve agudizada por la presencia de una inmigración europea y estadounidense de rentas más altas que está acelerando un proceso de gentrificación en gestación desde hace tiempo. Esto se vio claramente en la evolución del precio de la vivienda, que ha aumentado bastante por encima de la media barcelonesa en los últimos años e incluso a través de los índices de la renta familiar, llegando el barrio Gótico a superar la media barcelonesa. También lo hace con la visita constante de gente de fuera del distrito y, principalmente, por la presión turística a la que se ve sometido el territorio.

En cambio, el tipo de pobreza que hay en Nou Barris tiene que ver con la de una clase trabajadora vinculada a la precariedad del mercado laboral que se aleja de las tasas y grado de indigencia y caridad de Ciutat Vella. Aquí, no hay una intrusión de otras fuerzas como el turismo exacerbado o una alta presión de empresas multinacionales; por el contrario, el distrito conserva cierto tipo de tejido asociativo y de comercio de barrio que, aunque no sirva para funcionar autónomamente (es decir, sin recurrir al resto de la ciudad), cubre necesidades básicas diarias y algo más. Sin embargo, también se ve afectado por procesos de estigmatización territorial. No solo es un lugar desconocido para el resto de la ciudad (es decir, muchos habitantes no lo han visitado nunca) sino que lo que conocen de ellos son zonas tachadas de inseguras y peligrosas: Verdún, Torre Baró, Ciutat Meridiana, Trinitat Nova, Roquetes, son lugares que aunque la mayoría de barceloneses no ha visitado, permanecen en el imaginario de la ciudad como zonas oscuras²⁴⁷.

De todas formas, ambos territorios tienen conflictos socio-económicos comunes y derivados de la situación de pobreza, por ejemplo, la necesidad de servicios sociales como bancos de alimentos o desahucios diarios que dejan

²⁴⁷ Hacia Nou Barris, como distrito, perdura todavía un estigma de barrio pobre o de “mal vivir”, probablemente, mucho más reducido que antes. Aunque no existen estudios sobre este hecho, se percibe (yo lo noté cuando hacía el trabajo de campo), una reticencia o rechazo desde el resto de la ciudad (sobre todo la de las clases medias). Como ejemplo, tuve un encuentro con una pareja que se fue a vivir al barrio de Vilapicina, el de mayor renta familiar de Nou Barris; sin embargo, ellos decían que vivían en Horta (distrito y barrio colindante). No afirmaron que vivían en Nou Barris hasta que yo señalé que hacía un estudio sobre este distrito, momento en el que uno de ellos dijo: “¡Ah! ¡Nosotros vivimos en Nou Barris!”

pisos vacíos y que son ocupados por familias sin recursos o en el caso de Ciutat Vella, utilizados por las mafias de narcotraficantes (los llamados narco-pisos) que provocan la inseguridad vecinal mediante fuertes altercados, muchos de ellos en el espacio público, y que convierten a estos barrios en carne de cañón de la prensa mediática-sensacionalista, lo que aumenta el estigma territorial hacia estos lugares.

Políticas urbanas y objetivos políticos

Todo esto se ve enmarcado por las políticas urbanas, que persiguen distintos objetivos según el territorio. Las que se han aplicado en Ciutat Vella y Nou Barris han discurrido por caminos casi opuestos y han influido fuertemente sobre la situación de los distritos.

Las divergencias entre las políticas públicas de una y otra zona quedaron señaladas por las diferentes inversiones en espacio público a lo largo del periodo estudiado; principalmente, por la disparidad de las actuaciones, es decir, su tipología, y por el acompañamiento de otro tipo de inversiones. Mientras en Ciutat Vella, durante las primeras etapas, se arregló un buen número de calles y plazas con el objetivo de mejorar la imagen de centralidad, preparándola para ser el centro turístico en los Juegos Olímpicos, en Nou Barris, se actuaba en las “plazas mayores” de los barrios. Sin embargo, la diferencia significativa radicaba en la creación de nuevos espacios públicos a través de derribos en el centro de Barcelona, algo que también se alargará hasta muy posteriormente, al menos 20 años. Entre tanto, en Nou Barris, con un tejido urbano menos consolidado y todavía muchas deficiencias urbanísticas, se usaron descampados que en muchos casos estaban ocupados por chabolas, para crear dichas “plazas mayores” como fueron las plazas Ángel Pestaña y Sóller y calles significativas como la Vía Júlia.

Pronto entró a formar parte de la gestión de la ciudad, y de estas actuaciones, la cooperación público-privada que, en Ciutat Vella, tenía su principal campo de actuación. En Nou Barris, el capital siempre sería del todo público. Esta diferencia, hizo que en el distrito céntrico se instalasen en los nuevos espacios urbanos equipamientos destinados a cultura, principalmente museos y salas de exposición pero también otros como universidades privadas (Pompeu Fabra, antes de hacerse pública, y Ramon Llull) y públicas (Universidad de Barcelona). Este hecho se calificó como una transformación de capital económico en un capital cultural objetivado e institucionalizado. Mientras, en Nou Barris, a parte de las nuevas plazas, se fueron creando numerosos equipamientos de carácter colectivo, como colegios, institutos y “casales” de barrio, alejados de la atracción turística y exterior, y centrados en las necesidades básicas de la población. Evidentemente, estas diferencias venían dirigidas por los diversos objetivos políticos que había en cada territorio,

principalmente, determinados por los intereses privados, que eran casi nulos (respecto al espacio público) en Nou Barris y de elevada consideración en Ciutat Vella. En este último territorio, se comenzaba un proceso de gentrificación, en el que claramente se buscaba la llegada de artistas y otro tipo de profesionales similares. Este hecho iba acompañado de una imagen y de una monumentalización realizada por artistas internacionales que tenían su máximo exponente en el Museo MACBA.

Sin embargo, no todo era interés material. En Ciutat Vella, se revela una intención por el control del territorio y de la población a través de los derribos y con la marcha de un elevado número de habitantes de los barrios. Procesos de higienización y esponjamiento que ya habían sido utilizados antes con intenciones similares desde el París de Haussman, tal como señaló Engels ya a finales del siglo XIX. Estas demoliciones estaban previstas desde el principio de la década de 1980, pues así lo remarcaban los PERIs del Raval y del *Casc Antic*, y otras actuaciones aisladas como era el caso de la Plaza George Orwell. El diseño de los nuevos espacios urbanos también irá en este rumbo. En Nou Barris, las fuertes actuaciones en espacio público, que eran las principales en las zonas periféricas, y destinadas a un uso colectivo, no sólo era una cuestión de adecuar la zona sino que formaba parte también de una estrategia para domesticar el territorio (hacerlo doméstico y familiar) y la población (hacerla domesticable, tras años de lucha vecinal).

Hay datos relevantes respecto a las inversiones en espacio público. En Nou Barris, los porcentajes más elevados corresponden a los picos de expansión económica mientras que en los momentos de retracción son bajos o muy bajos. Esto señalaría que la inversión se está realizando en otro lugar en el que esta puede ser más o menos recuperable a corto plazo. Este lugar no era Ciutat Vella, pues después de las Olimpiadas los porcentajes de inversión bajan considerablemente, sino que pasó a concentrarse en los nuevos barrios elitistas de Sant Martí, donde se estaban instalando grandes empresas multinacionales.

Desde 2004, la inversión fue baja en Ciutat Vella, sin embargo, estuvo muy concentrada en obras destinadas a imagen (estas en cuanto a número) y en patrimonio, actuaciones relacionadas con algún elemento de valor patrimonial (estas en costes). Parece pues, que el objetivo político que se siguió en Ciutat Vella fue el continuo desarrollo de un territorio ya turistizado mediante intervenciones más o menos puntuales en sitios concretos. De esta forma, los capitales culturales y económicos se han ido transformando en un capital simbólico, tanto por la imagen que dan los equipamientos culturales como por el tipo de inversión que ha realizado la administración en espacio público. Sin embargo, en Nou Barris, se ha mantenido una inversión preferente en infraestructuras (vías y avenidas) y en usos de carácter colectivo. A pesar de esta continuación, el diseño de los espacios ha cambiado y de uno con amplias zonas verdes y equipadas se ha pasado a las plazas duras y legibles, viéndose el proceso en el diseño de las plazas Harry Walker, Ángel Pestaña tras su

renovación y Verdum, pero también en otras como la Plaza Verde de la Prosperitat. Sin embargo, la abundancia de equipamientos colectivos en algunos puntos, ha servido para mantener relaciones de contacto y negociación.

Aunque aquí no se ha tratado más que de forma muy puntual, tanto Nou Barris como Ciutat Vella han tenido intervenciones de los llamados *Planes de Barrio* que creó el gobierno catalán, de los que algunos lugares de estos dos distritos entraron a formar parte enseguida. Planes dedicados principalmente al urbanismo y la mejora del espacio público. No fueron sino más que paliativos que mejoraron por un momento la imagen y algunas deficiencias de accesibilidad, sin atacar de raíz los graves problemas socio-económicos que sufren sus poblaciones: el desempleo y la vivienda, en general, la pobreza, imposibles de abordar desde este tipo de actuación. Justo al acabar estos planes, entró de lleno la crisis económica y justamente donde más golpeó fue en estos barrios. El ejemplo más claro, era el de Ciutat Meridiana, en Nou Barris, que ha llegado a ser el lugar con más desahucios de toda España. A pesar de que el Estado daba cuenta de estos lugares y de su voluntad de intervenir no fue poco menos que un fracaso escondido con alardes de triunfalismo que ahora el nuevo gobierno municipal ha rescatado con las mismas intenciones.

El resultado de estas políticas ha sido, por un lado, un lugar extraordinariamente turistificado que se ha convertido en un escenario teatral o un parque temático, Ciutat Vella, y, por otro lado, un distrito en el que el espacio público en muchas ocasiones se ve como una ampliación del doméstico, Nou Barris. Es un resultado que no solo se ha producido por el tipo de intervención urbanística, sino que, en el primero de los casos, ha sido apoyado por la regulación de actividades, usos, y por ordenanzas cívicas: aumento de licencias de hoteles, de apartamentos, de terrazas, de establecimientos de carácter turístico junto con prohibiciones de actividades espontáneas o de “mala imagen” han estado a la orden del día. Este hecho ha supuesto tanto una mercantilización como una privatización del espacio así como una forma de control de la población y del territorio.

Las estructuras físicas

Diseño uniforme y objetivos políticos

La tendencia a lo largo de estos años ha sido la de homogeneizar espacios a través del diseño y del mobiliario. Primero con la intención de dar un aspecto similar a los distritos, utilizando los mismos bancos, las mismas farolas, un mismo tipo de suelo, etc. pero también, con el objetivo de crear lugares preventivos y previsores. En Ciutat Vella, esta homogeneidad parece mucho más clara que en Nou Barris, pues son constantes las plazas duras y diáfanas con un mismo tipo de pavimento.

La falta de variedad en el diseño, con pocos bancos, colocados de espaldas a una posible zona de ocupación y de asientos individuales, solo se ve suplida por espacios prácticamente vacíos como en la Plaza dels Àngels y partes de la Plaza Castilla y la Rambla del Raval, pero también en otros lugares como la Plaza de la Mercè, la de Sant Agustí, la de Sant Cugat, la de Joan Coromines, la de Sant Agustí Vell y un largo etcétera. En parte, pasa lo mismo en Nou Barris, que aunque, por lo general, cuenta con más bancos y árboles, cada vez más tienden a ser plazas duras con el mismo mobiliario y secciones donde no hay nada: así pasa en la Plaza Àngel Pestaña, la Plaza Verdum, la Plaza Verde de Prosperitat, la Plaza de los Jardines de Alfabia y la Plaza Francesc Layret, entre otros²⁴⁸. La alternativa para los diseñadores es poner parques infantiles que ocupen una parte de la plaza, quedando el resto, en algunos casos, inservible; algo mucho más habitual en Nou Barris que en Ciutat Vella. Parques, por otro lado, que son todos iguales, carentes de variedad, tanto en el material y los juegos, como en el diseño, y que son de un tamaño que a veces roza lo ridículo, como en el caso de Ciutat Vella el de la Plaza George Orwell y, en Nou Barris, el que está en la Viviendas del Gobernador o en la Plaza Jesús Carrasco.

Las zonas diáfanas son el paradigma del diseño de un urbanismo preventivo, sin embargo, no siempre han surtido efecto y son usadas de varias formas. En Ciutat Vella, la Plaza del Macba es el prototipo de un espacio sin barreras que ha sido ocupado sobremanera, en cambio, en la Plaza Castilla, el espacio despejado estaba siempre vacío. Lo mismo pasaba en Nou Barris, pues mientras en la Plaza Sóller esta zona no era de un uso intensivo, el de la Plaza Àngel Pestaña estaba todas las tardes y fines de semana ocupados por chavales jugando. Al final, aunque el diseño puede condicionar el uso, los pequeños detalles, como en la Plaza del Macba el material del suelo y el pequeño desnivel, o estructuras mentales, como la mala percepción o el estigma, como sucedía en la Plaza Sóller, condicionan de mayor manera el uso y el hábitat de estos lugares.

Por otro lado, una de las características son las repeticiones, ya fuesen entre espacios o dentro del mismo. La Vía Julia y los entornos de la Plaza Sóller tienen colocados de la misma manera, en el mismo orden, árboles, papeleras y farolas. Disposiciones que se alargan a lo largo de todo el espacio, como en la Vía Julia y la Rambla del Raval. En este último, sin encontrar ningún tipo de variación de punta a punta. Son cuestiones que invitan a una lectura del espacio sobre qué ha de haber y cómo se debe de usar: básicamente, tránsito y descanso. Algo que las normativas, como la ley de civismo, dejan aún más claro.

Aunque estas repeticiones en el diseño se encuentren en ambos distritos, hay una diferencia sustancial, tanto cualitativa como cuantitativa entre ambos lugares. En Ciutat Vella, visto desde una unidad, en el que hay algunas plazas

²⁴⁸ Aunque aquí no se ha visto se agudiza mucho más en las zonas de polígonos de vivienda, como en los barrios de Trinitat Nova o Canyelles.

totalmente vacías, como en conjunto, a escala de distrito, en la que se repite muy habitualmente la misma tipología, la homogeneidad es mucho mayor que en Nou Barris. Parece claro, que esta situación tiene que ver con la imagen de Barcelona, mucho más ligada a Ciutat Vella que no a Nou Barris, un distrito, como se ha dicho, que es incluso desconocido para muchos barceloneses. Así, en Ciutat Vella, se mantiene una homogeneidad mucho mayor para proporcionar la imagen física deseada (el caso más ejemplar es el del barrio Gótico, como se explicó, reconstruido con esa apariencia) y, más en particular, una imagen de ciudad “cívica”, en la que el diseño preventivo y previsor, evita actividades y presencias no gratas para la administración y el sector turístico.

Vínculos con el espacio urbano común y privado.

Algo difícil de refutar es que en ambos casos el espacio público está ligado íntimamente a otro tipo de espacios como el privado y el común. Desde la esfera residencial, y el ámbito doméstico hasta los lugares de encuentro como “casales” y ateneos o universidades, pasando por el comercio (tiendas, bares, discotecas, etc.) condicionan de una manera fuerte los hábitats, usos y apropiaciones de cada lugar.

En Nou Barris, el espacio público es un muchos casos una extensión del espacio doméstico pues la esfera comercial, de carácter minorista, tiene una gran influencia en los quehaceres de la calle. Pero también es el lugar del desarrollo de la economía doméstica, donde son comunes los cuidados de los niños, los ancianos y los dependientes. De ahí surge la segregación por géneros en el espacio público de Nou Barris, un lugar que la administración diseñó como tal, doméstico, tratado como un niño, con cuidado y esmero, pues tal como dice Bourdieu, no es el ámbito doméstico el principal reproductor de las desigualdades de género sino el Estado (Bourdieu, 1998: 7). Pero también es un lugar relacionado con los espacios comunes como el casal autogestionado de Prosperitat o las escuelas.

En Ciutat Vella, el espacio público está relacionado con el de consumo, ya sea por las terrazas o por gente consumiendo en la calle; el caso más claro en este estudio, era el de la Plaza Castilla, en el que se veían turistas en las terrazas, jóvenes “autóctonos” en la plaza consumiendo artículos de un colmado o haciendo cola para entrar en un pub, y jóvenes “inmigrantes” en otra plaza jugando a baloncesto. Pero en general, Ciutat Vella está relacionada con el consumo, a través de miles de personas entrando y saliendo de establecimientos.

Es difícil, en este sentido, encontrar un espacio público que genere sus propias sinergias. Quizás el caso más próximo sea el de la Plaza del Macba que por sus características físicas ha conllevado la presencia de los *skaters*. Sin embargo, los otros lugares analizados han tenido siempre un detonante que ha condicionado su uso: en Ángel Pestaña son el “casal” y la escuela, en Harry Walker, los equipamientos colectivos, en la Vía Julia el comercio, en Plaza Castilla, el consumo, en la Rambla del Raval el turismo y la vecindad, en

la Plaza George Orwell también el consumo y en el Forat de la Vergonya, la vecindad. Otras características que han definido también los usos son las estructuras mentales o las imágenes simbólicas que se han generado en torno a un lugar, como eran los casos de la Plaza del Verdum, de la Plaza Sòller o del Forat de la Vergonya.

Las estructuras mentales

Percepción y sensación de inseguridad

La percepción de los lugares suscitadas por determinadas morfologías y ordenaciones espaciales propician sensaciones mientras que ciertos usos las cargan de contenidos e imágenes mentales (Fraile, 2011). Ello condiciona la actividad cotidiana, tanto *in situ* como en su entorno, pero también los vínculos existentes. Esto, al final, repercute sobre la sensación de seguridad que propician tales lugares, lo que, a su vez, influirá en el uso que se hace de ellos, generando así una espiral que acaba estigmatizando algunos sitios o estimulando la frecuentación de otros.

A partir de este estudio, se reconocen espacios evitados a causa de tres factores: usos molestos; apropiaciones no deseadas; y diseño no satisfactorio. De estas, la segunda es la situación más frecuente. Esta tiene relación, en la mayoría de los casos, con presencia de gente estigmatizada, por lo que no da lugar tanto a un estigma territorial sino a uno de tipo social localizado; haciendo un símil con lo enunciado por Goldberg podríamos decir que algunas distinciones espaciales son estigmatizadas [racializadas], así como las categorías estigmatizadas [raciales] son constantemente territorializadas (Goldberg, 1993: 185, en corchetes los originales). La presencia de jóvenes inmigrantes en el *Forat de la Vergonya* y en la Plaza Sòller ha conllevado una evitación del lugar por parte de vecinos y, sobre todo, vecinas que los asocian a comportamientos y conductas violentas o inadecuadas. En la Rambla del Raval, los “mochileros” provocan que tanto vecinos como paseantes no quieran detenerse en lugares cercanos, así como la presencia de inmigrantes no es del agrado de vecinos, lo que les lleva a no querer compartir espacio; tampoco se puede asegurar que sea un lugar evitado o con una mala percepción (al menos, no diferente a la del resto del barrio). En un punto intermedio entre el estigma social localizado y el territorial, estaría la Plaza del Verdum que conserva aún la mala reputación de lugar pobre y degradado y que era denigrado pero en el que también se juntan jóvenes y hombres ebrios por lo que el espacio en general no es deseado.

Sobre los usos molestos, el único caso es el de la Plaza dels Àngels, donde la actividad de los *skaters* provoca una sensación de desprotección, sobre todo a los vecinos mayores. Respecto al diseño inadecuado, el principal caso es el de la Plaza George Orwell que es evitada tanto por la falta de mobiliario adecuado

(bancos y fuentes) como por la instalación de las terrazas que ocupan mucho espacio y la constante presencia de turistas relacionada con el espacio de consumo.

En un punto contrario, están la Plaza Castilla, en Ciutat Vella, y las plazas Ángel Pestaña, Harry Walker, y la Vía Julia en Nou Barris. Estos lugares, aunque pueden tener críticas vecinales sobre molestias o alguna presencia no deseada, e incluso falta de iluminación, como en la Vía Julia, tienen una percepción por lo general bastante positiva y no son lugares evitados, o al menos no por otros motivos que los generales de inseguridad que las propias calles provocan, por ejemplo, a las mujeres. La Plaza Castilla, por ejemplo, es un lugar criticado por vecinos, pero la alta afluencia de tránsito e incluso la presencia de un alto número de personas hasta entrada la noche dan una sensación de seguridad que no tienen otros lugares. Lo mismo ocurre con las otras dos plazas, aquí de nuevo, se referían en alguna ocasión a la presencia de “bandas juveniles latinas”, aunque en mucha menor medida que en la Plaza Sóller. Sin embargo, son plazas muy practicadas que no producen una imagen de peligrosidad o inseguridad.

En este sentido, Ciutat Vella y Nou Barris, tienen experiencias similares que se alejan de las políticas urbanas vertidas sobre el espacio público y que tienen mayor relación con las estructuras mentales, imaginarios colectivos y otros mecanismos simbólicos que vienen marcados por los *habitus* individuales y colectivos, así como otro tipo de mecanismos como el de dominación masculina que no con las estructuras físicas u organizaciones territoriales. Eso no quiere decir que estas no tengan importancia sino que estas sensaciones parecen venir heredadas, al menos, en los casos estudiados, por estructuras integradas en las formas de sentir y actuar.

Segregación y exclusión

Estas tácticas de movilidad que se ejercen en un lugar terminan por afianzar una segregación espacial o una exclusión. Aspecto que, en buena parte, es consecuencia de otras cuestiones de tipo residencial, de acceso a la vivienda y del mercado laboral, pero que también tocan muy de cerca temas como los discursos racializados (y a veces racistas) o masculinizados (y a veces machistas), por ejemplo desde los medios de comunicación, o también por las diferentes prácticas de consumo que vienen generadas, en buena parte, por las políticas públicas urbanas pero también por las diferencias de clase (entre ellas las de sus gustos y su poder adquisitivo) (Bourdieu, 2012) y la publicidad. Ya se ha hablado aquí de la segregación que producen los espacios públicos con un alto nivel de consumo.

Los discursos racializados, en los que no se ataca directamente a la inmigración, pero se les pone junto a connotaciones negativas como la degradación de un lugar o su mal uso, como sucedía con el *Forat de la Vergonya*, la Rambla del Raval o la Plaza Sóller pueden conllevar unas

prácticas que den lugar a una segregación de la inmigración o viceversa (Aramburu, 2000: especialmente el capítulo 6).

Ya sean directamente sobre la raza o la inseguridad en general, los discursos, no afectan a toda la población por igual, inquietando y provocando miedos más a mujeres que a hombres, por ejemplo. En un pequeño estudio, a través de 21 entrevistas a mujeres jóvenes de la ciudad de Zaragoza, Delgado y Aguerri (2018) muestran cómo dichas mujeres terminan por asimilar los discursos relacionados con el miedo y la inseguridad. Sus entrevistadas, hablando sobre agresiones dicen:

“No me pasó nada pero siempre ves [esas cosas] en la televisión o en historias de amigas. Desde que salió en la tele lo de las dos chicas que las violaron, a partir de ahí ya empecé a crear miedo”

“El miedo me viene de oír historias, de la tele, de amigas, del miedo que me metía mi madre”.

“Se te van quedando las noticias, y se te van quedando las situaciones. Millones de historias de chicas que las violan en el ascensor. Y esas cosas se te van quedando”

Así como señala Alicia Lindón, surge la agorafobia (Borja & Muxí, 2001), que rompe el componente colectivo resurgiendo el individual. Aquí, la atención y la percepción de la mujer están marcadas por la imagen mental de un entorno que es un mundo desconocido y, por lo mismo, es peligroso, y lo que le da significado al lugar (Lindón, 2006: 27). Esto termina por segregar por géneros y masculinizar el espacio público, recortándole a las mujeres afectadas una mayor posibilidad de acción. De todas formas, como se ha visto, las actividades y trayectorias por género están relacionadas con la división sexual del trabajo, en el que las mujeres continúan en gran mayoría encargándose de los trabajos informales de cuidado y mantenimiento del hogar.

Indignidad territorial

Tanto los problemas de estigmatización social y territorial como las segregaciones y exclusiones de los espacios suelen crear entre los vecinos un cierto síntoma de desapego del lugar, cuando no de indignidad. Para los vecinos de la Rambla del Raval y del barrio en general, la presencia de vagabundos, junto con la estigmatización del barrio y con el añadido de unos servicios relacionados con la beneficencia provocaba una sensación de indignidad hacia el territorio. Lo mismo pasa en Nou Barris, si quizás internamente se “lleva mejor” el rechazo a su territorio, pues se maneja mejor a través del asociacionismo y la colectividad en las calles, sí que se percibe que los barrios de este distrito son, de alguna manera, los últimos en ser atendidos, en ser arregladas sus plazas²⁴⁹, como en Verdum y Sòller, que

²⁴⁹ Así lo manifestaban, si no abiertamente de forma implícita, algunos vecinos y sobre todo, miembros de las asociaciones de vecinos.

ahora empieza una renovación de su plaza, o los años largos de obras en la Plaza Ángel Pestaña a causa de una obra de autor sin la participación vecinal y llena de fiascos. Como señala Aramburu (2000: 150): “El territorio se convierte también en una metonimia que en sí mismo agrupa a lo más indigno de la población”.

En este sentido, mientras la administración mantenga políticas urbanas basadas en el consumo y no ponga freno a, o dicho de otra manera, tolere la segregación y el reconocimiento de, las divisiones étnicas y de género no hará más que intensificar acumulaciones de desposesión, desarraigo y desigualdades.

Por tanto, estas estructuras mentales funcionan de forma muy similar en Nou Barris y Ciutat Vella, al margen de un territorio u otro. La cuestión espacial puede aquí convertirse más o menos en relevante, pero no hace sino agravar o suavizar las formas de sentir y actuar que llevaban incorporadas las distintas capas de la población.

Triangulación entre teoría, estudio empírico y reflexividad

En este estudio se han querido vincular tres variables: el poder material, el poder simbólico y el espacio físico en la ciudad. Como señalaba Bourdieu: “efectuar un análisis riguroso de las relaciones entre las estructuras del espacio social y las del espacio físico” (1999: 119). Para ello, siguiendo a este autor, se necesitan cubrir cinco principios para una investigación eficaz²⁵⁰:

El primer principio es hacer una “epistemología histórica”. Aunque en este caso no se podía cubrir con una deconstrucción de conceptos, sí se ha suplido de alguna manera con unos presupuestos teórico-ideológicos que forjaban unas nociones propias adecuadas para la investigación.

El segundo de ellos es establecer relaciones entre el espacio simbólico (categorías que estructuran la construcción mental del espacio), el espacio social (la distribución de agentes y recursos) y el espacio físico (el entorno material resultante de tensiones históricas y antagónicas por apropiarse del espacio). Esto se ha ido haciendo a medida que se iba avanzando, pero se ha realiza con especial intensidad en el apartado anterior de estas conclusiones titulado *Geografía comparada de Ciutat Vella y Nou Barris*.

El tercero es aportar una visión historicista de los hechos y de la estructura actual. Como señala Lefebvre el espacio es el resultado de aprehender las formas urbanas como productos de luchas antagónicas políticas y simbólicas

²⁵⁰ Para esta explicación se sigue la pauta que expone Wacquant (2017) ya que sintetiza y simplifica la exposición.

de las personas en el territorio. En este sentido, los dos primeros capítulos empíricos tienen una línea historicista muy pronunciada que, a pesar de ser una visión *desde arriba*, no se queda en la actuación del Estado sino que se aproxima también a las luchas políticas de las clases populares.

El cuarto principio es abordar las estructuras simbólicas, señalando sus efectos, principalmente, en las formas de sentir y actuar de los actores pero sin dejar de lado las actuaciones de las posiciones de poder. En este sentido, era importante la etnografía de los lugares, afrontada en el capítulo 3 *Aproximación etnográfica a los usos y comportamientos en el espacio urbano*, pues era necesario aproximarse a las actuaciones y percepciones en la vida cotidiana y de las relaciones sociales complementándolo con los datos del capítulo anterior titulado *Historia y forma del espacio público en Ciutat Vella y Nou Barris*.

Finalmente, el último principio señala la necesidad de realizar una triangulación entre los presupuestos teórico-ideológicos, los resultados empíricos y la reflexividad²⁵¹, lo que implica “una fusión de teoría y método en investigación empírica”. Aunque esto se ha ido realizando a lo largo del estudio, merece la pena dedicar el breve apartado siguiente.

Sobre el espacio y las relaciones de poder

La visión histórica de los diferentes espacios ha mostrado cómo estos se crean y toman forma a partir de, prácticamente, una acción-reacción entre los agentes involucrados. Si la Plaza dels Àngels se formó tras la remodelación de un espacio inerte y el derribo de varios edificios, un hecho eminentemente político, el espacio se re-significó con la presencia decidida de patinadores que primero lucharon contra los constantes desalojos policiales para luego apropiarse de la plaza. Sin embargo, en una maniobra de poder, el museo, del que forman parte la administración pública y la iniciativa privada, ha sido capaz de darle la vuelta al significado espacial y hacer de la apropiación de los patinadores una imagen de ciudad y un espectáculo para el museo. La Plaza Àngel Pestaña se construyó tras el desalojo de varias chabolas que ocupaban el solar, el cual había sido el soporte para una estafa inmobiliaria, se diseñó la plaza al gusto de los urbanistas, se usó por la gente durante años haciéndola propia y dándole un valor simbólico de plaza mayor de barrio. Se destruyó y rediseñó porque la administración quiso hacer un parking, se volvió a crear otra plaza al gusto de otros urbanistas y ahora sigue siendo un lugar de apropiación infantil con las presencias adultas que conlleva, es decir, se la han vuelto a re-apropiar los vecinos. Todo esto no hace afirmar lo que decía Lefebvre: “el espacio ha sido formado y modelado por elementos históricos y

²⁵¹ Como se señaló en el apartado metodológico: “La reflexividad es sinónimo de método, decía Bourdieu (1999: 528). Hay que intentar conocer los efectos que pueden producirse con la intromisión y el intercambio con el objeto de estudio. Su vínculo con el científico social está estructurado por relaciones de poder. Así, es necesario cuestionarlo a fin de poder dar visibilidad a las características del proceso de construcción de conocimiento (Bourdieu & Wacquant, 2005)”.

naturales, pero siempre políticamente. El espacio es político e ideológico (1976: 46). Estos hechos no hacen sino reafirmar el carácter conflictivo y de disputa que tiene el espacio.

Rancière ponía el énfasis en “las prácticas iterativas y performativas y la refutación de la configuración y significado preexistente, para remarcar el carácter político del espacio”. No obstante, según lo visto aquí, esto solo es una parte de un proceso de continua re-politización. Quizás es mucho más aclaradora su sentencia que la acota a “la política aparece cuando un nuevo espacio refuta la configuración y significado del espacio preexistente”. Esta afirmación se amolda mucho más a lo expuesto para los casos analizados, pues no solo en las ocasiones de prácticas iterativas se da significado y se genera nueva configuración, sino que procesos puestos en marcha desde arriba, como los derribos, o los diseños de los espacios públicos rebaten una configuración que había sido generada conforme las necesidades de reproducción social de la población.

Oslender hablaba de una “espacialidad de resistencia” que lleva implícita una re-interpretación y un nuevo mensaje. No obstante, esto sigue señalando una visión de una re-politización única desde abajo, sin contar las maniobras desarrolladas por las administraciones o las clases dirigentes o dominantes. Siguiendo a Bourdieu, que entendía el espacio social (y el físico como una imagen de él) como un campo de fuerza en la medida en que las propiedades seleccionadas para construir este espacio son propiedades activas, como un conjunto de relaciones de fuerza objetivas (Bourdieu, 1990: 28), si hay una “espacialidad de resistencia” debe de haber una “espacialidad de fuerza” que ejerce su poder, tanto material como simbólico, en el espacio, por ejemplo, mediante sus herramientas burocráticas, económicas o policiales, convirtiendo el espacio físico (igual que el social) en relaciones de poder, resistencia y contra-resistencia. Todo esto quedaba patente en las transformaciones de las diferentes formas de capital que se han dado en el espacio que tenía que ver con la distribución de poder.

De hecho estas relaciones de poder, que al final y al cabo, dan la posición social de los individuos y los colectivos, se reflejan constantemente en el espacio aunque sea de formas enmascarada, como señala Bourdieu. Un fiel reflejo de estas posiciones es la segregación espacial y las exclusiones que se han visto de manera continua a lo largo de toda esta exposición.

En los presupuestos teórico-ideológicos se decía que el espacio público estaba en crisis y que esta tiene que ver con el tipo de políticas que se implanta. Tres factores claves la enmarcaban: degradación y abandono, privatización y tendencia a la exclusión. De esta gestión surgen espacios fragmentados, tierras de nadie y no-lugares y dentro de ellos, espacios viarios, áreas turísticas tematizadas y centros administrativos que están vacíos y son temidos por las noches. Lo que se ha podido comprobar es que, justamente, las políticas implantadas han marcado, en buena forma, las diferencias entre territorios y sus niveles de privatización y tendencia a la exclusión. La

tipología de los espacios, sus diseños, la permisividad con las actividades comerciales o las cotidianas, la regulación de usos, la acumulación o distribución de los capitales, etc. han marcado las diferencias entre los dos territorios analizados. De todo ello, quizás la segregación y la exclusión, resultados de una mezcla de poder material y simbólico, son lo que han aparecido como factores convergentes en ambos territorios.

Control y poder simbólico: Biopolítica

Unas de las cuestiones que se han focalizado han sido el control y la gestión de la pobreza por parte de la administración que, en Ciutat Vella, estaban marcados por la necesidad de implantación de un espacio pensado para la producción social, especialmente para el consumo turístico y, en Nou Barris, por la eliminación del chabolismo y el control de las luchas vecinales. Ambos fueron tratados de diferentes maneras. En el primero de los casos se Haussmanizó el distrito y se implantaron regulaciones de usos y de comportamientos; “Entiendo por Haussmann la práctica generalizada de abrir brechas en barrios obreros, particularmente los situados en el centro de nuestras grandes ciudades, ya responde esto a una atención de salud pública o de embellecimiento o bien a una demanda de grandes locales de negocios en el centro, o bien a unas necesidades de comunicaciones, como ferrocarriles, calles, etc.” señalaba Engels (2006 [1873]: 76-77). Un siglo y medio después se sigue realizando exactamente igual. En el segundo, se trató el espacio y la población con atención mostrando la bondad y la eficacia del Ayuntamiento aunque sin una clara participación vecinal, aquí la intención seguía siendo controlar a la población dándole parte de sus reivindicaciones y calmando las protestas.

En ambos casos se generaba un poder material (el mismo espacio en su forma física) pero, sobre todo, simbólico (poder de construcción de la realidad) acumulado por agentes e instituciones estatales. De esta forma, pues como señala Bourdieu: los sistemas simbólicos cumplen su función de instrumentos o de imposición de legitimación de la dominación que contribuyen a asegurar la dominación de una clase sobre otra (violencia simbólica) aportando el refuerzo de su propia fuerza a las relaciones de fuerza que las fundan, y contribuyendo así, según la expresión de Weber, a la “domesticación de los dominados” (Bourdieu, 1999: 69)

En este sentido, se señalaba en los presupuestos teórico-ideológicos que es interesante poner de relieve la función del control del espacio como un mecanismo con una intencionalidad política. Fraile (1990: 14) presenta el espacio como otro aparato estatal propicio para la reproducción de la dominación y de la producción social. Señalando que el espacio forma parte de una “transmisión ideológica de tipo subliminal”, dirigido a transmitir un mensaje y, por tanto, donde hay una intencionalidad socio-política, donde se hace altamente elocuente, con la gran ventaja de que es especialmente eficaz por su anonimato.

Los grandes derribos y sus consiguientes espacios (proyectos de desposesión, que como señaló Harvey (2004), el capitalismo ha usado para ampliar beneficios) han conllevado un mensaje de dominio, de relaciones de fuerza, que termina por generar un control sobre la población a través de un mecanismo simbólico, principalmente. La posibilidad, además, de generar una producción social, que en Ciutat Vella, por ejemplo, se apoya sobre el turismo, hace modificar las conductas cotidianas de los habitantes, que dejan de pasar o de comportarse de cierta forma en los lugares públicos, pues han sido derivados a otro tipo de apropiaciones relacionadas con la producción y el consumo. Donde el diseño de los espacios urbanos tiende a idear el espacio público para favorecer a usuarios transitorios y en contra de usuarios “menos deseables”: inmigrantes, jóvenes-adolescentes, sin techo, etc. (Aramburu, 2008) que se ven reforzadas por las regulaciones administrativas. Por otro lado, la generación de nuevos espacios públicos en barrios periféricos con sus pequeños monumentos, sus zonas de confort, sus tamaños amplios, etc., aunque podían dar una sensación de victoria a las organizaciones vecinales y de lucha, daban un tanto a la administración que mostraba cómo se podía gestionar un territorio. En realidad, es la puesta en práctica de poderes disciplinares y reguladores sobre la población (biopolítica, en términos de Foucault (1976: 148) convergen «para designar lo que hace entrar la vida y sus mecanismos en el dominio de los cálculos explícitos y convierte al poder-saber en un agente de transformación de la vida humana» (Foucault, 1976:151)

Todo esto tiene que ver con los procesos macroeconómicos y políticos que tienen relación con hegemonías globales o sectoriales y que afectan, en la actualidad, a las ciudades de modo directo. Las administraciones operan claramente sobre el espacio con la intención de injerirse en la producción pero también en las conductas de la población para que no afecten a la anterior, juntándose geopolítica y biopolítica. Ciutat Vella tuvo que convertirse en una zona mercantilizada, que se vendía básicamente a través de su imagen: Barcelona “necesitaba” entrar en los circuitos de capital internacional a través del turismo (geopolítica), su imagen dependía en buena medida de controlar lo que ocurre en sus calles así como crear adeptos (biopolítica), en Barcelona se ha defendido siempre el turismo y las operaciones que se han hecho para aumentarlo, hasta hace bien poco, cuando la situación empieza a ser insostenible.

Reproducción social

La táctica que aplicaba el gobierno municipal, en Nou Barris, según la cual la “regeneración” del espacio público era una clave esencial para el desarrollo urbano (Borja, 2010) tenía que ver con prácticas políticas de des-organización social, con el espacio como elemento central, que evitase la re-organización y la aparición del conflicto, en este caso asegurando una desmovilización política. En otras palabras, romper las formas de reproducción social de la población, que se había estado auto-organizando.

Esta política de “regeneración” se ha ido rompiendo con los años, creándose espacios mucho menos variados, monumentalizados y con capacidad de albergar un número alto de población, una vez que ya se han roto algunos de los lazos de socialización y politización. Sin embargo, ha seguido acompañada, de una política territorial en la que se ha equipado el distrito de un elevado número de bienes colectivos. Esto ha tenido como resultado un cierto mantenimiento del capital social formal, vinculado a dichos equipamientos y transformado en informal en las calles. No obstante este tipo de capital social perpetúa las relaciones desiguales de género y de generaciones al haber una segregación tan marcada en el espacio público. Como se señalaba en el marco teórico, el dominio público es, en la actualidad, sólo una proyección de lo privado, en el caso de Nou Barris, en buena parte, de lo doméstico. Esto, junto a la acrecentada individualización, conlleva darle al sujeto todo el valor social renegando, en y de muchas formas, de la colectividad o la comunidad. Aquí, se entrevé conexiones entre Estado (políticas urbanas), reproducción social y vida cotidiana, *habitus* (tanto colectivo como individual) y relaciones de dominación.

En el caso de Ciutat Vella, los patrones referentes a los modos de vida, de consumo, de prácticas de socialización han ido cambiando a lo largo de los años. Algunos autores han ido señalando estos cambios y presentando la situación actual, como Agustín Cocola (2015, 2016). En relación al espacio, las políticas aplicadas con objetivos dirigidos al consumo turístico, han roto relaciones tradicionales y, en algunos casos, han reducido la población no flotante en varios miles de personas. Los habitantes actuales encuentran dificultades para configurar sus trayectorias, realizar actividades de consumo o agruparse en la calle. En este sentido, eran de especial interés los relatos sobre la Plaza George Orwell. Las políticas públicas sobre el espacio han expulsado a los vecinos, tanto de las calles como del propio distrito, al no poder reproducir fácilmente sus cotidianidades, abriendo las puertas de par en par a una masa ingente de turistas y se han creado entornos artificiales y alejados de las necesidades cotidianas. Por otro lado, esta gentrificación turistizada crea bolsas de pobreza dentro del territorio (Castells, 1995) que no pueden sobrevivir en dichos entornos, creando una imagen viva de la polarización social

En definitiva, parece que la lucha, por el uso y la producción del espacio donde reproducir sus medios (ya sea capitalista o socialmente), se encuentra fuertemente ligada a la clase social, pero también al género e incluso al origen étnico, todos ellos con diferentes *habitus* públicos (Aramburu, 2008). De nuevo el espacio sigue siendo una producción social que en esta ocasión tiene que ver con prácticas constantes de (re)territorialización. Las clases dominantes y dirigentes se aseguran una producción del territorio en consonancia con sus intereses (aquí encaja la aplicación de dispositivos biopolíticos), con la intención y el resultado en muchas ocasiones de una nueva territorialidad para los habitantes de la zona que, seguramente, será contraria a sus necesidades sociales (o expulsándolos directamente), así los

grupos subordinados intentan encontrar nuevas formas de reproducción social o de reapropiación del espacio para seguir con sus prácticas cotidianas.

Red de espacios públicos y privados

La actividad más habitual, hoy, en el espacio público es el tránsito. Salir a la calle para estar o quedarse en ella, como hacen los jóvenes de Plaza Castilla o del Macba, no es lo más habitual. Sales de un sitio para llegar a otro sitio: el espacio público se convierte en algo eventual, casi contingente, no es definitivo, no es el objetivo. En la práctica, solo algunas personas mayores, niños y algunos grupos de jóvenes hacen esto cotidianamente. Cuando las personas salen a la calle, arrastran con ellos el lugar donde estaban o al que van, llevan consigo el campo social sobre el que se están moviendo (el escolar, el laboral, el doméstico, el vecinal, etc.). De todas formas, aunque la pretensión sea quedarse en el espacio público suele estar ligado íntimamente a otro espacio, otro campo.

Cuesta diferenciar límites entre los tipos de espacio, convirtiéndose la calle o la plaza, en muchas ocasiones, en extensiones directas del espacio privado, del comercial, del común, del laboral... Así pasa en la Plaza Harry Walker que lo hace de los espacios comunes como el colegio y el polideportivo para los niños, pero de la casa para quienes los acompañan, o la Vía Julia se convierte en una extensión de la esfera comercial que se ve interrumpida por la cotidianidad de los encuentros. Incluso los paseos familiares que allí se dan son una ampliación del espacio privado residencial, como los encuentros en los bancos en la Rambla del Raval. La Plaza Castilla es una ampliación de los lugares de consumo.

Muchas mujeres llevan el peso de las tareas domésticas y, comúnmente, algunos de sus encuentros o intercambios están directamente relacionados con ello (hablar con otras madres o padres mientras vigilan a los niños o conversar con otras mujeres que están de compras, charlar con los ancianos que cuidan o con otras mujeres que atienden a otros ancianos, etc.). Las economías y ecologías domésticas, que están feminizadas en buena parte, están ligadas fuertemente a la calle. Las chicas jóvenes están, prácticamente, desaparecidas del espacio público. La retracción al espacio privado es más intensa en ellas.

Se presenta esencial estudiar el ámbito privado y de las esferas comunes para entender el espacio público. Estos tres espacios conversan constantemente. Ya se ha comentado en algún momento la retracción a la esfera privada de la población en los lugares estigmatizados a partir de la apropiación del espacio público por minorías “depredadoras callejeras” (Wacquant, 2007) o violentas directamente; es decir, personas que no salen a la calle más que en momentos

puntuales y de necesidad por la presencia de actividades ilegales o peligrosas. Pero se ha visto cómo la tipología residencial también influye en los usos del espacio público. También, el mal o buen funcionamiento de los equipamientos colectivos es parte sustancial de sus dinámicas. Ya explicó Wacquant cómo se puede producir un capital social formal negativo a través de la carencia de equipamientos o de recursos para ellos. Los equipamientos (escolares, educativos, sanitarios, deportivos, etc.), tanto su existencia como su buen funcionamiento, también pueden crear dinámicas positivas en la calle, que es donde se gestiona buena parte de la democracia, entendida esta como la libertad de las personas. En este sentido, es importante que los equipamientos colectivos no se encierren en sí mismos y que se abran a la oportunidad de salir a la calle, Por ejemplo, en el caso de las escuelas, que los niños no se pasen horas encerrados en sus límites sino que salgan a la calle, cambiando la dinámica de retracción actual en la que se pasan mucho tiempo (por ejemplo, haciendo clases extraescolares en el interior del colegio).

Se ha visto la importancia de que los niños estén en la calle. A partir de su presencia se crean dinámicas de socialización, no sólo entre ellos que convierten el espacio público en un lugar de aprendizaje, sino entre adultos, que no por casualidad son, principalmente, madres. Por eso es imprescindible el reparto de las tareas domésticas y del cuidado de los chavales entre los familiares, para que las calles no segreguen por género, especialmente. Ello no es posible tampoco sin una conciliación entre familia y trabajo, algo imposible bajo el yugo de políticas de corte neoliberal y patriarcales. Aquí se vuelve a ver el espacio público también como parte o al menos con una relación cercana con el ámbito privado, este caso en el campo laboral, como otros estudios relacionaban las condiciones precarias del trabajo con las estancias intensas en el espacio público.

Tampoco hoy en día se puede entender el espacio público si no es en relación al campo comercial. No solo porque el primero se esté mercantilizando y produzca beneficios para el empresario, sino porque los establecimientos, los de barrio o carácter minorista, crean dinámicas ligadas al espacio público; bares y pequeños comercios. Un solo colmado es capaz de generar largas estancias de jóvenes en una plaza, de encender una chispa para que allí se produzcan actividades diferentes.

Por eso es importante también no saturar el espacio urbano de plazas y parques, principales lugares para la estancia, porque es imposible colocar en ellos equipamientos colectivos, comunes, pistas deportivas, etc. para que tengan vida y colectividad. Esto es lo que pasa en los centros históricos y barrios céntricos. Se ha intentado llenar de espacios públicos y, además, que en todos ellos hubiera elementos atractivos (patrimonializados o monumentalizados) convirtiéndolos en auténticos parques temáticos. Evidentemente, no todos se pueden llenar a través de los vecinos más próximos ni siquiera en muchos casos de la ciudad, por lo que aparecen en muchos casos la sensación de inseguridad o una mala percepción. La gestión

neoliberal ha dado lugar tras estos factores a espacios ultravigilados que con la llegada de los turistas (que masifican estos espacios) conllevan a la mercantilización y privatización provocando un diálogo entre beneficio empresarial y vigilancia intensiva, pero también al control de la población de una manera sistemática.

Es necesario al respecto variar la tipología del espacio público saliendo del binomio plaza-parque. Por tanto, hay que introducir fórmulas distintas que tengan por objetivo crear espacios no públicos solamente sino comunes, donde haya una participación colectiva. Sería hora de tomarse más en serio la realización de verdaderos huertos urbanos y pistas polideportivas de diferentes estilos: baloncesto, críquet, *skating*, fútbol, etc. pero también la creación de nuevos diseños que incorporen elementos quizás más domésticos como mesas o intentar repensarlos para que no sean tan rígidos y los vecinos y usuarios puedan moldearlos.

El espacio público no es más que donde se mezclan y se reproducen, en palabras de Bourdieu, los diferentes campos, más o menos presentes en el espacio urbano, que generan el espacio social. Los campos políticos y burocráticos, el doméstico o familiar, el comercial, el vecinal dan lugar a una representación del espacio social en el exterior. Es la expresión de un campo de fuerza, del conflicto, o mejor dicho, de los conflictos, de las luchas antagónicas que no sólo tienen que ver con el territorio como entorno físico, sino con la reproducción social y con la propia historia. Ya decía Lefebvre que el espacio es social (o no es espacio), pues es resultado de trayectorias históricas y de las luchas antagónicas que han existido.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (1992). *Cuatro Siedlungen berlinesas de la república de Weimar: Britz, Onkel Toms-Hütte, Siemensstadt, Weisse Stadt*. Madrid: Servicio de Publicaciones del Colegio Oficial de Arquitectos.
- AA.VV. (2011). *Richard Meier: Museu d'Art Contemporani de Barcelona (MACBA), Barcelona*. Barcelona: Polígrafa.
- Abella, M. (2004). *Ciutat Vella: el centre històric reviscolat*. Barcelona: Aula Barcelona.
- Agar, M. (1982). Hacia un lenguaje etnográfico. En C. Reynoso (Ed.), *El surgimiento de la antropología postmoderna* (pp. 117-137). Barcelona: Gedisa.
- Ajuntament de Barcelona. (1983). *Plans i projectes per a Barcelona. 1981-1982*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.
- Ajuntament de Barcelona. (1987). *Memòria 1983-1987 de la primera tinença d'alcalde*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.
- Ajuntament de Barcelona. (1991). *Memòria 1987-1991. Àmbit d'urbanisme i serveis socials*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.
- Ajuntament de Barcelona. (1994). *Memòria 1991-1994. Àmbit d'urbanisme i medi ambient*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.
- Ajuntament de Barcelona. (1998). *Memòria 1995-1998. Sector d'urbanisme*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.
- Ajuntament de Barcelona. (1999). *1999 urbanisme a Barcelona*. Barcelona: Sector d'Urbanisme, Direcció de Serveis Editorials, Ajuntament de Barcelona.
- Ajuntament de Barcelona. (2000). *Catàleg del Patrimoni Arquitectònic*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.
- Ajuntament de Barcelona. (2003). *Memòria 1999-2003. Sector d'urbanisme*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.
- Ajuntament de Barcelona. (2005). Ordenança de mesures per fomentar i garantir la convivència ciutadana a l'espai públic de Barcelona, *im*, 1-30.
- Albet, A., & Benach, N. (2012). *Doreen Massey: un sentido global del lugar*. Barcelona: Icaria.
- Alguacil Gómez, J. (2008). Espacio público y espacio político. La ciudad como

- el lugar para estrategias de participación. *Polis, Revista Latinoamericana*, (20).
- Amendola, G. (2000). *La ciudad postmoderna: magia y miedo de la metrópolis contemporánea*. Madrid: Celeste.
- Andreu, M. (2008). Moviments socials i crítica al «model Barcelona». De l'esperança democràtica de 1979 al miratge olímpic de 1992 i la impostura cultural del 2004. *Scripta Nova. Revista electrònica de Ciències Socials*, XIII(403 (219)), 1-37.
- Andreu, M., & Federació d'Associacions de Veïns i Veïnes de Barcelona. (2010). *1970-2010, 40 anys d'acció veïnal*. Barcelona: Mediterrània.
- Angotti, T. (2012). El nuevo espacio público de la ciudad de Nueva York: ¿para quien es? En M. Belil, J. Borja, & M. Corti (Eds.), *Ciudades: una ecuación imposible* (pp. 159-162). Icaria.
- Appadurai, A. (1991). *La vida social de las cosas: perspectiva cultural de las mercancías*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Appadurai, A. (2001). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Vasa. México DF.: Fondo de Cultura Económica. <http://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Aramburu, M. (s. f.). Inmigración y usos del espacio público, 34-42.
- Aramburu, M. (2000). *Bajo el signo del gueto. Imágenes del inmigrante en Ciutat Vella*. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Aramburu, M. (2002). *Los otros y nosotros: imágenes del inmigrante en Ciutat Vella de Barcelona*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- Aramburu, M. (2008). Usos y significados del espacio público. *ACE: architecture, city and environment*, 8. <http://doi.org/10.5821/ace.v3i8.2461>
- Ardura Urquiaga, Á. (2014). Madrid. Espacio público confiscado. La privatización y resignificación del espacio público en los procesos de transformación material de las plazas del centro de Madrid. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*.
- Arellano, C., Fernández Bessa, C., Nicolás Lazo, G., & Vartabedian, J. (2007). *Los pasos (in)visibles de la prostitución. Estigma, persecución y vulneración de derechos de las trabajadoras sexuales en Barcelona*. Barcelona: Virus Editorial.
- Arendt, H. (2009). *La Condición Humana*. Barcelona: Paidós.
- Aricó, Gi. (2016). ¿Diversificación social o gentrificación homeopática? El caso del barrio de La Mina en Sant Adrià de Besòs, Barcelona. En *Congreso Internacional Contested _ Cities E*. Madrid: Contested_Cities.
- Arrighi, G. (1999). *El largo siglo XX: dinero y poder en los orígenes de nuestra época. Cuestiones de antagonismos* (Vol. 3). Tres cantos (Madrid).

- Ascher, F. (2004). *Los Nuevos principios del urbanismo: el fin de las ciudades no está a la orden del día*. Madrid: Alianza Editorial.
- Auyero, J. (2001). Introducción: Claves para pensar la marginación. En L. Wacquant (Ed.), *Parias Urbanos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Auyero, J. (2013). *Pacientes del Estado*. Buenos Aires: Eudeba.
- Auyero, J., & Grimson, A. (1997). Se dice de mí. Notas sobre convivencias y confusiones entre etnógrafos y periodistas. *Apuntes de investigación del Cecyp*, 1, 81-93.
- Balibrea, M. P. (2004). Barcelona: del modelo a la marca. *Desacuerdos*, 3, 261-271.
- Banks, M. (2010). *Los Datos visuales en investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- Bannister, J., Fyfe, N., & Kearns, A. (2006). Respectable or Respectful? (In)civility and the City. *Urban Studies*, 43(5-6), 919-937. <http://doi.org/10.1080/00420980600676337>
- Barreiro Pereira, P. (1992). *Casas baratas: la vivienda social en Madrid, 1900-1939*. Madrid: Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid.
- Barthes, R. (2009). *La cámara lúcida*. Barcelona: Paidós.
- Bassett, E. M. (1936). *Zoning: The Law, Administration, and Court Decisions during the first twenty Years*. Nueva York: Russell Sage Foundation.
- Bayona i Carrasco, J. (2007). La segregación residencial de la población extranjera en Barcelona: ¿una segregación fragmentada? *Scripta Nova Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, XI(235).
- Beck, U. (1998). *La Sociedad del Riesgo*. Barcelona: Paidós. <http://doi.org/10.2307/2579937>
- Beck, U. (2009). *El Dios personal: la individualización de la religión y el «espíritu» del cosmopolitismo*. Barcelona: Paidós.
- Beck, U., & Beck-Gernsheim, E. (2003). *La Individualización: el individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós.
- Belil, M., Borja, J., & Corti, M. (Coord). (2012). *Ciudades: una ecuación imposible*. Barcelona: Fundació Fòrum Universal de les Cultures.
- Bellet, C. (2007). Los espacios residenciales de tipo privativo y la construcción de la nueva ciudad: visiones de privatopía. *Scripta Nova Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 11(245(8)).
- Bellet, C. (2015). Transformaciones urbanas en las ciudades medias españolas con la llegada de la alta velocidad ferroviaria. En *Urbanización, producción y consumo en ciudades medias/intermedias*. (p. 516). Lleida: Edicions de la Universitat de Lleida.

- Bellet, C. (2016). Peripheral High-Speed Rail Stations in Spain. *The Open Transportation Journal*, 10(Suppl-1, M5), 45-56. <http://doi.org/10.2174/1874447801610010045>
- Bellet, C., Alonso, M. P., & Casellas, A. (2010). Infraestructuras de transporte y territorio. Los efectos estructurantes de la llegada del tren de alta velocidad en España. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 0(52).
- Belting, H. (2007). *Antropología de la imagen*. Madrid: Katz.
- Benach, N. (1993). Producción de imagen en la Barcelona del 92. *Estudios geográficos*, LIV(212), 483-505.
- Benach, N. (2010). La reinención de la ciudad en un contexto global mercantilizado. En M. Martínez Hermida (Ed.), *Ciudad y comunicación* (pp. 109-122). Madrid: Fragua Editorial.
- Benach, N. (2015). Espacios públicos: políticas urbanas y usos sociales. *Biblio 3W, Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales*, XX(1117).
- Benevolo, L. (1978). *Diseño de la ciudad*. Barcelona: Gili.
- Benevolo, L. (1993). *La ciudad europea*. Barcelona: Crítica.
- Blumer, H. (1982). *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método*. Barcelona: Hora.
- Bobbio, N., & Matteucci, N. (1982). *Diccionario de política*. Madrid: Siglo XXI.
- Bohigas, O. (1983). El Raval. En Ajuntament de Barcelona (Ed.), *Plans i projectes per a Barcelona 1981-1982*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.
- Bohigas, O. (1985). *Reconstrucció de Barcelona*. Barcelona: Edicions 62.
- Borja, J. (2004). Espacio público y espacio político. En L. Dammert (Ed.), *Seguridad Ciudadana: experiencias y desafíos* (pp. 18-58). Valparaíso: Ilustre municipalidad de Valparaíso.
- Borja, J. (2007). Revolución y contrarrevolución en la ciudad global: las expectativas frustradas por la globalización de nuestras ciudades. *EURE (Santiago)*, XXXIII, 35-50.
- Borja, J. (2010). *Luces y sombras del urbanismo de Barcelona*. Barcelona: UOC. Colección gestión de la ciudad.
- Borja, J. (2012). *Revolución urbana y derechos ciudadanos: claves para interpretar las contradicciones de la ciudad actual*. Universitat de Barcelona.
- Borja, J. (2013). *Revolución urbana y derechos ciudadanos*. Madrid: Alianza.
- Borja, J. (2015). Prólogo. En M. D. G. Ramon, A. Ortiz Guitart, & M. P. Ferret (Eds.), *Espacios públicos, género y diversidad. Geografías para unas*

ciudades inclusivas. Barcelona: Icaria.

Borja, J., & Herce, M. (2009). Estrategias Metropolitanas. Recuperado a partir de http://www.cafedelasciudades.com.ar/carajillo/1_art3.htm

Borja, J., & Muxí, Z. (2001). *L'Espai públic: ciutat i ciutadania*. Barcelona: Diputació de Barcelona, Àrea de Cooperació, Oficina Tècnica de Cooperació.

Borja, J., & Muxí, Z. (Eds.). (2004). *Urbanismo en el siglo XXI: una visión crítica: Bilbao, Madrid, Valencia, Barcelona* (Vol. 30). Barcelona: Edicions UPC.

Bourdieu, P. (1990). Espacio social y génesis de las «clases». En Pierre Bourdieu (Ed.), *Sociología y Cultura* (pp. 281-309). México: Grijalbo.

Bourdieu, P. (1999a). *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires : Eudeba.

Bourdieu, P. (1999b). *La Miseria del mundo*. Madrid: Akal.

Bourdieu, P. (2001). *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Desclée de Brouwer.

Bourdieu, P. (2012). *La Distinción: criterio y bases sociales del gusto*. Barcelona: Taurus.

Bourdieu, P., & Wacquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Bourgois, P. I. (2010). *En busca de respeto: vendiendo crack en Harlem*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Brenner, N. (2017). La globalización como reterritorialización: el re-escalamiento de la gobernanza urbana en la Unión Europea. En Á. Sevilla-Buitrago (Ed.), *Neil Brenner, Teoría urbana crítica y políticas de escala*. Barcelona.

Brenner, N., & Theodore, N. (2017a). La «glocalización» como estrategia espacial estatal: el empresarialismo urbano y la nueva política de desarrollo desigual en Europa Occidental. En Á. Sevilla-Buitrago (Ed.), *Neil Brenner, Teoría urbana crítica y políticas de escala* (pp. 160-194). Barcelona: Icaria. Espacios Críticos.

Brenner, N., & Theodore, N. (2017b). Las ciudades y las geografías del «neoliberalismo realmente existente». En Á. Sevilla Buitrago (Ed.), *Neil Brenner, Teoría urbana crítica y políticas de escala* (pp. 113-159). Barcelona: Icaria. Espacios Críticos.

Bristol, K. G. (1991). The Pruitt-Igoe Myth. *Journal of Architectural Education*, 44(3), 163-171. <http://doi.org/10.1080/10464883.1991.11102687>

Busquets, J. (1987). Centralitat i implantació. En Ajuntament de Barcelona (Ed.), *Àrees de Nova Centralitat: New Down-towns*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.

- Busquets, J. (1992). *Barcelona: evolución urbanística de una capital compacta*. Madrid: Editorial MAPFRE.
- Butler, J. (2011). Bodies in Alliance and the Politics of the Street. *European institute for progressive cultural policies*.
- Caballé, F. (2010). Desaparece el barrio de Icaria, nace la Vila Olímpica. *Biblio 3W. Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales*, XV(895 (9)).
- Cabré, A. M., & Muñoz, F. M. (1996). Ildefons Cerda y la insoportable densidad urbana: algunas consideraciones a partir de la cartografía y análisis de las estadísticas presentadas en la Teoría General. En AA.VV (Ed.), *Cerdà: Ciudad y territorio*. Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes, Dirección General de Ordenación del Territorio y Urbanismo, Dirección General de Arquitectura y Vivienda.
- Camino Vallhonrat, X. (2012, mayo 3). *Estudio cultural del skateboarding en Barcelona (1975-2010)*. TDX (Tesis Doctorals en Xarxa). Universitat Rovira i Virgili.
- Capel, H. (2002). La morfología de las ciudades. *La Estrella Polar*, I.
- Capel, H. (2005). *El Modelo Barcelona: un examen crítico*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Capel, H. (2007). El debate sobre la construcción de la ciudad y el llamado «modelo Barcelona». *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XI, 233.
- Capel, H. (2012). *Filosofía y ciencia en la geografía contemporánea: una introducción a la geografía* (Nueva ed.). Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Capel, H. (2013). La fuerza de los ideales. Creación de estados liberales, constituciones políticas y transformación democrática. En Q. Bonastra & G. Jori (Eds.), *Imaginar, organizar y controlar el territorio*. Barcelona: Icaria.
- Capel, H. (2014). El control social y territorial como mecanismos de dominación y de regulación. Discurso inaugural del XIII coloquio internacional de Geocrítica. En *Actas del XIII Coloquio Internacional de Geocrítica: El control del espacio y los espacios de control*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Capel, H., & Urteaga, L. (1991). *Las Nuevas geografías*. Barcelona: Salvat.
- Carreras, A., & Tafunell, X. (2010). *Historia económica de la España contemporánea (1789-2009)* (1a ed. act). Barcelona: Crítica editorial.
- Carrión Mena, F. (2007). Espacio público: punto de partida para la alteridad. En O. Segovia (Ed.), *Espacios públicos y construcción social. Hacia un ejercicio de ciudadanía* (pp. 1-27). Santiago de Chile.
- Casellas, A. (2006). Las limitaciones del «modelo Barcelona». Una lectura desde Urban Regime Analysis. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, (48), 61-81.

- Castells, M. (1995). *La Ciudad informacional: tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castells, M. (1998). Espacios públicos en la sociedad informacional. En P. Subirós (Ed.), *Ciutat real, ciutat ideal. Significat i funció a l'espai urbà modern* (pp. 1-7). Centre de cultura contemporània de Barcelona.
- Cerdà, I. (1855). *Ensanche de la ciudad de Barcelona*. Madrid.
- Cerdà, I. (1859). *Teoría general de la urbanización*. Madrid: Imprenta Española.
- Cerdà, I. (1860). *Teoría de la construcción de las ciudades: Cerdà y Barcelona. Volumen I. Teoría de la viabilidad urbana*. Madrid: Instituto Nacional de Administración Pública.
- Cerdà, I. (1861). Cuatro palabras sobre el Ensanche dirigidas al público de Barcelona. Barcelona: Establecimiento tipográfico de Narciso Ramírez.
- Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer*. México DF.: Instituto tecnológico y de estudios superiores de occidente. Universidad iberoamericana.
- Checa Artasu, M. (1999). Construir-se el pis: Cooperativa d'habitatges del Sagrat Cor de Barcelona. *Cooperació Catalana*, 26.
- Cirici, A. (1971). *Barcelona pam a pam*. Barcelona: Teide.
- Clotet, L. (1983). Del Liceu al Seminari. En Ajuntament de Barcelona (Ed.), *Plans i projectes per a Barcelona 1981-1982*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.
- Cócola-Gant, A. (2015). Tourism and commercial gentrification. En *The ideal city. Between myth and reality*. (pp. 1-25).
- Cócola-Gant, A. (2016). Holiday rentals: The new gentrification battlefront. *Sociological Research Online*, 21(3). <http://doi.org/10.5153/sro.4071>
- Cócola, A. (2014). *El Barrio Gótico de Barcelona: planificación del pasado e imagen de marca*. Barcelona: Edicions Madroño.
- Cohen, P. (1997). Subcultural Conflict and Working-class Community. En *Rethinking the Youth Question* (pp. 48-63). London: Macmillan Education UK. http://doi.org/10.1007/978-1-349-25390-6_3
- Corbusier, L. (1978). *Hacia una arquitectura*. Barcelona: Poseidón.
- Corominas, M. (1992a). El parcel·lari del Pla i la mansana Cerdà. En AA.VV (Ed.), *Treballs sobre Cerdà i el seu Eixample a Barcelona*. Barcelona: Ministerio de Obras Públicas y Transportes y Ajuntament de Barcelona.
- Corominas, M. (1992b). La urbanització del pla de Barcelona. En AA.VV (Ed.), *Treballs sobre Cerdà i el seu Eixample a Barcelona*. Barcelona: Ministerio de Obras Públicas y Transportes y Ajuntament de Barcelona.

- Coutras, J. (1996). *Crise urbain et espaces sexués*. Paris: Armand Colin.
- Cruz, M. (2013). Barcelona: de modelo a marca. *El País*. On line.
- Cucó, J. (Coord). (2013). *Metamorfosis urbanas: ciudades españolas en la dinámica global*. Barcelona: Institut Català d'antropologia.
- Dalmau, M. (2016). *L'expropiació de la ciutat popular: La destrucció de la Colònia Castells de Barcelona (1923-2014)*. TDX (Tesis Doctorals en Xarxa). Universitat de Barcelona.
- Davis, M. (2001). *Control urbano, la ecología del miedo: más allá de Blade Runner*. Barcelona: Virus.
- De Lecea, I. (2000). Cultura, encargo, sitio, mecenazgo y conmemoración en la escultura pública. Algunos ejemplos desde Barcelona. En P. Brandão, A. Remesar, & A. T. Fernandes (Eds.), *El espacio público y la interdisciplinaridad*. Lisboa: Centro Português de Design.
- Delgado, L. S., & Aguerri, J. (2018). Prácticas de resignificación espacial y supervivencia a la violencia en la ciudad de Zaragoza. *Encrucijadas - Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 15, 1-21.
- Delgado, M. (2004). Restes i rastres = Restes et traces. *Quaderns d'arquitectura i urbanisme*, (240), 170-175.
- Delgado, M. (2007a). *La Ciudad mentirosa: fraude y miseria del «modelo Barcelona»*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Delgado, M. (2007b). Lo común y lo colectivo, *10*, 1-11.
- Delgado, M. (2008). La artistización de las políticas urbanas. El lugar de la cultura en las dinámicas de reapropiación capitalista de la ciudad. *Scripta Nova Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, XII(270 (69)).
- Delgado, M. (2011). *El Espacio público como ideología*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Delgado, M. (2013). El espacio público contra la calle. *Quaderns de Recerca en Urbanisme*, 1, 12-16.
- Delgado, M. (2016). *Ciudadanismo: la reforma ética y estética del capitalismo*. Madrid: Libros de la Catarata.
- Delgado, M. (2017). *La Ciudad mentirosa: fraude y miseria del modelo Barcelona*. Madrid: Libros de la Catarata.
- Díaz, F. (2013). Sociedad, espacio y crisis de la ciudad neoliberal. En J. (Coord) Cucó (Ed.), *Metamorfosis urbanas: ciudades españolas en la dinámica global*. Barcelona: Icaria.
- Dikeç, M. (2005). Space, politics and the political. *Environment and Planning D: Society and Space*, 23(2), 171-188. <http://doi.org/10.1068/d364t>
- Domènech Sampere, X. (2002). *Quan el carrer va deixar de ser seu: moviment*

obrer, societat civil i canvi polític, Sabadell (1966-1976). Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat.

Domingo i Clota, M., & Bonet i Casas, M. R. (1998). *Barcelona i els moviments socials urbans* (1a ed.). Barcelona: Editorial Mediterrània.

Domínguez Sánchez, M. (s. f.). El ciudadanía o la ideología difusa de la ciudadanía. Recuperado 29 de mayo de 2015, a partir de http://www.psicoanalisisenelsur.org/num8_articulo3.htm

Donato, E. (1965). Barrios altos de San Andrés. *Cuadernos de arquitectura*, 60(Suburbios I), 17-40.

Dot Juglà, E., Casellas, A., & Pallares-Barbera, M. (2010). L'ambigüitat de la producció intensiva en coneixement: el nou espai econòmic del Poblenou. *Documents d'anàlisi geogràfica*, 56(3), 389-408.

Durkheim, É. (1993). *Las Formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Alianza Editorial.

Elias, N. (1989). *El Proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Elias, N. (2000). *La Sociedad de los individuos*. Barcelona: Península.

Engels, F. (2006). *Contribución al problema de la vivienda*. Madrid: Fundación de Estudios Socialistas Federico Engels.

Epps, B. (2007). Els Llocs d'enlloc: aspiracions utòpiques i limitacions materials del Pla Cerdà. *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 63.

Estévez, B. (2014). *La controvèrsia de la Plaça de Lesseps (Barcelona). Una oportunitat per a repensar la condició dels espais públics urbans*. Universitat Autònoma de Barcelona.

Estévez Villarino, B. (2012). La idea de espacio público en geografía humana. Hacia una conceptualización (crítica) contemporánea. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 58, 137-163.

Evans-Pritchard, E. E. (1977). *Los nuer*. Barcelona: Anagrama.

Feixa, C. (2005). Jóvenes «latinos» en Barcelona: relatos de vida. En C. (Dir. . Feixa, L. (Coord. . Porzio, & C. (Coord. . Recio (Eds.), *Jóvenes latinos en Barcelona. Espacio público y cultura urbana*. Barcelona.

Feixa Pàmols, C., Sánchez García, J., & Nofre i Mateo, J. (2014). Del altermundialismo a la indignación. Cronotopos del activismo político juvenil en Barcelona. *Nueva sociedad*. Nueva sociedad.

Fernandez-Kelly, M. P. (1995). Social and cultural capital in the urban ghetto: Implications for the economic sociology of immigration. En A. Portes (Ed.), *The Economic Sociology of Immigration*. New York: Russel Sage Foundation.

Fernández, M. (2014). *Matar al Chino: entre la revolución urbanística y el asedio urbano en el barrio del Raval de Barcelona*. Barcelona: Virus.

- Fernández Buey, F. (1991). *La ilusión del método: ideas para un racionalismo bien temperado*. Barcelona: Crítica.
- Fluck, T. A. (1986). Euclid v ambler: A retrospective. *Journal of the American Planning Association*, 52(3), 326-337. <http://doi.org/10.1080/01944368608976439>
- Font Garolera, J., Colom Oliva, M., & Imbert-Bouchard Ribera, D. (2018). El impuesto turístico de Cataluña. Un primer balance de su aplicación. *Scripta Nova Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XXII(593).
- Foucault, M. (1999). *Seguridad, territorio, población: curso en el Collège de France (1977-1978)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Fracasso, L. (2000). Planificación comunitaria y participación en los procesos de decisión. Categorías de análisis y argumentos. *Biblio 3W, Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales*, 216.
- Fracasso, L. (2006). El estudio de los procesos participativos de planificación territorial. *Biblio 3W, Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales*, 690.
- Fraile, P. (1990). Lograr obediencias maquinales. Un proyecto espacial. En H. Capel (Ed.), *Los Espacios acotados: Geografía y dominación social*.
- Fraile, P. (1997). La otra ciudad del rey: ciencia de policía y organización urbana en España. Celeste Ediciones.
- Fraile, P. (2003). La organización del espacio y el control de los individuos. En *Sistema Penal y problemas sociales* (pp. 197-207). Valencia: Tirant lo Blanch.
- Fraile, P. (2007). La percepción de seguridad: entre el delito, el conflicto y la organización del espacio. *Scripta Nova Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, XI(245 (62)).
- Fraile, P. (2010). Delincuencia, marginación y morfología urbana: una primera aproximación al caso de Barcelona en el siglo XX. En *Modernidad, ciudadanía, desviaciones y desigualdades* (pp. 51-64).
- Fraile, P. (2013). La regla y el modelo: la racionalidad en la ordenación urbana y territorial (siglos XVIII-XIX). En Q. Bonastra & J. Gerard (Eds.), *Imaginar, organizar y controlar el territorio*. Barcelona: Icaria.
- Fraile, P. (2015). El control social, el control normativo y la transformación del Estado. En L. Urteaga & V. Casals (Eds.), *Horacio Capel, geógrafo*. Barcelona: Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona.
- Fraile, P., & Bonastra, Q. (2011). Espacio, delincuencia y seguridad: hacia el diseño de un modelo de análisis territorial. *Boletín AGE*, 57, 123-146.
- Fraile, P., & Bonastra, Q. (2015). Delito y espacio en ciudades intermedias: afinando un modelo de análisis territorial en Gerona, Tarragona y Lérida. *Boletín AGE*, 67, 303-326.

- Fraile, P., Bonastra, Q., Rodríguez, G., & Arella, C. (2010). *Seguridad, temores y paisaje urbano*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Francis, M. (1989). Control as a dimension of public-space quality. En E. Altman, I; Zube (Ed.), *Public places and spaces*. New York y London: Plenum Pre.
- Franquesa, J. (2007). Vaciar y llenar, o la lógica espacial de la neoliberalización. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 118, 123-150.
- Freund, G., & Elias, J. (2015). *La fotografía como documento social*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Fullaondo Elordui, A. (2008). *Inserción y lógica residencial de la inmigración extranjera en la ciudad. El caso de Barcelona*. Universitat Politècnica de Barcelona.
- Gaja Díaz, F. (2013). ¿Cui prodest? Grandes eventos/Grandes proyectos. Una apuesta perdida. *Metamorfosis urbanas: ciudades españolas en la dinámica global*. Institut Català d'Antropologia.
- Gaja Díaz, F. (2015). Urbanismo concesional. Modernización, privatización y cambio de hegemonía en la acción urbana. *Ciudades*, 18(1), 103-126.
- Ganau Casas, J. (1977). La ciutat com a museu. Les obres de reforma interior i el naixement del Barri Gòtic de Barcelona, 1907-1930. *Expansió urbana i planejament a Barcelona. Materials del IV congrés d'història de Barcelona*, 2.
- Ganau Casas, J. (2003). La recreació del passat: el Barri Gòtic de Barcelona, 1880-1950. *Barcelona quaderns d'història*, (8), 257-272.
- Ganau Casas, J. (2008). Reinventing memories: The origin and development of Barcelona's Barri Gòtic, 1880-1950. *Journal of Urban History*, 34(5), 795-832. <http://doi.org/10.1177/0096144208315681>
- Ganau Casas, J. (2014). Los espacios religiosos y militares en la transformación de las ciudades catalanas del siglo XIX. *Scripta Nova Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, XVIII(493(03)).
- García Almirall, P. (1995). Los valores del suelo de Barcelona. *CT: Catastro*, 24, 49-63.
- Garland, D. (2005). *La Cultura del control: crimen y orden social en la sociedad contemporánea*. Barcelona: Gedisa.
- Garnier, J. P. (2006). *Contra los territorios del poder: por un espacio público de debates y... de combates*. Barcelona: Virus Editorial.
- Garnier, J. P. (2008). Scénographies pour un simulacre: l'espace public réenchanté. *ERES Espaces et sociétés*, 3(134), 67-81. <http://doi.org/10.3917/esp.134.0067>
- Garnier, J. P. (2017). El espacio urbano, el Estado y la pequeña burguesía

- intelectual. La radicalidad crítica en cuestión. En R. Tello (Ed.), *Jean-Pierre Garnier. Un sociólogo a contracorriente*. Barcelona: Icaria. Espacios Críticos.
- Gaviria, M. (1975, septiembre). El paternalismo urbano. *Andalán*, pp. 8-9. Zaragoza.
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Gehl, J. (2006). *La Humanización del espacio urbano: la vida social entre los edificios*. Barcelona: Reverté.
- Gimeno, E. (1996). La gestación del Ensanche de Barcelona: el Concurso Municipal de Proyectos de 1859. En *Cerdà: Ciudad y territorio*. Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes, Dirección General de Ordenación del Territorio y Urbanismo, Dirección General de Arquitectura y Vivienda.
- Gimeno, E., & Magrinyà, F. (1996). La intervención de Cerda en la construcción del Ensanche. En AA.VV (Ed.), . Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes, Dirección General de Ordenación del Territorio y Urbanismo, Dirección General de Arquitectura y Vivienda.
- Gledhill, J. (2000). *El Poder y sus disfraces: perspectivas antropológicas de la política*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Goffman, E. (1967). *Interaction ritual: essays on face-to-face behaviour*. New York: Anchor Books.
- Goffman, E. (1979). *Relaciones en público: microestudios del orden público*. Madrid: Alianza Editorial.
- Goldberg, D. T. (1993). *Racist culture: philosophy and the politics of meaning*. Oxford [etc.]: Blackwell.
- González Nebreda, P., Turmo de Padura, J., & Villaronga Sánchez, E. (2006). *La valoración inmobiliaria: teoría y práctica*. Madrid: La Ley-Actualidad.
- Goodey, B. (1994). Art-full places: public art to sell public spaces. En J. R. Gold & S. V. Ward (Eds.), *Place Promotion: The Use of Publicity and Marketing to Sell Towns and Regions*. Chichester: John Wiley and Sons.
- Granovetter, M. S. (1973). The strength of weak ties. *The American Journal of Sociology*, 78(6), 1360-1380. <http://doi.org/10.2307/2776392>
- Granovetter, M. (1973). The strength of weak ties. *American journal of sociology*, 78(6), 1360.
- Grau, R. (2009). Un sansimoniano para la barcelona decimonónica. *Barcelona. Metròpolis Mediterrània*.
- Gravagnuolo, B. (1998). *Historia del urbanismo en Europa 1750-1960*. Madrid: Akal ediciones.

- Gregory, I. N., & Henneberg, J. M. (2010). The Railways, Urbanization, and Local Demography in England and Wales, 1825–1911. *Social Science History*, 34(2), 199-228. <http://doi.org/10.1017/S0145553200011214>
- Grup de Patrimoni Industrial del Fòrum de la Ribera del Besòs. (2005). Proposta de pla integral de patrimoni industrial de Barcelona. Nou Projecte. *Biblio 3W, Revista Bibliogràfica de Geografia y Ciencias Sociales*, X(581).
- Gutiérrez Valdivia, B. A., Ciocoletto, A., & García Almirall, P. (2011). Migración, espacio público y convivencia en la Región Metropolitana de Barcelona. *ACE: architecture, city and environment*, VI(17), 335-358.
- Habermas, J. (1986). *Historia y crítica de la opinión pública*. México: Editorial Gustavo Gili.
- Hall, P. (1996). *Ciudades del mañana: historia del urbanismo en el siglo XX*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Hall, S., & Jefferson, T. (1976). *Resistance through rituals: youth subcultures in post-war Britain*. London: Hutchinson.
- Hall, T., & Hubbard, P. (1998). *The Entrepreneurial City: geographies of politics, regime and representation*. John Wiley & Sons.
- Hammersley, M., & Atkinson, P. (2001). *Etnografía: métodos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Hannerz, U. (1986). *Exploración de la ciudad: hacia una antropología urbana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Harvey, D. (1977). *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI.
- Harvey, D. (1990). Between Space and Time: Reflections on the Geographical Imagination. *Annals of the Association of American Geographers*.
- Harvey, D. (2004). *El Nuevo imperialismo*. Tres Cantos, Madrid: Akal Ediciones.
- Harvey, D. (2006a). Neo-liberalism as creative destruction. *Geografiska Annaler: Series B, Human Geography*, 88(2), 145-158. <http://doi.org/10.1111/j.0435-3684.2006.00211.x>
- Harvey, D. (2006b). The Political Economy of Public Space. En N. Smith & S. Low (Eds.), *The Politics of Public Space* (pp. 17-34). New York: Routledge. <http://doi.org/10.4324/9780203390306>
- Harvey, D. (2007a). El arte de la renta: la mercantilización y la globalización de la cultura. En *Espacios del capital: hacia una geografía crítica*. Madrid: Akal Ediciones.
- Harvey, D. (2007b). *Espacios del capital: hacia una geografía crítica*. Tres Cantos, Madrid: Akal.
- Harvey, D. (2008). *París, capital de la modernidad*. Tres Cantos, Madrid: Akal.

- Harvey, D. (2012). *El enigma del capital y las crisis del capitalismo*. Madrid: Akal.
- Harvey, D. (2014). *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Quito: IAEN.
- Heathcott, J. (2012). Planning note: Pruitt-igoe and the critique of public housing. *Journal of the American Planning Association*. <http://doi.org/10.1080/01944363.2012.737972>
- Heras Herrero, B. de las. (2012). *El testimonio de las imágenes: fotografía e historia*. El Boalo (Madrid): Creaciones Vincent Gabrielle.
- Héritier, F. (1996). *Masculino/femenino: el pensamiento de la diferencia*. Barcelona: Ariel.
- Hernández Cordero, A. (2014). Gentrificación comercial y mercados públicos. El Mercado de Santa Caterina, Barcelona. *Contestes-Cities. Working Paper*, (14017), 1-18.
- Hernández Cordero, A. (2015). *En transformación ... Gentrificación en el Casc Antic de Barcelona*. Univesitat Autònoma de Barcelona.
- Hernández Cordero, A. (2016). El Forat de la Vergonya: entre la ciudad planificada y la ciudad habitada. *Hàbitat y Sociedad*, (9), 11-27.
- Hernández Cordero, A., & Tutor Antón, A. (2014). Espacio público: entre dominación y la(s) resistencia(s). Ciutat Vella, Barcelona. *Encrucijadas - Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 8, 129-149.
- Hernando Sanz, F. (2008). La seguridad en las ciudades: el nuevo enfoque de la geoprevención. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XIII(270(14)).
- Horta, G. (2010). *Rambla del Raval de Barcelona: de apropiaciones viandantes y procesos sociales*. Mataró: Viejo Topo.
- Hubbard, T. K., & Hubbard, H. V. (1929). *Our Cities, Today and Tomorrow: A Study of Planning and Zoning Progress in the United States*. Cambridge: Harvard UP.
- Hudson, R. (2003). Global Production Systems and European Integration: De-Regionalizing, Re-Regionalizing and Re-Scaling Production Systems in Europe. En J. Peck & H. W. C. Yeung (Eds.), *Remaking the Global Economy: Economic-Geographical Perspectives* (pp. 216-230). Londres: SAGE Publications Ltd. <http://doi.org/10.4135/9781446216767.n13>
- Huertas, J. M., & Andreu, M. (1996). *Barcelona en lluita: el moviment urbà 1965-1996*. Barcelona: Federació d'Associacions de Veïns de Barcelona.
- Jacobs, J. (2011). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid: Capitán Swing Libros.
- Jaillet, M.-C., & Membrado, M. (2004). MASCULIN / FEMININ dans la ville. *Cafés Géographiques de Toulouse*, 1-7.

- Janoschka, M., Sequera, J., & Salinas, L. (2014). Gentrificación en España y América Latina: Un diálogo crítico. *Revista de geografía Norte Grande*, (58), 7-40. <http://doi.org/10.4067/S0718-34022014000200002>
- Julià i Torné, M. (1996). Las Ordenanzas Municipales de Edificación de Barcelona y su concreción en el Ensanche (1859-1988). En AA.VV (Ed.), *Cerdà: Ciudad y territorio*. Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes, Dirección General de Ordenación del Territorio y Urbanismo, Dirección General de Arquitectura y Vivienda.
- Justo, A. (2011). Transformaciones en el barrio de Malasaña. Hacia la gentrificación. *Viento Sur*, 116, 73-79.
- Kertzer, D. I. (1988). *Ritual, politics, and power*. New Haven: Yale University Press.
- Lapeyronnie, D. (2008). *Ghetto urbain*. Paris: Laffont.
- Ledo Andión, M. (1998). *Documentalismo fotográfico: éxodos e identidad*. Madrid: Cátedra.
- Lefebvre, H. (1975). *El Derecho a la ciudad*. Barcelona: Península.
- Lefebvre, H. (1976). *Espacio y política: el derecho a la ciudad II*. Barcelona: Península.
- Lefebvre, H. (2013). *La Producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Leon, N. (2008). Attract and connect: The 22@Barcelona innovation district and the internationalisation of Barcelona business. *Innovation: Management, Policy & Practice*, 10, 235-246.
- Leonard, M. (2004). Bonding and Bridging Social Capital: Reflections from Belfast. *Sociology*, 38(5), 927-944. <http://doi.org/10.1177/0038038504047176>
- Levine, M. v. (1987). Downtown redevelopment as an urban growth strategy: A Critical Appraisal of the Baltimore Renaissance. *Journal of Urban Affairs*, 9(2), 103-123. <http://doi.org/10.1111/j.1467-9906.1987.tb00468.x>
- Lindón, A. (2006). Territorialidad y género: una aproximación desde la subjetividad espacial. En *Pensar y habitar la ciudad: afectividad, memoria y significado*. Rubí: Anthropos.
- Lipovetsky, G. (1986). *La Era del vacío: ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama.
- Lipovetsky, G. (2000). Espacio privado y espacio público en la era posmoderna. *Sociológica*, 8.
- Lipovetsky, G., & Charles, S. (2006). *Los Tiempos hipermodernos*. Barcelona: Anagrama.
- Lisón Tolosana, C. (2004). *Brujería, estructura social y simbolismo en Galicia* (3a ed). Madrid: Akal Ediciones.

- López-Gay, A., & Còcola, A. (2016). Cambios demográficos en entornos bajo presión turística: el caso del barri Gòtic de Barcelona. En J. Domínguez & R. Díaz (Eds.), *Actas del XV Congreso de la Población Española* (pp. 399-413). Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- López de Lucio, R. (1993). *Ciudad y urbanismo a finales del siglo XX*. València: Universitat de València, Servei de Publicacions.
- López de Lucio, R. (2000). El espacio público en la ciudad europea: entre la crisis y las iniciativas de recuperación. *Revista de Occidente*, (2).
- López Sánchez, P. (1986). *El Centro històric: un lugar para el conflicto. Estrategias del capital para la expulsión del proletario del centro de Barcelona: el caso de Santa Caterina y el Portal Nou*. Barcelona: Universitat.
- López Sánchez, P. (1993a). El desorden del orden. Alegatos de la ciudad disciplinaria en el sueño de la gran barcelona. *Acàcia. Papers del Centre per a la Investigació dels Moviments Socials*, 3, 97-113.
- López Sánchez, P. (1993b). Todos, mayoría y minorías en la Barcelona Olímpica. Apuntes sobre el gobierno de lo social en la ciudad-empresa. *E S. Economía y sociedad: Revista de estudios regionales de la Comunidad de Madrid*, 9, 103-115.
- López Trigal, L. (1999). *Geografía política*. Madrid: Cátedra.
- Magrinyà, F. (1996). Via-intervías: un nuevo concepto propuesto por Cerda. En *Cerdà: Ciudad y territorio*. Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes, Dirección General de Ordenación del Territorio y Urbanismo, Dirección General de Arquitectura y Vivienda.
- Magrinyà Torner, F., & Maza Gutierrez, G. (2001). Inmigración y huecos en el centro histórico de Barcelona. *Scripta Nova*, 94(Migración y cambio social).
- Malinowski, B. (1986). *Los Argonautas del Pacífico occidental*. Barcelona: Planeta-Agostini.
- Mancuso, F. (1980). *Las Experiencias del zoning*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Mansilla, J. A. (2014). La Flor de Maig somos nosotros. Geografía urbana de la memoria en el Poblenou, Barcelona. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 18(0).
- Mansilla, J. A. (2015). El triunfo de las clases medias. Dialéctica entre cambio social y urbanismo en Poblenou, Barcelona. *Antropología Experimental*, 0(15). <http://doi.org/10.17561/rae.v0i15.2384>
- Mansilla, J. A. (2016a). Del modelo a la marca urbana: urbanismo, espacio público y marketing de la ciudad en la Barcelona de Trias. *Contested_Cities, Serie IV*(Congreso Internacional Contested_Cities).
- Mansilla, J. A. (2016b). Urbanismo, privatización y marketing urbano. La Barcelona neoliberal a través de tres ejemplos. *Encrucijadas*, 11.

- Maravall, J. A. (1986). *Estado moderno y mentalidad social: siglos XV a XVII*. Madrid: Alianza.
- Marcuse, P. (1980). Housing Policy and City Planning: The Puzzling Split in the United States 1893-1911. En G. E. Cherry (Ed.), *Shaping an Urban World* (pp. 23-58). Londres: Mansell.
- Marrero, I. (2003). ¿Del Manchester catalán al Soho Barcelonés? La renovación del barrio del Poble Nou en Barcelona y la cuestión de la vivienda. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, VII(146 (137)).
- Martí-Henneberg, J. (2013). European integration and national models for railway networks (1840–2010). *Journal of Transport Geography*, 26, 126-138. <http://doi.org/10.1016/J.JTRANGE0.2012.09.004>
- Martínez Buján, R. (2017). Bienestar y cuidados: el oficio del cariño: mujeres inmigrantes y mayores nativos.
- Martínez i Rigol, S. (2002). Els nous espais públics en la reforma dels vells centres urbans. En R. Tello (Ed.), *Espais públics. Mirades multidisciplinàries*. Barcelona: Enciclopèdia Catalana.
- Martínez Lorea, I. (2015). Nuevas privatopías urbanas. Estrategias ciudadanistas del espacio público. *Ciudades*, 18(1), 81-102.
- Martínez Veiga, U. (1996). El lugar estable y móvil de los inmigrantes, las paradojas de su vivienda en las ciudades. En M. Delgado (Ed.), *Ciutat i immigració*. Barcelona: Centre de cultura contemporània de Barcelona.
- Merrifield, A. (2007). Public space: Integration and exclusion in urban life. *City*, 1(5-6), 57-72. <http://doi.org/10.1080/13604819608713459>
- Meyenberg, Y. (1999). Ciudadanía: Cuatro Recortes analíticos para aproximarse al concepto. *Perfiles Latinoamericanos*, 8(15), 9-27.
- Mitchell, D. (1995). The End of Public Space? People's Park, Definitions of the Public, and Democracy. *Annals of the Association of American Geographers*, 85(1), 108-133. <http://doi.org/10.1111/j.1467-8306.1995.tb01797.x>
- Monclús, F. J. (2003). El «Modelo Barcelona» ¿Una fórmula original? De la «reconstrucción» a los proyectos urbanos estratégicos (1979-2004). *Perspectivas Urbanas/Urban Perspectives*, 1-13.
- Monnet, N. (2002). *La Formación del espacio público: una mirada etnológica sobre el casc antic de Barcelona*. Los Libros de la catarata (Vol. 147).
- Montaner, J. M. (2003, noviembre 19). La ciudad, ¿museo o parque temático?. *La Vanguardia*. Barcelona.
- Montaner, J. M. (2004). La evolución del modelo Barcelona. En J. Borja & Z. Muxí (Eds.), *Urbanismo en el siglo XXI: una visión crítica*. Bilbao, Madrid, Valencia, Barcelona. (pp. 203-220). Barcelona: UPC.

- Montaner, J. M. (2006). El modelo barcelona. *Temes de disseny*, 7.
- Montaner, J. M. (Ed. . (2013). *Reader modelo Barcelona, 1973-2013*. Barcelona : Comanegra.
- Montaner, J. M., Álvarez Prozorovich, F. V., & Muxí, Z. (2011). *Archivo crítico modelo Barcelona, 1973-2004*. Barcelona: Departamento de Composición Arquitectónica de la ETSAB-UPC.
- Morcillo Álvarez, D. (2015). Inversión, infraestructuras e imagen en la producción del espacio de centralidad en Madrid. *Ciudades*, 18(1), 163-181.
- Muxí, Z. (2012). La Villa Olímpica de Barcelona o el Plan de la Ribera revisado. En J. M. Montaner, Z. Muxí, & F. V. Álvarez Prozorovich (Eds.), *Archivo crítico modelo Barcelona 1973-2004*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona/Departament de Composició Arquitectònica de l'ETSAB-UPC.
- Naredo, J. M. (2010). El modelo inmobiliario español y sus consecuencias. *Boletín CF+ S*, 44, 13-27.
- Naredo, J. M. (2011). *El modelo inmobiliario español y su culminación en el caso valenciano*. Barcelona: Icaria.
- Narotzky, S. (2016). El proyecto en el modelo: Reciprocidad, capital social y la política del realismo etnográfico. (con) *textos: revista d'antropologia i investigació social*, 6, 74-99.
- Navarro, V. (2015). *El subdesarrollo social de España: causas y consecuencias*. Barcelona : Ed. Anagrama.
- Navarro, V. (2016, septiembre 22). Las consecuencias de la gentrificación y de la turistificación de las ciudades en EEUU y España. *Diario Público*. En línea.
- Navas, M. G. (2016). La vocación utópica del urbanismo: el caso de la Vila Olímpica de Barcelona. En N. Benach, M. H. Zaar, & M. Vasconcelos P. Junior (Eds.), *Actas del XIV Coloquio Internacional de Geocrítica: Las utopías y la construcción de la sociedad del futuro*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Newman, O. (1971). *Defensible space: people and design in the violent city*. London: Architectural Press.
- Ortiz Guitart, A. (2004). Ús i apropiació de la Via Júlia i la rambla del Raval de Barcelona des d'una perspectiva de gènere. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, (44), 89-108.
- Oslender, U. (2002). Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una espacialidad de resistencia. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, VI (115).
- Parreño Castellano, J. M. (2003). El destino social de la vivienda protegida de promoción privada: el caso de Las Palmas de Gran Canaria (1940-78). *Scripta Nova revista electrónica de geografía y ciencias sociales*,

VII(146(093)).

- Paül, D. (2014). Repercusiones inesperadas de una transformación urbana ralentizada por la crisis. El retorno de los artistas al distrito creativo 22@Barcelona. *Cuadernos Geográficos*, 53(2).
- Peck, J. (2002). Political Economies of Scale: Fast Policy, Interscalar Relations, and Neoliberal Workfare. *Economic Geography*, 78(3), 331-360.
- Peck, J., & Tickell, A. (1994). Jungle law breaks out: Neoliberalism and global-local disorder. *Area*, 26(4), 317-326. <http://doi.org/10.2307/20003479>
- Pillet, F. (2008). *Espacio y ciencia del territorio: proceso y relación global-local*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Polanyi, K. (2016). *La gran transformación: crítica del liberalismo económico*. Barcelona: Virus.
- Popper, F. J. (1981). *The Politics of Land-Use Reform*. Madison: University of Wisconsin Press.
- Porzio, L., & Martínez, S. (2006). Jóvenes «latinos» y espacio público. En C. (Dir. . Feixa, L. (Coord. . Porzio, & C. (Coord. . Recio (Eds.), *Jóvenes latinos en Barcelona. Espacio público y cultura urbana*. Barcelona: Anthropos.
- Pradas, R. (2008). *«Vivendes del governador»: una història urbana*. Barcelona: Institut Català del Sòl.
- Puertas, E. (Ed. . (2001). *Lineamientos para el ordenamiento territorial del distrito turístico y cultural de Cartagena de Indias, Volume 3*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Pujadas, J. J. (2004). *Etnografía*. (J. J. Pujadas, Ed.) (3a ed.). Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya.
- Punch, M. (2005). Problem drug use and the political economy of urban restructuring: Heroin, class and governance in Dublin. *Antipode*. <http://doi.org/10.1111/j.0066-4812.2005.00524.x>
- Putnam, R. D. (2003). *El Declive del capital social: un estudio internacional sobre las sociedades y el sentido comunitario*. Barcelona: Círculo de Lectores.
- Rapoport, A. (1978). *Aspectos humanos de la forma urbana: hacia una confrontación de las ciencias sociales con el diseño de la forma urbana*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Rodriguez, A. (2017). Introduction générale: Les lois du genre: les espaces sociaux et le(s) sexe (s). En F. Saquer-Sabin (Ed.), *Les espaces sexués: Topographie des genres dans les espaces imaginaires et symboliques*. Zürich: LIT.
- Rodríguez, E., & López, I. (2011). Circuitos secundarios de acumulación y competitividad territorial. *Viento Sur*, 116(Crisis urbana y derecho a la ciudad), 49-57.

- Romero Renau, L. del, & Lara Martín, L. (2015). De barrio-problema a barrio de moda: gentrificación comercial en Russafa, el «Soho» valenciano. *Anales de Geografía*, 35(1), 187-212. <http://doi.org/http://dx.doi.org/10.5209/rev>
- Rousseau, J.-J. (1969). *El Contrato social*. Madrid: Aguilar.
- Rubio Carracedo, J. (2000). Rousseau y la democracia republicana. *Revista de estudios políticos*, 108, 245-270.
- Rullan, O. (2011). Urbanismo expansivo en el estado español: de la utopía a la realidad. En V. Gozávez Pérez & J. A. Marco Molina (Eds.), *Geografía: retos ambientales y territoriales* (pp. 165-209). Alicante: Asociación de Geógrafos Españoles.
- Rutheiser, C. (1997). Making place in the nonplace urban realm: Notes on the revitalization of downtown Atlanta. *Urban Anthropology & Studies of Cultural Systems & World Economic Development*, 26(1), 9.
- Ryle, G. (1949). *The Concept of mind*. New York: Barnes.
- Sabaté, J., & Tironi, M. (2008). Rankings, creatividad y urbanismo. *EURE (Santiago)*, 34(102), 5-23. <http://doi.org/10.4067/S0250-71612008000200001>
- Sambricio, C. (1999). La vivienda en Madrid, de 1939 al Plan de Vivienda Social, en 1959. *La vivienda en Madrid en la década de los 50. El plan de urgencia social*, 13-71.
- Sambricio, C. (2000). De la arquitectura del nuevo estado al origen de nuestra contemporaneidad: el debate sobre la vivienda en la década de los cincuenta. *RA. Revista de arquitectura*, 4(75-90).
- Sambricio, C. (2009). Punto de inflexión 1946-1956: viviendas sociales para la clase media. *Ciudad y territorio. Estudios Territoriales*, XLI(161-162), 521-527.
- Sans Molas, J. (2017). Crisis de militancia en el cambio de ciclo de la transición. La experiencia de la organización de izquierda comunista. En D. A. González Madrid, M. Ortiz Heras, & J. S. Pérez Garzón Cuenca (Eds.), *La Historia, lost in translation?* (pp. 1545-1558). Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.
- Sargatal, M. A. (2001). Gentrificación e inmigración en los centros históricos: el caso del Raval en Barcelona. *Scripta nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 94(66).
- Sargatal Bataller, M. A. (2003). La vivienda en el centro histórico de Barcelona. El caso de la Rambla del Raval. *Scripta Nova. Revista electrónica de Ciencias Sociales*, VII(146 (69)).
- Sassen, S. (2003). *Los espectros de la globalización*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Savage, M. (2010). The politics of elective belonging. *Housing, Theory and*

- Society*, 27(2), 115-161. <http://doi.org/10.1080/14036090903434975>
- Schaefer, F. K., & Capel, H. (1974). *Excepcionalismo en Geografía* (6a ed.). Barcelona: Universidad.
- Schumpeter, J. A. (1963). *Capitalismo, socialismo y democracia*. Madrid: Aguilar.
- Schumpeter, J. A. (1994). *Historia del análisis económico*. Barcelona: Ariel.
- Sennett, R. (1978). *El declive del hombre público*. Barcelona: Anagrama.
- Sequera, J., & Janoschka, M. (2012). Ciudadanía y espacio público en la era de la globalización neoliberal. *Arbor. Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 188(755), 515-527. <http://doi.org/10.3989/arbor.2012.755n3005>
- Serratos, A. (1996). El valor del Ensanche de Cerdà. En *Cerdà: Ciudad y territorio* (pp. 47-60). Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes, Dirección General de Ordenación del Territorio y Urbanismo, Dirección General de Arquitectura y Vivienda.
- Sevilla-Buitrago, Á. (2010). Urbanismo, biopolítica, gubernamentalidad: vida y espacio en la renovación de los estudios urbanos. *Boletín CF+ S, 44*(Tierra y Libertad), 41-49.
- Sevilla-Buitrago, Á. (2012). Urbanismo y reproducción social. Una introducción a su historia. *Cuadernos de Investigación Urbanística*, 80.
- Sevilla-Buitrago, Á. (2014a). Central Park y la producción del espacio público: el uso de la ciudad y la regulación del comportamiento urbano en la historia. *EURE (Santiago)*, 40 (121), 55-74.
- Sevilla-Buitrago, Á. (2014b). Espacio público y protesta ciudadana: reflexiones sobre la espacialidad del 15M. En Club de Debates Urbanos (Ed.), *Madrid. Materia de debate*. (Vol. IV). Club de debates urbanos.
- Sevilla-Buitrago, Á. (2015). Urbanismo, crisis y austeridad. *Ciudades*, 18(1), 31-48.
- Sevilla-Buitrago, Á. (2017a). Aporías de una ideología urbanística: arquitectura, territorio y capitalismo en el trabajo de Martin Wagner. *Scripta Nova Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, XX(565).
- Sevilla-Buitrago, Á. (2017b). *Neil Brenner: teoría urbana crítica y políticas de escala*. Barcelona: Icaria.
- Simmel, G. (1977). *Filosofía del dinero*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos.
- Slater, T., & Anderson, N. (2012). The reputational ghetto: Territorial stigmatisation in St Paul's, Bristol. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 37(4), 530-546. <http://doi.org/10.1111/j.1475-5661.2011.00490.x>
- Smith, N. (2010). *Uneven development: nature, capital, and the production of space*. London: Verso.

- Smith, N. (2012). *La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Soja, E. W. (2008). *Postmetrópolis: estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Solís, J. M. (2017). *La Mariola desde dentro y desde fuera: efectos internos del estigma territorial*. Lleida: Ediciones de la Universitat de Lleida.
- Stanchieri, M. L., Mansilla, J. A., & Aricó, G. (2016). *Barrios corsarios: memoria histórica, luchas urbanas y cambio social en los márgenes de la ciudad neoliberal*. Barcelona: Pol·len.
- Stoller, P. (1989). *The taste of ethnographic things: the senses in anthropology*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Subirats, J., & Rius-Ulldemolins, J. (2008). *Del Xino al Raval: cultura i transformació social a la Barcelona Central*. Barcelona: Hacer.
- Tapia, M., & Tatjer, M. (2013). Seminario Geocrítica: Estrategias y conflictos en el puerto y el frente marítimo de Barcelona. *Biblio 3W, Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales*, XVIII(1049).
- Tarragó, S. (1996). La evolución del intervías de Cerdà. Tres propuestas (1855, 1859 y 1863) para la fundación de una nueva ciudad industrial. En *Cerdà: Ciudad y territorio*. Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes, Dirección General de Ordenación del Territorio y Urbanismo, Dirección General de Arquitectura y Vivienda.
- Tatjer, M. (1998). Los orígenes de la vivienda social en Barcelona. Las cooperativas de viviendas en el primer tercio del siglo XX. En H. Capel Sáez & P. A. Linteau (Eds.), *Barcelona-Montréal. Desarrollo urbano comparado/Développement urbain comparé*. Barcelona: Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona.
- Tatjer, M. (2001). Control municipal de la salubridad y de la higiene doméstica en Barcelona (1856-1932). En P. Fraile (Ed.), *Modelar para gobernar*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Tatjer, M. (2005). La vivienda obrera en España de los siglos XIX y XX: de la promoción privada a la promoción pública (1853-1975). *Scripta Nova revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, IX(194(23)).
- Tatjer, M. (2006). La industria en Barcelona (1832-1992). Factores de localización y cambio en las áreas fabriles: del centro histórico a la región metropolitana. *Scripta Nova Revista electrónica de geografía y ciencias sociales.*, X(218 (46)).
- Tatjer, M. (2008). El patrimonio industrial de Barcelona entre la destrucción y la conservación, 1999-2008. *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, N.º. Extra(Coloquio Internacional de Geocrítica: Diez años de cambio en el mundo, en la Geografía y en las Ciencias Sociales), 136.
- Taylor, P. J. (1994). *Geografía política: economía mundo, estado-nación y*

- localidad*. Madrid: Trama Editorial.
- Tello, R. (2005). Espacios urbanos y zonas de contacto intercultural. En M. Nash, R. Tello, & N. Benach (Eds.), *Inmigración, género y espacios urbanos*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Tello, R., & Garnier, J.-P. (2017). *Jean-Pierre Garnier: un sociólogo urbano a contracorriente*. (R. Tello, Ed.). Barcelona: Icaria.
- Terán, F. de. (1999). *Historia del urbanismo en España III*. Madrid: Cátedra.
- Theodore, N., Peck, J., & Brenner, N. (2009). Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados. *SUR Corporación de Estudios Sociales y Educación*, 66(1), 1-11.
- Unió Temporal d'Escribes. (2004). *Barcelona, marca registrada: un model per desarmar*. Barcelona: Virus Editorial.
- Valle, T. del. (1997). *Andamios para una nueva ciudad: lecturas desde la antropología*. [València]: Cátedra.
- Vila, F. (2002). Más que veïns: Cooperativa d'habitatges del Sagrat Cor de Jesús. *Cooperació Catalana*, 241.
- Vilagrassa, J. (1997). *Vivienda y promoción inmobiliaria en España*. Lleida: Universitat de Lleida.
- Vives, S., & Rullan, O. (2014). La apropiación de las rentas del suelo en la ciudad neoliberal española. *Boletín AGE*, 65.
- Von Heeren, S. (2002). *La remodelación de la Ciutat Vella. Un análisis crítico del modelo de Barcelona*. Barcelona: Generic.
- Wacquant, L. (1998). Negative social capital: State breakdown and social destitution in America's urban core. *Netherlands Journal of Housing and the Built Environment*, 13(1), 25-40. <http://doi.org/10.1007/BF02496932>
- Wacquant, L. (2001a). *Las cárceles de la miseria*. Madrid: Alianza Editorial.
- Wacquant, L. (2001b). *Parias urbanos: marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manantial.
- Wacquant, L. (2006). *Entre las cuerdas: cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Wacquant, L. (2007). *Los condenados de la ciudad: gueto, periferias y Estado*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Wacquant, L. (2017). Bourdieu viene a la ciudad: Pertinencia, principios, aplicaciones. *Eure*, 43(129), 279-304. <http://doi.org/10.4067/S0250-71612017000200013>
- Wagner, M. (1949). New Town Economy. Fall-Problem. *Martin Wagner Papers, folder 13/48, Texto mecanografiado en la Frances Loeb Library – Special Collections Rare, Harvard University*.

- Wagner, M., & Gropius, W. (1942). *The New Boston Center: A Planning Problem for Harvard University's School of Design. Texto mecanografiado en la Frances Loeb Library – Special Collections Rare, Harvard University.*
- Walker, R. A. (1950). *The Planning Function in Urban Government.* Chicago: University of Chicago Press.
- Wilson, J., & Kelling, G. (1982). Broken windows. *Atlantic monthly.*
- Wilson, W. J. (1987). *The Truly Disadvantaged: The Inner-City, the Underclass, and Public Policy. Ethics* (Vol. 101). <http://doi.org/10.1086/293318>
- Wright, E. O. (1992). *El Debate sobre las clases sociales.* Madrid: Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense.
- Wright, E. O. (1997). *Class counts comparative studies in class analysis.* Paris: Maison des sciences de l'homme.